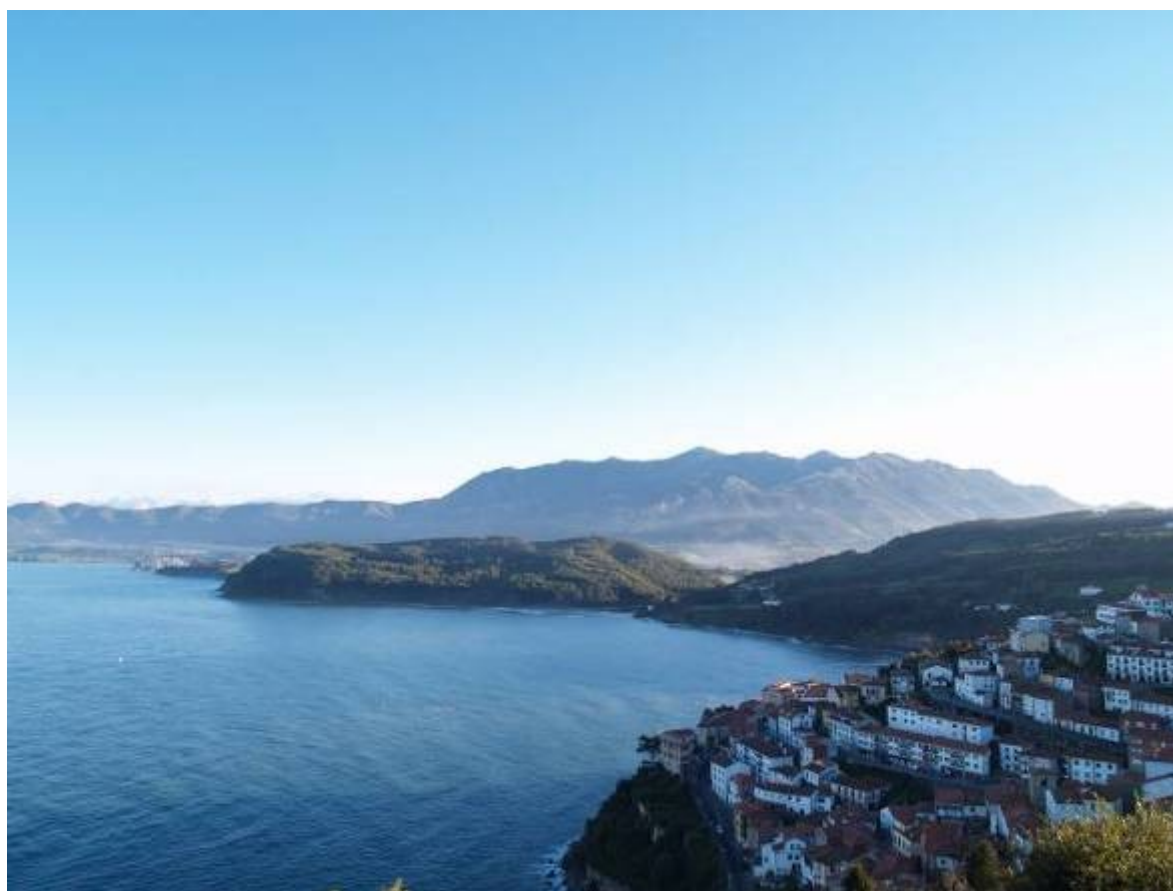


TEJEDAS DEL SUEVE (INFORME PARA SU GESTIÓN)

EFFECTO ANTRÓPICO Y DINÁMICA DE UN ECOSISTEMA SINGULAR. LAS VIESCAS DEL SUEVE

Junio de 2009



El Suevo, al fondo, desde el mirador de San Roque, Lastres.

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE MEDIO RURAL Y PESCA

ÍNDICE

Pág.

Resumen.....	3
Introducción.....	4
1 Localización – Delimitación - Figuras de Protección.....	6
2 Climatología.....	8
3 Descripción, distribución y composición de las tejedas.....	10
4 Contexto social.....	21
• La gestión tradicional, Junta Administrativa.....	21
5 Otros valores.....	23
6 Dinámica y gestión de las Tejedas. Generalidades.....	24
7. La regeneración de las tejedas, dinámica y gestión.....	27
• Mecanismos naturales de regeneración de la tejeda.....	27
• Dispersión por las aves.....	29
• Facilitación.....	31
• El cuello de botella.....	39
8 Otros factores que influyen en la regeneración.....	43
• La cultura del tejo en el entorno del Suevo y su entorno geográfico.....	43
• Incidencia del arranque de tejos de monte para la plantación.....	46
• Usos tradicionales de la madera.....	50
• Yamadori, Bonsái “recuperado”.....	53
9 Herbívoros.....	56
• Herbívoros salvajes.....	60
• Gamo.....	61
• Corzo.....	64
• Ciervo.....	64
• Jabalí.....	64
• Ganado doméstico.....	65
• Caballerías.....	68
• Ovino.....	71
• Cabrío.....	72
• Ganado vacuno.....	74
• Porcino.....	75
10 El fuego en el Suevo.....	75
11 El matorral, problemática y gestión.....	82
• Bioindicadores.....	84
12 Algunas actuaciones para evitar o regular.....	86
• Explotación turística.....	86
• Visitas a la Tejeda.....	86
• Creación de pistas e infraestructuras.....	87
• Cercados de exclusión.....	88
• Plantación de árboles.....	89
• Estudios científicos con técnicas agresivas.....	89
• Descaste de Hiedras.....	93
13 Conclusiones.....	93
• Recomendaciones para facilitar la regeneración del bosque.....	94
• Otras recomendaciones concretas.....	96
• Repoblaciones.....	96
Apéndices.....	97
Bibliografía.....	107



Panorámica de las tejedas occidentales del Suevo.

RESUMEN

Las Tejedas del Suevo constituyen uno de los bosques más singulares de la Península Ibérica y posiblemente una de las mayores y mejores tejedas de la Europa Occidental. Pero sus valores deben ser asimismo considerados en razón de la antigüedad, la diversidad, la indescriptible belleza de cada uno de sus rincones y otros valores más o menos cuantificables. Por todo ello, urge tomar conciencia del significado de este reducto de naturaleza y emprender las acciones oportunas que nos permitan garantizar su conservación en las mejores condiciones.

La falta de estudios sobre las Tejedas del Suevo plantea numerosas incógnitas sobre estos bosques sorprendentes, tanto en lo que respecta a su origen como a su dinámica. La preocupante falta de regeneración que se observa desde hace varias décadas plantea la necesidad de una urgente protección y la adopción de medidas reguladoras especialmente de los herbívoros que ejercen una gran presión sobre el entorno. En este informe se contemplan los diversos efectos antrópicos desde la antigüedad hasta nuestros días, que han conformado el bosque mediante los usos tradicionales y algunas tendencias más o menos naturales del propio bosque que es preciso entender para la gestión y planificación certera de este espacio.

En todo caso, las recomendaciones que se ofrecen en el apartado de conclusiones, deben ser revisadas conforme a la dinámica futura del propio bosque y los avances en el conocimiento de estos ecosistemas.

Este informe no pretende de ningún modo suplantar los estudios necesarios para abordar una gestión seria del Suevo y sus tejedas y ecosistemas asociados. Estudios que habrán de determinar qué se pretende hacer a partir de este momento y cómo ha de hacerse.

Realmente el privilegio de contar con un espacio de esta magnitud y valores es al mismo tiempo una enorme responsabilidad y por ello parece necesario planificar cuidadosamente cualquier iniciativa y optar en la duda antes que por una sobreactuación que pueda ser lesiva para este espacio, por la mínima acción.

Un ejemplo claro es el control de herbívoros que siendo necesario –en esto parece estar de acuerdo todo el mundo- puede provocar si se hace de una forma drástica un aumento de los matorrales y una dominancia de especies arbóreas diferentes que generaría problemas a corto plazo. Son en este sentido mucho más interesantes las actuaciones sobre el gamo, cuyo control es más sencillo para la administración y cuyas poblaciones tienen la capacidad de recuperarse rápidamente, que la disminución de la cabaña ganadera que puede ser irreversible y plantea problemas sociales y posibles carencias ecológicas para un manejo futuro de estos ecosistemas.

Aunque gran parte de este informe se centra en el tejo, hay que señalar que estos bosques forman un todo en el que cada pieza parece ser esencial para la supervivencia del conjunto.



Entrevista a Francis Hallé en las Tejedas del Suevo.

INTRODUCCIÓN

En Julio de 2008, el prestigioso botánico francés, Francis Hallé, visitaba las tejedas del Suevo. Poco más tarde, en septiembre del mismo año, e impresionado con lo que había visto, volvería para grabar algunas secuencias de un documental sobre el tejo de la cadena francesa ARTE (productora Le Miroir), bajo la dirección de Jean Luc Bouvret. En aquel documental que durante la redacción de este informe se encuentra en avanzada fase de montaje, se escogían las tejedas del Suevo, como uno de los más bellos y valiosos bosques de esta especie. Más aún, es éste el escenario final en el que, una entrevista a Hallé en pleno bosque, ofrece las conclusiones de ese trabajo. Tras haber recorrido numerosas localizaciones por todo el mundo (China, Canadá, Suiza, Italia, Francia, Inglaterra...) se refiere al Suevo con el reconocimiento explícito, expresado

también en la prensa local, de que nos encontramos en un bosque único, lo más parecido a un bosque primario que podemos encontrar en Europa (salvo por la fauna, matizaba Hallé) y por tanto de un valor a nivel mundial incalculable.

Que un científico de la talla de Hallé que a sus 70 años ha recorrido prácticamente la totalidad de los bosques primarios del planeta, como gran experto que es en esta y otras especialidades botánicas, haga estas afirmaciones, debe servir al menos como aval de que las tejedas del Suevo merecen un reconocimiento muy especial, máxime si tenemos en cuenta la labor previa junto a Jean Luc Bouvret, de búsqueda de escenarios para el referido documental y su conocimiento de estos bosques.

Y llegados a este punto es preciso aclarar que no solo la tejeda, sino todos los ecosistemas asociados son aquí de un enorme interés hasta el punto de que podríamos hablar de los bosques del Suevo con mayor propiedad, o, para utilizar el habla local, las *viescas* del Suevo, que engloban tejedas puras y mixtas, pero también acebedas y otros ecosistemas de extraordinario interés como se irá viendo.

Aunque en este informe vamos a centrarnos en el tejo, es importante señalar que el conjunto de especies forma un todo en este ámbito y la pervivencia de la tejeda depende de muchos factores entre los cuales la diversidad de árboles y arbustos capaces de alimentar y garantizar la presencia de la fauna que ha de dispersar al tejo, resulta esencial. Es un simple ejemplo de las interconexiones entre todo este complejísimo ecosistema en el que el tejo es por diversas razones una especie emblemática e indicadora de lugares bien conservados, pero de ningún modo independiente del entorno al que pertenece. Podríamos establecer perfectamente la comparación con otra especie emblemática, el oso, cuya presencia es señal inequívoca de biodiversidad.

El reconocimiento unánime de la singularidad de las Tejedas del Suevo, expresado por ejemplo en su inclusión en un LIC específico de la Directiva Hábitats de la Unión Europea, contrasta con la desprotección real y los problemas de regeneración que sufren desde hace varias décadas.

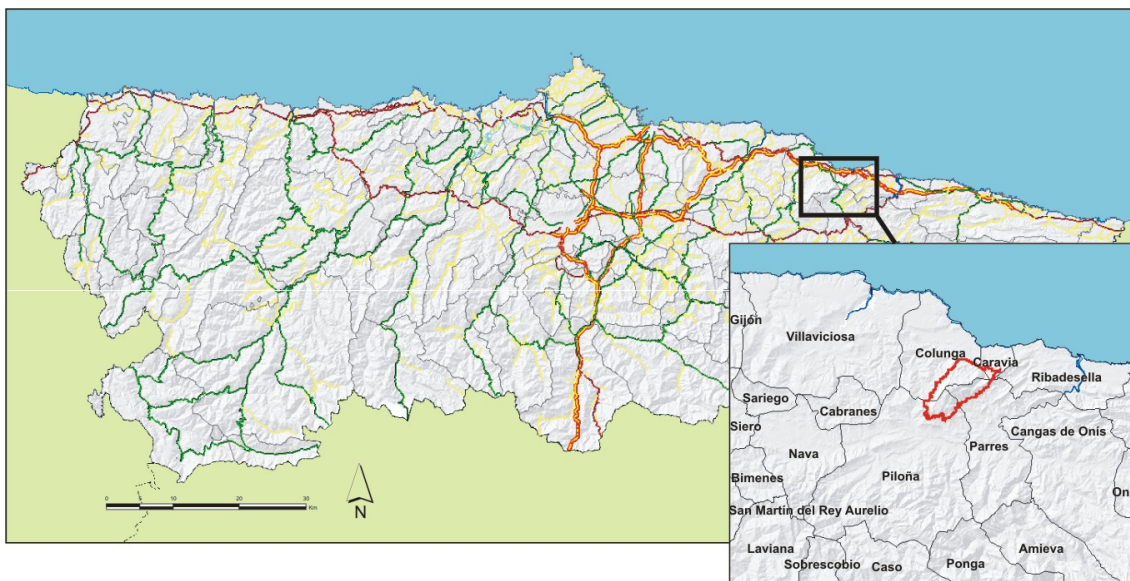
En agosto de 1998 un artículo en la revista Biológica daba a conocer las Tejedas del Suevo al tiempo que señalaba la precariedad de su conservación y aquellos problemas de regeneración. Han transcurrido más de diez años y pese a los estudios científicos que avalan aquel diagnóstico, la situación no solo no ha mejorado sino que en algunos sentidos constatamos un deterioro creciente.

La declaración de Paisaje Protegido, per se, no es una garantía de que se invierta la tendencia. Como se propone en este informe, es preciso hacer un diagnóstico preciso y abordar los problemas desde su misma raíz, cuidando de no crear otros nuevos mediante actuaciones inoportunas. Y sin duda, la conservación de las Tejedas del Suevo debe ser prioritaria en atención al incalculable valor de un ecosistema único como este.



Panorámica de las tejedas centrales.

1. LOCALIZACIÓN – DELIMITACIÓN - FIGURAS DE PROTECCIÓN

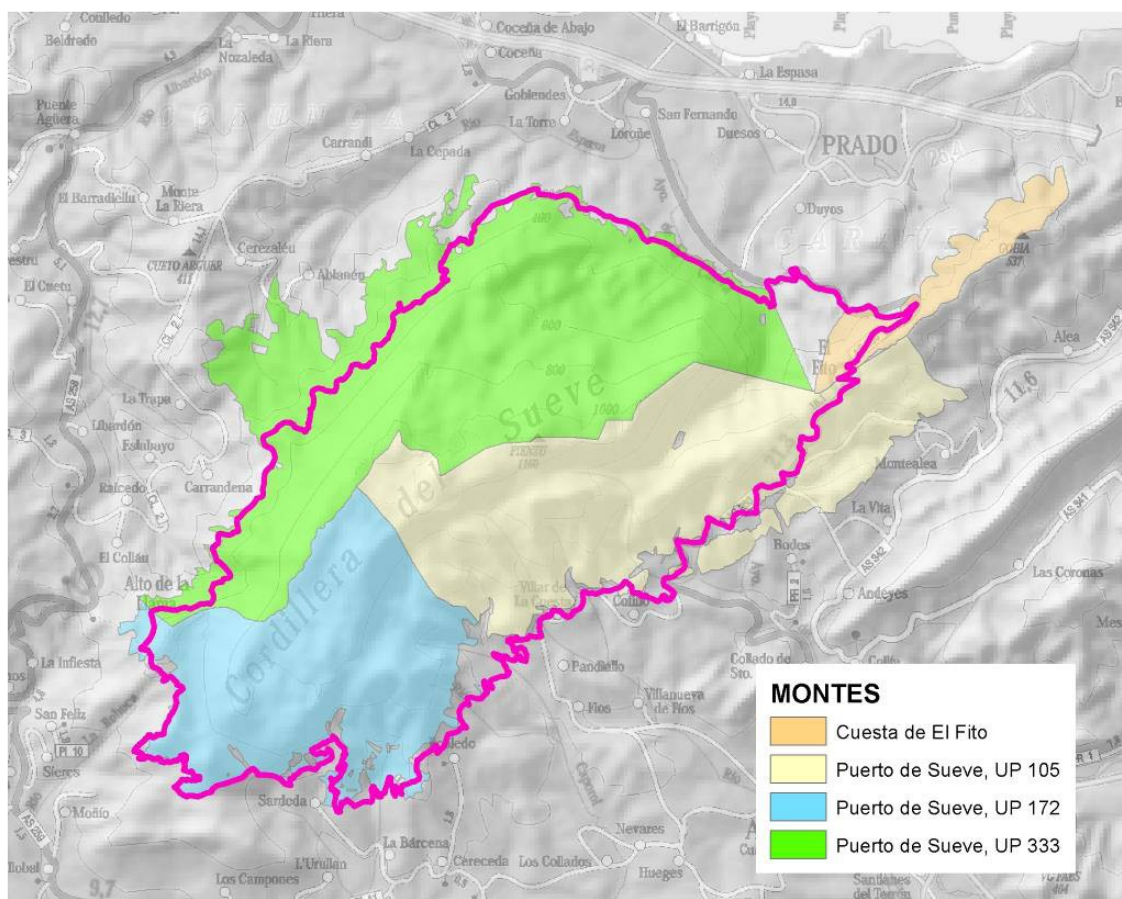


MAPA 1 – SITUACIÓN - Informe para la declaración del Paisaje Protegido de la Sierra del Suevo. Fuente: Consejería de Infraestructuras y Medio Ambiente.



MAPA 2 – DELIMITACIÓN. Delimitación del Paisaje Protegido según la propuesta de 1994 (rojo) y la actual (amarillo). El área de las tejedas se señala en verde.

El ámbito del paisaje protegido, en la delimitación que ha hecho pública la consejería de Infraestructuras de Medio Ambiente en 2009, corresponde a la delimitación del LIC y abarca una superficie de 34.54 km², repartida entre los concejos de Colunga, Caravia, Piloña y Parres. Frente a los 81'12 km² que se preveían en el proyecto anterior. Se reduce por tanto notablemente el anillo de protección de las tejedas y un amplio territorio queda a merced del impacto de infraestructuras o urbanismo mientras algunas zonas especialmente relevantes como Obaya o el Sidrón quedan al margen.



MAPA 3 – MONTES CIRCUNSCRITOS. Montes en el ámbito del espacio protegido.

Fuente: Consejería de Medio Rural y Pesca.

La propuesta actual de delimitación del Paisaje Protegido de la Sierra del Sueve, comprende varios montes de utilidad pública, cuyos límites exceden el ámbito del espacio protegido.

La Sierra del Sueve, o utilizando la terminología local el *Puertu Sueve* o el *Puertu a secas*, se encuentra en el oriente de Asturias, entre los concejos de Colunga, Caravia, Parres y Piloña, muy cerca del Cantábrico. El área de las tejedas está al norte del Pico Pienzu, que con sus 1161 metros es la mayor altura de este macizo calcáreo, y se encuentra comprendida en el término municipal de Colunga, en terrenos del Monte de Utilidad Pública nº 333 “Puerto de Sueve” y de la Reserva Regional de Caza del Sueve, dentro también de los ámbitos territoriales del Paisaje Protegido de la Sierra del Sueve (aún no declarado) y del Lugar de Importancia Comunitaria Sierra del Sueve ES1200043, que incluye entre sus hábitats prioritarios, el 9850 (Código Natura 2000) “Bosques mediterráneos de *Taxus baccata*”. Existe una protección teórica adicional por las normativas regionales que protegen al tejo y al acebo (Catálogo Regional de Especies Amenazadas de la Flora del Principado y Planes de manejo).



2. CLIMATOLOGÍA

No entraremos en una descripción minuciosa de estos bosques y el medio, que pertenecen al ámbito de otro tipo de estudios, aunque sí expondremos algunas consideraciones generales imprescindibles para la comprensión de las ideas expresadas en este informe. La climatología es sin duda uno de los factores determinantes para la pervivencia de estos ecosistemas.

La cercanía al mar (el Pienzu se encuentra a tan solo cuatro kilómetros de la orilla) atempera el clima local, siendo las heladas mucho más suaves que unos kilómetros más hacia el sur. Por otro lado la formidable barrera que forma esta cordillera (unos 12 km. de longitud) determina que la humedad marina quede retenida, y la alineación del cordal NE-SO. hace que toda la ladera en la que se asientan las tejedas orientadas hacia el NO., reciba las lluvias y la nubosidad que vienen del Oeste. La pluviosidad es por lo tanto muy acusada (precipitaciones por encima de los 1500 l/m².) igual que la humedad atmosférica. Se produce aquí un fenómeno de gran relevancia para la conservación de estos bosques húmedos y es que cuando aumenta el calor, la evaporación intensa se condensa y queda atrapada precisamente a media ladera, en el interior de la enorme cubeta que alberga las tejedas. Sin duda el propio bosque tiene un gran poder de retención de la ‘borrina’ esa niebla, con frecuencia densa y persistente, característica del Suevo y denominador común asimismo de otros muchos lugares en los que perviven los tejos. El efecto ladera y la brisa marina alimentan estos fenómenos que pueden ocultar la montaña durante días enteros.



Esquema de la ubicación de las tejedas en el relieve del Suevo.



Imagen muy frecuente del Suevo, con la línea de niebla que ocupa justamente la zona de las tejedas.



Lluvia horizontal, un fenómeno que se produce con gran intensidad en el Suevo. Sobre el suelo seco y polvoriento, esta espinera junto a la fuente de Busfrío, intercepta y gotea el agua de la intensa niebla que asciende desde el mar, produciendo pequeños regueros.



Oleadas de niebla que ascienden por la cara norte cubriendo el bosque. Al fondo el Cantábrico.

La humedad atmosférica, especialmente en estas zonas costeras, aporta gran cantidad de elementos nutricios a la vegetación, lo cual constituye un factor muy favorable para el desarrollo de los bosques (apenas se nota en cambio el efecto nocivo de la salinidad del mar en esta zona, salvo para las especies más delicadas).

La nieve cubre con cierta frecuencia la sierra pero suele desaparecer pronto debido también a la influencia marina. La incidencia de los vientos es importante en el bosque ya que hay muchas zonas con muy poca profundidad de suelo en las que con cierta frecuencia llegan a caer los árboles.

3. DESCRIPCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y COMPOSICIÓN DE LAS TEJEDAS

Entre las condiciones que explican la presencia de estas tejedas, es preciso señalar por otra parte la difícil orografía de la montaña que ha hecho muy difícil o imposible la extracción de madera y explotación forestal de las tejedas, salvo en casos puntuales que iremos viendo. La inaccesibilidad es por tanto un factor clave, aquí y en casi todas las poblaciones de tejos del continente, para la supervivencia de este árbol de codiciada madera.

Pero al margen de este espacio naturalmente protegido en el interior del macizo, el proceso de deforestación del Suevo es intenso desde hace siglos y los bosques autóctonos apenas representan hoy una ínfima proporción del territorio. En 1771, la falda del Suevo hacia Libardón debía ser una gran selva, como relata el entonces párroco de Colunga en respuesta a un cuestionario¹: *Hay igualmente en toda la extensión del concejo, especialmente en Gobiendes, Carrandi, Libardon, Pivirda, La Riera, Pernús y Lue; muchos castaños, como también la puente del monte de Suebe,*

¹ MERINERO, M^a JESÚS. BARRIENTOS GONZALO. Asturias según los asturianos del último setecientos (Respuestas al cuestionario de Tomas López) Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo 1992.

que cae a Libardón, una gran selva compuesta de hayas, abedules, alisos, tejos, espineras, acebos, avellanos silvestres...

Todavía a principios y mediados del siglo XX se talaron los bosques de Obaya y gran parte de la Biescona. En los últimos tiempos en toda la superficie de las laderas exteriores y por toda la comarca costera, el eucalipto ha ocupado los extensos castaños y pastizales.

El Suevo no solo está aislado geográficamente por su separación de otras montañas importantes, sino que al mismo tiempo es una verdadera isla de biodiversidad en un entorno enormemente degradado.



Ladera SE. del Suevo desde el Bustacu. El helecho y el matorral ganan terreno a la pradera.

La cara sur de la Sierra tiene una vegetación predominante de pastos con helechales y brezal, debido a las condiciones de insolación y un intenso manejo ganadero con el uso secular del fuego. En la parte oriental, se encuentra la Biescona, también llamada Viesca la Toya o Viesca la Peña, uno de los hayedos a menor altitud de toda la Península, con presencia de otras muchas especies arbóreas y arbustivas. Es sin embargo en la cara norte (NNO.) donde permanecen las masas boscosas más interesantes.

Las viescas objeto de estudio se distribuyen por todo el área interior del macizo, dentro de la cubeta kárstica que las contiene, en un área aproximada de unos 6 km² en la que el bosque se alterna con praderas, matorrales y amplias zonas de roca desnuda.

Aproximadamente la mitad de este espacio está cubierto por bosque o formaciones arbustivas.

Al margen de esta población principal, los tejos asoman también por las laderas exteriores, con ejemplares salpicados, principalmente hacia el lado Este (parte alta de la Biescona y Perfeches hasta el fondo de la riega) y oeste (zona alta llamada precisamente el Texedal, en la vertiente que mira hacia Libardón). En ambos casos sin embargo

podemos hacer una estimación de alrededor de un centenar de ejemplares para cada lado, quizá algo más en el lado Oeste.

El grueso de la población se encuentra por tanto en el interior, entre los 500 y los 1000 m. de altura., precisamente en la franja de máxima influencia de la bruma marina.

A falta de estudios que estimen o incluso inventarién el número de tejos y otros árboles de estas viescas, podemos aportar el dato del conteo que hizo el guarda mayor del Sueve, Jose Luis Ruidíaz del Valle. Desde la cima del Corcovo, a unos 800 metros de altura, contó en invierno y con ayuda de prismáticos 2000 tejos que podía ver todo alrededor. Hay que señalar que tejedas como la de Grinaldos y gran parte de otras como la de Busantiguo, quedan fuera de la vista desde este punto y por tanto el número de estos árboles debe contabilizarse muy por encima de esta cifra, aunque en este trabajo evitaremos hacer estimaciones al respecto.



Vista desde Corcovo. Desde este punto el guarda mayor contó con prismáticos 2000 tejos que podía ver alrededor.

Los mapas de vegetación realizados por el Indurot (Cartografía Temática Ambiental del Principado de Asturias), dan una cifra de 78'16 has. para las Tejedas del Sueve.

Estimaciones propias basadas en el conocimiento del terreno y el cálculo sobre fotos aéreas, darían una cifra mucho mayor, de al menos 150 has., contando a la baja, tan solo los rodales en los que hay una presencia muy significativa de tejos.

Pero al margen de estas estimaciones es preciso considerar que en el caso del tejo, debido a su longevidad, la ocupación del espacio en el tiempo es mucho mayor que la de otras especies mucho más efímeras que lo acompañan. Esta realidad evidentemente es imposible de reflejar en los mapas de vegetación pero hay que tener en cuenta el concepto para entender la estabilidad y el ciclo y dinámica de este bosque singular.

En cuanto a la distribución, la complicada orografía del terreno, con abundantes dolinas y extensas zonas de lapiaz, crea unas condiciones extraordinariamente diversas en las que el bosque y concretamente el tejo, forma rodales más o menos puros o mezclados, en todas las posiciones posibles: en el fondo de dolinas, en la cresta de los picachos, formando grupos de bosque maduro o colonizando la roca desnuda, en terrenos más o menos profundos, o en pleno lapiaz.

Las continuas brumas de las que hemos hablado, favorecen que sin apenas sustrato, los árboles puedan sobrevivir de la humedad atmosférica y los elementos nutricios que ésta aporta, lo cual confiere a las especies arbóreas una independencia del suelo notable. Así se explica la oportunidad que encuentra el bosque para su desarrollo en zonas de lapiaz poco frecuentadas por los herbívoros por la falta de alimento y la dificultad de acceso. En estos lugares el tejo apenas encuentra en pleno roquedo competencia con otras especies, el fuego llega con mayor dificultad y el interés de quemarlos es nulo ante la imposibilidad de obtener pasto. En estas condiciones el tejo demuestra una particular habilidad por su capacidad para vivir en grietas e incluso en paredes rocosas verticales, sin apenas sustrato, logrando burlar hasta cierto punto la presión del ramoneo en un medio tan difícil como el Suevo.

Tradicionalmente son los propios ganaderos los interesados en conservar espacios boscosos que permiten al ganado “moscar” y refugiarse, además de proporcionar recursos forrajeros (fresno en primavera y finales del verano, acebo y hiedra durante las nevadas). Pero como veremos los usos y costumbres de los paisanos en relación con el medio han resultado muy complejos y contradictorios, favoreciendo o afectando negativamente a los tejos y el bosque en general. Con todo es evidente que durante siglos, la coexistencia del tejo y el hombre y sus ganados ha sido posible como prueban los viejos árboles.

Sin embargo, la ausencia de regeneración de los últimos años ha creado un notable vacío de reclutamiento. No se ven ejemplares jóvenes: las plántulas anuales no prosperan, los diminutos arbolillos recomidos no se desarrollan y a veces mueren antes siquiera de haber alcanzado el medio metro de altura, y apenas hay tejos menores de 50 cm. de perímetro. Se encuentran en cambio ejemplares muy viejos de hasta 5'40 m. de perímetro y con alturas verdaderamente impresionantes para esta especie que llega a superar los 20 metros en el Suevo.

En cuanto a referencias sobre crecimiento, tenemos datos recogidos por Jose Ramón Obeso (com. personal), contabilizando centenares de anillos de decenas de tejos. En síntesis tenemos que en el Suevo los tejos crecen una media de 1,3 mm por año, mientras, en otras tejedas cercanas, los de Peña Mayor lo harían entre 0,8 y 1,2 mm. año y los de Aramo 0,51 mm año. Hay que señalar sin embargo que las muestras del Suevo se recogieron en uno de los rodales situados a menor altitud que crece sobre suelo más profundo y está formado por tejos relativamente jóvenes.

Por otra parte hay que relativizar la posibilidad de generalizar datos de este tipo, que tan solo nos muestran el crecimiento de los rodales prospectados a lo largo de los últimos años en los que se hace la prospección. En efecto, la primera etapa del árbol, antes siquiera de alcanzar la altura de 1'30 a la que suele hacerse la cata, puede ser muy larga, habida cuenta del ramoneo que impide el crecimiento libre del árbol. Por otro lado se constata que los ejemplares crecen más lentamente conforme más viejos son.

Respecto a la composición de las viescas, el denominador común es una mezcla de tejos, acebos y hiedras entre los que el avellano y el espinillo están casi siempre presentes y unos u otros se hacen dominantes en determinados lugares.

La importancia del **ACEBO** *Ilex aquifolium*, es muy marcada en el área de las tejedas superando ampliamente este entorno y convirtiéndose incluso en especie colonizadora en los helechales y argomales de gran parte de la sierra. Se encuentran en la población de la parte interna del macizo viejos ejemplares y grandes rodales monoespecíficos que podríamos denominar perfectamente acebedas. Por otra parte es muy frecuente también en los matorrales y linderos del bosque donde forma matas abigarradas. En todas estas situaciones su peor enemigo es el fuego ya que prende muy fácilmente, aunque rebrota también con fuerza tras los incendios que paradójicamente pueden favorecerlo al eliminar la competencia. Hasta no hace mucho, cuando las nevadas pillaban al ganado en el monte, se cortaban acebos para dar de comer a los animales.

En algunas zonas los **FRESNOS** *Fraxinus excelsior*, toman la supremacía llegando a cubrir bajo su dosel a los tejos en la zona de Ordiales; pese a que el número y la antigüedad de estos últimos sea mayor. Parece ser una tendencia reciente.



Foyo del Fresno, entre Espineros y el Potril, con magníficos fresnos plantados junto a la cabaña.

Esta especie se ha venido plantando junto a las cabañas de las brañas del Suevo y por las montañas de todo el continente con fines forrajeros (también para obtener leña, madera, sombra y protección). Incluso en las viescas pueden verse antiguas cabañas al pie de viejísimos fresnos, cuyas ramas con frecuencia se desmoronan por haber sido trasmochos. En el Suevo se recurría al forraje de fresno cortando sus ramas, en casos de apuro como durante las nevadas tardías que pillaban al ganado recién subido o cuando los pastos se agostan para bajarlo un poco más tarde al llegar el otoño.

Parece que nos encontramos por tanto con una especie que ha sido favorecida pero también controlada por las prácticas tradicionales. Es difícil saber la influencia de este manejo y su repentino abandono en la actual presencia de fresnos pero según los pastores, en los últimos tiempos aumenta su dominancia respecto al tejo. Su mayor porte y rapidez de crecimiento parecen estar relegando al sotobosque a especies de menor tamaño como el acebo, el tejo, espino albar, etc.; al menos en las tejedas occidentales.



Foyu los gatos, los paisanos recuerdan que hace poco más de 40 años los fresnos apenas tenían alguna presencia en este paraje ocupado entonces por los tejos.

El **HAYA**, *Fagus sylvatica*, aparece esporádicamente en la zona oriental y occidental, salpicando aquí y allá el bosque con grandes ejemplares aunque muy escasos y sin embargo existe en la parte central una zona que podríamos calificar de hayedo de enorme interés por cuanto puede contemplarse en este punto la interacción del haya y el tejo. La tendencia del hayedo a relegar al tejo podría convertirse a largo plazo en un problema para la conservación de éste último, en cuyo caso habría que valorar la posibilidad de aclarar las hayas, tal como se ha venido haciendo en otras comunidades. Hoy por hoy, sin embargo no se aprecia ninguna regeneración del haya, y son todos ejemplares maduros.

La **ESPINERA O ESPINO ALBAR** *Crataegus monogyna* está presente en gran parte de estos bosques, tanto en la orla como en sotobosque o en formaciones como las de Espineros, en la parte alta de la sierra, donde se encuentra en las praderas, cerca de las brañas. Aunque a duras penas, el espino albar llega a regenerarse en algunas zonas del macizo.

El **AVELLANO** *Corylus avellana*, está presente prácticamente por todo el área de la tejeda y forma pequeños rodales monoespecíficos en zonas de lapiaz. Se encuentran avellanos de porte arbóreo, con un solo tronco o varios y gran desarrollo.

Mucho más escasos, podríamos considerar como especies acompañantes, otros árboles y arbustos como: ***Sorbus aria***, ***Sorbus aucuparia***, ***Betula alba*** (*B. celtibérica*), con grandes ejemplares en Grinaldos. ***Acer pseudoplatanus*** muy pocos ejemplares pero de gran porte. ***Sambucus nigra***, generalmente cerca de antiguas cabañas o brañas en terrenos más profundos y nitrogenados. ***Salix caprea*** y ***S. atrocinerea***. ***Euonymus***

europaeus muy escaso. *Ulmus glabra* muy raro en la parte interna y abundante con magníficos ejemplares en la Biescona (en tiempos recientes ha aparecido la grafiosis y afectado a un número aún muy reducido de ejemplares). *Pyrus cordata* aparece con cierta frecuencia con ejemplares de buen porte, tanto entre las tejedas y acebedas como en la parte baja de la Biescona. *Tilia sp.* muy raro en las viescas centrales. *Prunus spinosa*, formando parte del matorral en los linderos del bosque. *Viscum album* (parasitando principalmente a *Crataegus monogyna* y *Sorbus aria*).

Fuera ya del área central, es decir, de las tejedas propiamente dichas, en la Biescona, predomina *Fagus sylvatica* pero se encuentran muy buenos ejemplares de *Malus sylvestris*, *Pyrus cordata* y *Ulmus glabra* y hay también *Taxus baccata*, *Quercus robur*, *Quercus pyrenaica* (solo un rodal en la parte alta del bosque tocando la braña de Perfeches) y *Castanea sativa* en la parte baja de dicho bosque. Pero también otras especies como *Tilia sp.*, *Betula*, etc., en uno de los bosques más diversos probablemente de toda la comarca.

En las partes bajas del macizo es muy abundante *Rhamnus alaternus*.

Aunque la sensación de naturalidad es muy intensa en este medio, hay que reseñar algunas costumbres de plantación de árboles ‘entrepolaos’ o ‘en comuña’, que se ponían en los terrenos del común y pertenecían a quien los había plantado (esta costumbre era más practicada en las laderas del Suevo). Una vez al año, cuando los pastores subían sus ganados en primavera, era costumbre llevar uno o dos plantones para plantar en el Puertu. Generalmente se trataba de Prunales, cerezales o castañales. “Plantaron y comemos, plantemos y comerán” rezaba el dicho. Es posible que sea este el origen de algunos castaños que pueden verse en la zona de Ordiales y Cordobana. También de los hermosos cerezos, algunos ya muy avejentados que se encuentran en la zona de las Zrezales, topónimo este que lo dice todo. Solían plantarse después de injertados y se recuerda incluso una plantación comunal de cerezos que se hizo en el Puertu, tras una llamada a la que acudieron los vecinos (Hevia, I. 2007)

Generalmente se protegían los árboles recién plantados, cualquiera que fuera la especie, con escayos y maleza alrededor para evitar que fueran ramoneados. Esta práctica que ha sobrevivido hasta nuestros días, fue muy común desde antiguo y ampliamente explicada por Fray Toribio (ver Bibliografía), “cronista” de los usos tradicionales de la zona de principios del XVIII. Tenía sin duda el doble efecto de favorecer el árbol y controlar el matorral, ya que cada plantón así protegido implicaba el desbroce de la maleza de alrededor que había que hacer varias veces hasta que se consideraba a salvo de los herbívoros.

La **HIEDRA**, está presente en todas las viescas y es tan frecuente en el Suevo que incluso se usa una palabra local, “Edrau”, para designar al árbol cubierto de hiedra. Pese a que la “simbiosis” hiedra- tejo se da en una enorme proporción de árboles, no hemos visto un solo tejo ahogado. La necesidad de la hiedra de introducirse en las grietas y recovecos para aferrarse determina muchas veces que el crecimiento del tejo termine abarcando el tallo de hiedra dentro de estas estrías o entre la unión de las ramas con el tronco. Algunos tramos quedarán totalmente engullidos.

Cabe señalar pese a los tópicos sobre esta trepadora, que su acción tan solo resulta nociva para los árboles muy avejentados o poco vigorosos. Si observamos la relación de las hiedras con sus árboles soporte en el Suevo, llama la atención en primer lugar la coexistencia de ambos sin que la hiedra cubra enteramente a ningún ejemplar. La excepción son los árboles muertos o enfermos en cuyo caso la hiedra funciona como un

factor de renovación acelerando el proceso de caída y pudrición. Los ejemplares arbóreos sanos, pueden por el contrario soportar perfectamente la hiedra y esta limita su propio crecimiento y abandona su fase trepadora en el momento en el que las ramillas tienen el grosor aproximado de un dedo. De este modo la hiedra emite sus escapos florales y alcanza la periferia de la copa, y por tanto la luz, y el árbol tiene asimismo acceso a la luz en el extremo de sus ramas, por toda la periferia de su copa. La alimentación que proporciona la hiedra a los herbívoros por un lado en invierno, pero sobre todo a los pájaros en primavera, con un fruto que madura cuando todos los demás frutos han desaparecido, resulta importante para la supervivencia de la avifauna que a su vez es esencial para la diseminación de gran parte de las especies de estos ecosistemas, entre ellas el tejo y el acebo. Por otra parte, la floración que tiene lugar en otoño, alimenta a su vez a los insectos fecundadores en una época en la que las flores escasean. De este modo la hiedra parece una pieza clave asegurando la presencia de estos animales indispensables para casi todos los árboles que conforman el organismo tejeda. Además, durante las nevadas, son muchos los herbívoros que recurren a su follaje y los paisanos tienen por costumbre cortar arbolillos '*edraus*' para que coman las caballerías atrapadas por la nieve.



En otro orden, es preciso considerar la biodiversidad de los bosques de este macizo, no solo en cuanto al número de taxones presentes, sino contemplando también la diversidad de etapas en el ciclo del bosque. Aunque en los últimos tiempos la falta de regeneración ha hurtado toda una generación de ejemplares jóvenes, los árboles cumplen en las tejedas todo su ciclo y se encuentran infinidad de árboles centenarios, no solo tejos, mientras los troncos caídos se descomponen en el suelo facilitando una gran diversidad de situaciones y la existencia de numerosas plantas, hongos, animales... que empezamos a estudiar.



Un rincón de la Biescona.





Árboles que mueren al fin de su ciclo, madera muerta en el suelo que posibilita la presencia de los diversos descomponedores; fresnos, acebos y tejos que alcanzan alturas y perímetros impresionantes; son algunas características que hacen más interesantes las viescas del Suevo.



Viejo saúco con hiedra



Avellanos de gran porte



Manzano silvestre en la Biescona.



Peral silvestre en la tejeda.



Izquierda: Las Zrezales, cerezos entre las viescas. Derecha: *Paris quadrifolia* en las Tejedillas del Suevo. Las zonas de lapiaz más inaccesibles son también reductos de una interesante flora que aporta biodiversidad a la tejeda.

4 CONTEXTO SOCIAL

En los últimos tiempos ha crecido notablemente la percepción de los valores naturales de la Sierra del Sueve en toda la comarca circundante. Hace 12 años que se celebran en Colunga las Jornadas del Sueve organizadas por el Área del Cultura del Ayuntamiento. La creación de un Centro de Interpretación de la Sierra del Sueve en Gobiendes, la realización de estudios científicos, publicaciones sobre rutas de montaña y numerosos artículos sobre los bosques y la naturaleza de este espacio, comienzan a despertar el interés que merece.

Mientras tanto parece ya inminente la declaración largamente postergada de Paisaje Protegido del Sueve y Monumento Natural de las Tejedas del Sueve. La declaración del LIC obliga por otro lado a concretar el modo de gestión en un breve plazo y tanto la Consejería de Infraestructuras y Medio Ambiente como los ayuntamientos de la comarca han acelerado el proceso.

Se anuncia antes de hacerse efectiva la protección, la dinamización de la comarca del Sueve ligada al Paisaje Protegido (con ayudas por parte del estado) y en mayo de 2009, el Observatorio de Sostenibilidad ha reunido a algunos grupos ecologistas para presentarles el proyecto. Más exactamente una parte del proyecto que meses antes se presentó a los ayuntamientos.

Mientras tanto, una vez más se ha relegado a algunos de los actores sociales más importantes en este espacio. Los ganaderos que desde hace siglos tienen derechos de pastos y leñas y se agrupan en torno a una figura administrativa singular, la Junta Administrativa de la Mancomunidad del Puerto de El Sueve (Comunidad de Tierras), basada en derecho consuetudinario y en la que están representados los pueblos de los alrededores. Todos ellos con derechos legales que ejercen en común, sobre los aprovechamientos derivados de esta montaña. En general el clima en todo el colectivo de ganaderos está muy crispado desde hace años por causas muy diversas como la regulación del sector desde la entrada en la Comunidad Europea, la proliferación del gamo y los daños que produce, las prohibiciones de uso del fuego, la gestión por parte de la administración del problema de la lengua azul... Existe una gran desconfianza desde el colectivo de los ganaderos hacia la administración del Principado y en el caso que nos ocupa hay especiales circunstancias que podrían incendiar aún más el enfrentamiento latente.

LA GESTIÓN TRADICIONAL, JUNTA ADMINISTRATIVA DE LA MANCOMUNIDAD DEL PUERTO DE EL SUEVE

Ya en 1729 hay constancia de la defensa de los derechos de los vecinos sobre el territorio frente a las pretensiones de los gobiernos de turno. La Junta Administrativa de la Mancomunidad del Puerto del Sueve o Junta Administrativa de los pastos del Sueve, que tiene su sede en Cofiño, representa estos intereses de los vecinos de los concejos de Parres, Piloña, Colunga o Caravia cuyas parroquias aprovechan estos pastos. Su origen data de 1880, cuando la Junta comienza a administrar los pastos después de que en 1879, se reconociera a los vecinos el privilegio del uso y fruto de los terrenos del Sueve. El real decreto de aquel año, reconoce explícitamente los derechos en respuesta a una reclamación de los interesados: “El Monte Sueve es propiedad de los pueblos que lo circundan desde tiempo inmemorial. El Rey (Q.D.G.) se ha servido declarar exento de Desamortización el monte denominado Puerto de Sueve, en concepto de aprovechamiento común de los pueblos circundantes”.

No incluiremos en este trabajo, el relato pormenorizado de los numerosos litigios en defensa de aquellos derechos, pero el 31 de enero de 1964, el entonces Gobernador

Civil de la Provincia de Oviedo, aprueba el Reglamento de la Comunidad del Puerto de Sueve, con un nuevo reconocimiento de los derechos de pastos y demás aprovechamientos de los pueblos que forman esa comunidad.

Existe por tanto un fuerte sentimiento de propiedad e identidad y un orgullo implícito por los valores de esta sierra como la Tejeda de cuya conservación se sienten partícipes. No es un simple tópico en este caso, la reivindicación de los pastores de que ellos han sido los primeros ecologistas y gestores de los actuales paisajes. Como más adelante veremos, existen razones de peso para sospechar que la existencia de esta tejeda pudo estar muy relacionada con la cultura que valoraba y respetaba (probablemente también favorecía) este árbol de forma muy particular.

Frente a estos legítimos sentimientos, la administración de este espacio podría generar roces entre la Junta y los ayuntamientos y administraciones del Principado, toda vez que no hay un total acuerdo en algunos de los términos de la propiedad.

Se ha generado un malestar general añadido por la falta de información sobre la declaración del Paisaje Protegido pues se percibe ocultación de documentos, nula participación siquiera consultiva de la Junta en la redacción del proyecto y poca claridad por parte de la Consejería de Medio Ambiente. El grado de confianza con la Consejería de Medio Rural parece ser mucho mayor, fruto de conversaciones recientes con el Consejero.

Insistimos en el relato de la situación porque va a ser un punto crucial para la conservación de la Tejeda y el Paisaje Protegido, no solo actuar con total transparencia y lealtad hacia los ganaderos, sino expresar el reconocimiento de que durante generaciones han convivido con el bosque y preservado el paisaje y deben ser por tanto partícipes de las decisiones y colaboradores necesarios en su conservación.

En este sentido parece más que en ningún caso necesario llegar a acuerdos y entender que si es importante educar en aspectos como el uso del fuego e invertir la actual tendencia de incendios masivos destructivos, más importante aún es aprender de los antiguos usos y costumbres que han permitido la pervivencia de una de las más importantes tejedas del continente, en simbiosis casi perfecta con las praderas y ecosistemas pastoriles.

Sería deseable por otra parte un estudio jurídico que aclare, de una vez por todas, la situación y logre un consenso sobre los usos y administración del Sueve que permita una gestión fluida y devuelva la confianza entre las partes.

Si tenemos en cuenta que esta Junta de pastos, no solo goza de derechos seculares sobre pastos y aprovechamientos forestales en todo el espacio, sino que además tiene en propiedad el Monte UP 105 (ver Mapa 3), debería existir un cauce de participación del más alto nivel. La Comisión de Coordinación que contempla el actual borrador para la declaración del Paisaje Protegido: “integrada por el Alcalde- Presidente, o miembro de la Corporación en quien delegue, de cada uno de los concejos y dos representantes de la Consejería competente en materia de Medio Ambiente”; podría resultar de facto un nuevo zarpazo de las entidades municipales al derecho de los vecinos sobre el común. La mención a la integración de esta Junta en la Comisión de Coordinación resulta excesivamente ambigua. Máxime si atendemos a los otros puntos expresados en dicho documento en los que queda claro que la administración del espacio corresponde a la consejería competente en materia de espacios naturales protegidos y la gestión se encomienda a los ayuntamientos de Caravia, Colunga, Parres y Piloña.

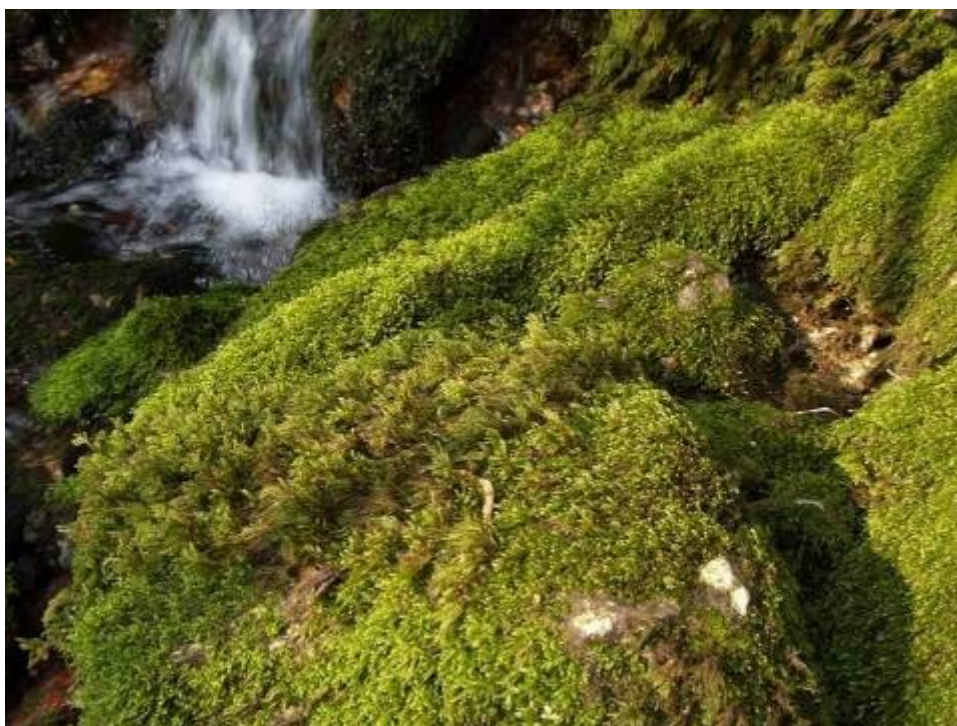
5 OTROS VALORES

Aunque sin duda las Tejedas del Suevo representan en el ámbito del LIC y Paisaje Protegido, el elemento más relevante, de forma directa o indirectamente relacionados existen otros valores que hay que comprender en conjunto y proteger también adecuadamente.

- La Biescona, o Viesca la Peña, bosque al que ya hemos hecho algunas referencias, es por sí mismo un bosque maduro de considerable singularidad e interés, por ejemplo por tratarse de uno de los hayedos a menor altitud de la Península. Aunque queda en una vertiente distinta tiene por su cercanía una evidente relación y debe conservarse de forma escrupulosa.

- El propio paisaje kárstico, plagado de dolinas y lapiaces, cavernas y simas, que contiene a las tejedas y excede ampliamente su área, tiene por sí mismo un gran valor paisajístico y ecológico y alberga un sinnúmero de especies especializadas de flora y de fauna. Entre ellas algunos murciélagos e invertebrados endémicos especialmente protegidos. Su conservación debe contemplar también su importancia en el sistema hidrológico del macizo.

- La gran biomasa y diversidad de musgos presentes en las umbrías y de forma muy especial en todas las viescas, es de una gran importancia por su enorme capacidad de interceptar y retener el agua de lluvia y la humedad atmosférica. Su papel resulta fundamental para la regulación de la humedad edáfica y del ambiente, vital para el bosque, pero también garantiza en gran medida la regularidad de las surgencias de agua tan importantes en el Suevo por su calidad y cantidad. La fuente Obaya en Gobiendes, que da de beber a toda la zona de Colunga o el manantial de Borines que abastece una industria embotelladora, se alimentan en gran parte de este importante acuífero. El estrato muscinal tiene en el Suevo muchas otras peculiaridades como la de permitir la germinación y desarrollo de numerosas plántulas, creando unas condiciones muy favorables para las plantas epífitas. Pueden verse así con gran frecuencia helechos, ruscos y pequeños árboles que crecen sobre otros creando una imagen muy selvática.



Obaya, una de las mayores surgencias de aguas subterráneas de Asturias, al pie del Suevo.

- Aunque en el presente borrador queda inexplicablemente fuera del LIC y del Paisaje Protegido, la fuente de Obaya tiene un gran valor por constituir uno de los más emblemáticos refugios de helechos tropicales como *Woodwardia radicans*, *Vandenboschia speciosa*, *Culcita macrocarpa*, *Dryopteris corleyi*, *Dryopteris guanchica*, *Hymenophyllum tumbrigense* y otras especies interesantes, algunas de ellas incluidas en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas.
- Por otra parte este LIC contiene otros Hábitats de interés comunitario:

4020 Brezales húmedos atlánticos meridionales de *Erica ciliaris* y *Erica tetralix*
 4030 Brezales secos europeos.
 4090 Brezales oromediterráneos endémicos con aliaga
 6210 Prados seminaturales sobre sustratos calcáreos (Festuco-Brometalia)
 8310 Cuevas no explotadas por el turismo.
 91E0 Bosques aluviales con *Alnus glutinosa* y *Fraxinus excelsior* (Alno-Padion, Alnion incanae, Salicion albae)
 9380 Bosques de *Ilex aquifolium*

- Algunos de los taxones de fauna protegida que alberga este espacio son, según el citado borrador de Paisaje Protegido:

COD. UE	Taxones (FAUNA)	FN	Presentes	Prioritario
1303	<i>Rhinolophus hipposideros</i>		+	+
1304	<i>Rhinolophus ferrumequinum</i>		+	+
1305	<i>Rhinolophus euryale</i>		+	+
1310	<i>Miniopterus schreibersi</i>		+	+
1324	<i>Myotis myotis</i>		-	Por confirmar
1249	<i>Iberolacerta monticola</i>		+	+
1259	<i>Lacerta schreiberi</i>		+	+
1172	<i>Chioglossa lusitanica</i>		+	+
1194	<i>Discoglossus galganoi</i>		+	+

6 DINÁMICA Y EVOLUCIÓN DE LAS TEJEDAS. GENERALIDADES

Para intentar desentrañar el misterio de cómo ha llegado hasta nuestros días una tejeda de esta magnitud y comprender la dinámica de este bosque, es imprescindible tener algunos datos de su historia que como se verá no nos permiten sacar conclusiones definitivas, pero sí establecer unas hipótesis coherentes y ayudarnos a planificar con conocimiento de causa cuál va a ser el futuro de este ecosistema y cómo debe gestionarse. Es preciso aclarar una vez más que aunque centramos el interés en el tejo, las características de bosques mixtos, acebedas, avellanedas... de muchas de estas viescas, confieren una complejidad e interés aún mayor que debe preservarse en toda su diversidad.

Las Taxáceas tienen su origen en el Triásico (hace unos 200 millones de años), mientras el género *Taxus*, aparece en el Jurásico (hace unos 150 millones de años) con especies muy próximas a la actual *Taxus baccata* L. que podemos ver hoy en el Suevo y por toda Europa. El género tiene su máxima expansión durante el Terciario (hace unos 50 millones de años) y en periodos interglaciares, favorecido por climas húmedos y templados. La génesis de los alcaloides en las especies del género *Taxus*, se produce como respuesta de defensa contra los fitófagos y genera a su vez, como se irá viendo, otras respuestas ecológicas de adaptaciones y selección ciertamente complejas que han de marcar estos ecosistemas caracterizados por la convivencia permanente con los herbívoros.

La cordillera del Suevo ha podido ser un reducto para esta especie desde tiempos remotos por su cercanía al mar que garantiza una humedad atmosférica constante y temperaturas muy moderadas. Por tanto independientemente de la gestión y usos antrópicos que hayan podido favorecer o no la presencia de estos bosques, podemos contemplar estos ecosistemas como relictos, en un contexto geográfico del que prácticamente han desaparecido.

“La presencia de polen de Taxus baccata en los espectros polínicos estudiados recientemente (PEÑALBA, 1994) en turberas de Belate (XN16, a 850 m) sugiere que su expansión óptima puede situarse entre los 6.000 y 3.000 años AP (antes del presente), jugando un importante papel en el paisaje vegetal de la zona. Los primeros registros de Belate se datan hace 5.900 años, cuando el tejo ocupaba una gran proporción de los bosques mixtos de roble (Quercus). En este periodo también aparecen Pinus y Betula y en menor medida Ulmus, Alnus, Tilia y Fraxinus. Hay gran presencia de polen de Calluna y Corylus. No existe evidencia de Fagus en este periodo (6.000 a 3.000 AP). Hace aproximadamente 3000 años comienza una expansión sin precedentes del haya (COSTA et al. 1990), coincidiendo en los diagramas polínicos de Belate con una gran regresión de la presencia de Taxus que casi llega a desaparecer. Este retroceso fue probablemente debido a la explotación humana (ya que su madera ha sido muy empleada desde el Neolítico para la construcción de arcos y otros útiles), que lo relegó a mayores altitudes y enclaves inaccesibles. A partir de esta situación, la presión colonizadora del haya ocupó las áreas previamente ocupadas por esta especie y otras².”

Es muy posible que el tejo haya sido especie dominante en muchos lugares de Europa durante los periodos más favorables, pero el escaso interés que despertaba esta especie y la dificultad de la determinación de su polen, han propiciado que pasara desapercibido en las investigaciones palinológicas (PEÑALBA, M^a C. 1992).

Encontramos otro testimonio que apunta en la dirección del tejo como especie dominante o climática en tiempos antiguos, aunque esta vez en el Mediterráneo: *Los estudios más detallados en diversas zonas de Córcega (REILLE, 1975), y en particular los sedimentos del Lago Creno (REILLE & AL., 1999), demuestran que en el primer tercio del último periodo post-glacial, Taxus baccata llegó a ser una especie dominante en el paisaje corso, dejando paso posteriormente a la dominancia de otras especies forestales, el periodo óptimo se habría alcanzado en el subboreal, en torno a 5000 BP y hasta los 2700 BP.³*

² O. Schwendtner, S. Cárcamo, A. Larrañaga, L. Miñambres & J.L. Remón. Las Tejadas de Navarra. Ecología, Dinámica y Conservación.

³ LAGUNA E. & GAMISANS J. Situación del tejo (*Taxus baccata* L.) en Córcega y acciones para su conservación. I Jornadas sobre el tejo en el Mediterráneo Occidental. Ed. Luis Serra. Generalitat Valenciana. Alcoy 2007.

Se trataría por tanto de una especie relictica que se ha mantenido en reductos especialmente favorables y que resulta un fiel bioindicador de enclaves bien conservados.

Si aplicáramos estos argumentos al Suevo tendríamos sin duda el comienzo perfecto para establecer la hipótesis de que sus tejedas son, como decíamos en la introducción, lo más parecido a un bosque primario que podamos encontrar en toda Europa. Las condiciones de inaccesibilidad y climáticas apoyarían la misma tesis. Sin embargo es preciso hacer infinidad de matizaciones que en parte nos llevan a explicar la pervivencia de este bosque único en los manejos tradicionales y la cultura pastoril en la que se enmarcan. Realmente no pretendemos establecer aquí una u otra hipótesis, posiblemente encontremos que ambas posibilidades han coexistido. En todo caso sí parece necesario conocer algo más sobre historia y la gestión de esta especie y estos bosques, para avanzar en el diagnóstico de la situación y en los modelos de gestión que es preciso adoptar para el futuro, así como para sentar unas bases sólidas para próximos estudios.

La palinología, la historia, la toponimia o la etnografía, señalan la pérdida de las poblaciones de tejo, que en muchas comarcas de Europa han sido literalmente exterminadas. Paradójicamente, tras su desaparición, en gran parte debida a la transformación de los paisajes y la búsqueda desde el neolítico de esta madera inigualable, la creencia más extendida incluso en medios botánicos es que se trata de una especie rara que no forma bosques y que ocupa preferentemente el piso montano. La realidad es que su extinción ha sido tan completa que tan solo quedan algunas exiguas poblaciones en las partes más altas e inaccesibles de las montañas, de ahí que la singularidad de tejedas como las del Suevo sirva por un lado para relativizar algunos tópicos y por otro para estudiar en profundidad estos ecosistemas. El botánico R. H. Francé, escribía a principios del siglo XX en referencia a los tejos alemanes: *Este árbol ha llegado a ser un verdadero “ermitaño” del bosque y los pocos sitios en que aún forma un pequeño bosquecillo están protegidos por el Estado como sagradas reliquias naturales*⁴.



Los Agines, Araya (Álava). El topónimo que en euskera significa literalmente ‘Los tejos’ y la memoria de los paisanos, recuerdan la existencia de una tejeda de la que hoy prácticamente solo quedan vestigios.

⁴ Francé, R. H. La maravillosa vida de las plantas. Ed Labor. Barcelona 1949.

Incluso en tiempos muy recientes hemos recogido numerosos testimonios por todo el norte peninsular, de la erradicación de tejedas enteras y los manejos silvícolas, especialmente los relacionados con el haya, han menoscabado sistemáticamente las tejedas que potencialmente ocupan los mismos enclaves (ABELLA I. 2007).

El comienzo del carboneo en nuestros montes, para alimentar la industria del hierro, ha podido ser un factor muy negativo para el tejo con un efecto prolongado durante muchos siglos.

La tala de tejos para el uso de su preciada madera, o de las hayas para la explotación de esta especie (para madera, leña o carbón), han favorecido siempre desde antiguo a esta última que rebrota y se desarrolla rápidamente.

Por supuesto, el uso de esta madera para hacer los incomparables arcos ingleses convirtió al tejo en material estratégico y objeto de un intenso comercio, que diezmó tejedas por toda Europa. Más tarde serían cureñas de cañón y otras piezas esenciales para la industria de la guerra, las que hostigaron de forma implacable a esta especie. Pero veremos enseguida mas a fondo estos aspectos en relación con el espacio que nos ocupa.



Corte transversal de madera de tejo.

7 LA REGENERACIÓN DE LAS TEJEDAS, DINÁMICA Y GESTIÓN

MECANISMOS NATURALES DE REGENERACIÓN DE LA TEJEDA

Es difícil adivinar cual es el "modelo silvestre" de estos ecosistemas pero podemos comprobar que, a diferencia de otros bosques como los tropicales donde la cubierta arbórea es continua, la palinología o las grandes praderas americanas sin ir mas lejos demuestran que en el equilibrio vegetal animal de nuestras latitudes, la gramíneas y sus praderas estuvieron intercaladas por distintas causas como los herbívoros, las glaciaciones, la altitud, el fuego natural o provocado, los suelos..., con bosques más o

menos espesos. En este sentido podemos deducir que hay una notable naturalidad en la fragmentación de los bosquetes, independientemente de que estén moldeados por el ganado, heredero de las antiguas especies salvajes o por los cérvidos.

De acuerdo con esto, la gestión de las tejedas debería pasar por una evolución más o menos libre de los ecosistemas de pradera, bosque y matorral, sin olvidar que la biodiversidad aumenta exponencialmente cuanto más variados sean estos ecosistemas y sus habitantes.

Los mecanismos de regeneración del tejo son similares en el Suevo a los que se producen en otras tejedas, la mayor parte de las que conocemos, en las que concurren las mismas circunstancias de elevada presión de los herbívoros salvajes o domésticos. Se constata en algunos casos que un descenso en la población de estos da lugar a incipientes poblaciones en las que las plántulas crecen con rapidez y en gran número, aunque en presencia de especies más competitivas como el pino silvestre o el haya, por ejemplo, tienden a quedar relegadas por estas.

En una especie tan longeva como el tejo, es fácil caer en el error de pensar que la regeneración ha de ser tan constante como para otras especies de vida más efímera. Pero las estrategias vitales de este árbol pueden ser muy diferentes y resulta habitual que, en este bosque en pugna constante con los herbívoros, se produzcan prolongados vacíos de reclutamiento. El desarrollo de unos pocos ejemplares cada año, incluso cada década, puede ser suficiente para garantizar una renovación suficiente de la tejeda. Esta renovación se produce habitualmente en el lindero del bosque y también en los espacios de lapiaz del entorno, incluso en la piedra desnuda. Con gran dificultad en el interior de la tejeda.

Sin embargo concurren en el Suevo algunas circunstancias preocupantes que analizamos aquí y que deben tenerse en cuenta para la gestión de este espacio.

Como especie dioica, tan solo la hembra del tejo da fruto (igual que en el acebo), lo cual no es en esta montaña ningún problema dada la gran cantidad de ejemplares que producen semillas fértiles. Se ha calculado que 5000 por hembra (GARCÍA, D. 2005).



Todos los años, los tejos hembra producen en el Suevo una ingente cantidad de semilla.

La predación de estas semillas cuyo tóxico no parece afectar a los roedores, es muy intensa por parte de las ardillas que en otoño parecen especializarse en el Sueve en el consumo de este alimento. Para ello se desembarazan rapidísimamente de la pulpa de la cubierta del arilo que desechan y abren el piñoncito dejando caer la cáscara en dos mitades perfectas. También los ratones consumen gran número de semillas y alrededor de los ejemplares hembra quedan los restos de estas cáscaras, en este caso con un agujero característico.

Pero al margen de estos y otros predadores, son muchos los comensales que contribuyen a la diseminación del tejo, comiendo el arilo y defecando la semilla entera y lista para germinar en las condiciones más adecuadas. Mentaremos algunos mamíferos como el zorro y el tejón y sobre todo aves entre las que destaca por su especialización en el consumo de este tipo de fruto el género *Turdus*.



Los zorzales (*Turdus* sp.) son algunos de los más eficaces diseminadores del tejo.

DISPERSIÓN POR LAS AVES

Hay que señalar como factor decisivo para la regeneración de las tejedas, la dispersión, especialmente a cargo de las aves, entre las cuales distintas especies de *Turdus* (mirlos y zorzales) están especializadas y condicionan de algún modo la distribución de los rodales.

El rapidísimo tránsito por su tracto digestivo (unos 12 minutos) y las propias costumbres, determinan una dispersión de corto alcance, mucho más intensa en los posaderos. Vemos así en el Sueve algunos grupos de plantones jóvenes en roquedos de las crestas donde los zorzales se posan y otean.

El ornitólogo Alfredo Noval (com. personal) nos habló de esta cordillera, como auténtico santuario para las aves migratorias, que por una parte tienen una inconfundible

referencia en este macizo cuando arriban a la costa y por otra encuentran un verdadero paraíso otoñal en unos bosques hechos a su medida como inmensa despensa otoñal, plagada de bayas de tejo, espino albar, acebo, saúco, evónimo y un sinfín de otros árboles y arbustos capaces de alimentar bandadas enteras de pájaros que se disponen a invernar o utilizan el macizo como escala para proseguir viaje.

La interrelación de numerosas especies de aves con los árboles es sin duda uno de los factores clave para la pervivencia de las viescas.



Excremento de zorro con semillas de tejo

La simiente que producen los tejos del Suevo es perfectamente viable como se ha comprobado repetidamente en siembras de vivero y puede comprobarse in situ, pues llega a germinar dentro del bosque y en los alrededores produciendo algunos años una enorme cantidad de plántulas que sin embargo desaparecerán en el término del mismo año.

Las dificultades para la regeneración del tejo y otras especies son muy grandes en el interior de la propia tejeda por falta de luz y –según algunos autores- por los mecanismos alelopáticos que genera este árbol para eliminar la competencia en los alrededores. Son los linderos y alrededores, zonas de lapiaz y matorrales, principalmente, las zonas donde pueden instalarse con alguna esperanza de éxito las nuevas plántulas.

Los estudios de José Ramón Obeso y Daniel García, de la Universidad de Oviedo, identifican el principal cuello de botella demográfico en el proceso de regeneración del tejo, tanto en el Suevo como en otras tejedas del entorno, en la mortalidad de plántulas por el efecto de los herbívoros. Y señalan la necesidad urgente del control de sus poblaciones para favorecer la regeneración de las tejedas envejecidas.



Plántulas anuales de tejo en mayo de 2006. Tejedas del Sueve.

FACILITACIÓN

Los mismos investigadores insisten en la importancia del fenómeno ecológico denominado ‘facilitación’ que consiste en el desarrollo de plantas como el tejo, al amparo de otras que soportan mejor el ramoneo por estar dotadas de defensas espinosas. En efecto, es frecuente por toda la sierra ver tejos cuya semilla ha germinado en el interior de acebos o espinos albares principalmente, que asoman intentando desarrollar sus nuevos brotes bajo la constante presión del diente de los numerosos herbívoros.



Pequeño tejo creciendo al amparo de un espinos albar en el Sueve.



Tejos creciendo en la periferia de la tejeda, entre zarzas (*Rubus sp.* *Rosa sp.*) y endrinos (*Prunus spinosa*). (Sueve)



Izquierda tejo ramoneado con crecimiento interrumpido. El musgo en la corteza denota la extrema lentitud de su desarrollo. Derecha. Tejo refugiado en acebo. (Sueve)



Tejo naciendo en una fisura del roquedo. (Sueve)



Coexistencia de tejo y acebo en Sueve.



Tejo en un pinar de la sierra madrileña. El ramoneo intenso no le ha impedido crecer lo suficiente como para empezar a desarrollar una copa a salvo del diente de los herbívoros. En el Sueve esta situación no se está produciendo.

Si consiguen alcanzar una altura de unos dos metros y medio, suficiente para escapar del ramoneo, sus posibilidades de éxito serán muy elevadas, compitiendo muy eficazmente con las plantas que los han hospedado a las que pueden sobrevivir muchos siglos. Pero se constata que las dificultades para dar este paso son enormes y los tejos pueden llegar a morir por aquella presión y hasta hace poco lo hacían por la quema provocada de los matos que los albergaban.

Comprobamos sin embargo que este verdadero cuello de botella para la regeneración del tejo, no se está produciendo con especies como espino albar y acebo, que con sus defensas logran sobrepasar este momento crítico.



Regeneración de acebos en Buspiñoble y Braña La Pulga. (Sueve)



Regeneración de espino albar en la parte alta de la sierra. (Sueve)

La intensa lluvia de semillas que se produce por toda la viesca y la propia longevidad del tejo favorece estas situaciones. Por otra parte las condiciones de intensa humedad atmosférica favorecen aquí y en otras tejedas la posibilidad de que el tejo y otras especies sobrevivan en la pura roca, sin apenas sustrato que los sustente. Pueden resistir de esta forma indefinidamente con el único alimento del agua y los gases atmosféricos y así pueden verse en el Sueve ejemplares colgados de los roquedos. Las raíces crecerán hasta llegar a la tierra cuando ello es posible y el propio árbol creará su propio sustrato cuando las condiciones así lo permiten.



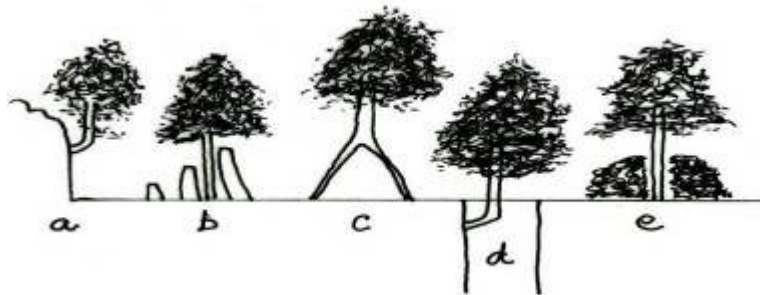
Tejo creciendo sobre la roca. (Sueve)



Tejo creciendo en una sima. (Sueve)

Son por tanto relativamente frecuentes los pequeños “bonsáis” que crecen en las grietas del lapiaz y son recomidos conforme sobresalen y quedan expuestos. Y muy raros los ejemplares que han conseguido desarrollarse en la pradera y suelen estar muy castigados. Encontramos otros refugios para la regeneración en las abundantes simas o sobre los peñascos donde los herbívoros no pisotean las plántulas ni alcanzan a ramonearlas o lo hacen con gran dificultad. Grandes tejos que parecen surgir de la boca de las simas o se encuentran a caballo de las rocas, dan fe de la eficacia y relativa frecuencia de estas posiciones estratégicas.

Paradójicamente, en las zonas más abruptas del lapiaz vemos una proporción muy elevada de tejos y otros árboles sobre su pedestal de piedra, mientras los pasillos entre las rocas permanecen con la tierra desnuda debido al tránsito de todo tipo de animales. Esta pauta se repite en muchas tejedas y es un indicador del intenso pisoteo que se produce en estas zonas y de la elevada humedad atmosférica, condición imprescindible para que sea posible esta peculiar forma de crecimiento, a caballo de las rocas. La plántula deberá sobrevivir mucho tiempo antes de alcanzar un sustrato suficiente para desarrollarse enteramente. En caso contrario, el tejo morirá o vivirá con un desarrollo muy atenuado. Se pueden ver en el Sueve numerosos fresnos con el mismo comportamiento.



MECANISMOS DE REGENERACIÓN EN CONDICIONES DE ELEVADA PRESIÓN DE HERBÍVOROS: a – Sobre pared rocosa. b – En fisuras del lapiaz. c – A caballo de las rocas. d - En bordes de sima. e – Al amparo de matos espinosos.



Izquierda: Tocón de tejo seco en el Sueve. En las difíciles condiciones de crecimiento sobre una roca, no ha logrado sobrevivir. Derecha: Tejos “jóvenes” como los que podemos ver al pie de este haya, son en el Sueve casi inexistentes.





Crecimiento sobre rocas en una gran proporción de pies, tanto en el Suevo como en otras tejedas (imágenes del Suevo)



Fresno a caballo de las rocas



Fresno creciendo en una fisura de la roca.



Fresnos creciendo sobre las piedras del lapiaz en las Tejedas del Sueve.



Tejeda de Peñamayor. la misma pauta se repite en otros lugares en los que el pisoteo ha menguado las posibilidades de desarrollo de los árboles sobre la tierra.

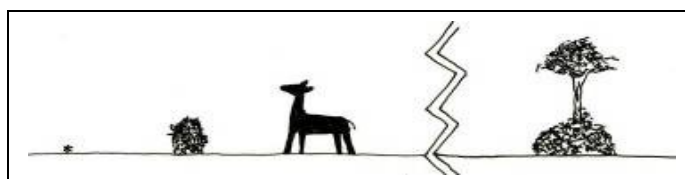
Las grietas del lapiaz así como las pequeñas fisuras, especialmente en las zonas más abruptas donde los dientes rocosos se vuelven casi intransitables incluso para los gamos, son por tanto un lugar idóneo para el nacimiento de pequeñas plántulas. Hay zonas

donde se aprecia una regeneración probablemente ligada a las costumbres de los zorzales de posarse en determinadas crestas, formando así pequeños rodales de regeneración que no logran prosperar por el intenso ramoneo. Son sin embargo tejedas incipientes, pequeños rodales con decenas de ejemplares a distancias adecuadas para un perfecto desarrollo y creciendo en condiciones muy favorables, a pesar de las apariencias, ya que son zonas libres de la intensa sombra de sus progenitores o de la competencia de otras especies; a las que difícilmente llega el fuego, que nadie tiene interés en quemar y resultan de difícil tránsito incluso para los gamos y las cabras. Un descenso de la población de herbívoros permitiría en muy pocos años la formación de estos nuevos rodales. Precisamente la existencia de rodales con pies de edades muy similares que se observa en la regeneración natural de muchas tejedas, puede explicarse en función de estas costumbres de las aves que los diseminan y que temporalmente se asientan en unos u otros lugares de su preferencia. El reclutamiento tendrá lugar de esta manera con los plantones seleccionados naturalmente que están muy bien adaptados y con toda la potencialidad y enraizamiento para un desarrollo completo cuando las condiciones lo permitan. De ahí que, actuaciones de facilitación artificial o plantación con protecciones, no tienen sentido en este caso y pueden distorsionar la percepción del verdadero problema que hay que solucionar y que no es otro, como venimos diciendo, que la población desmedida de herbívoros. Si no se entiende así es posible que actuemos generando nuevos problemas por no atajar la raíz del desequilibrio.

Es preciso señalar para apoyar la tesis general de este apartado, que existe un acuerdo en el diagnóstico de la situación que puede constatarse por ejemplo en las conclusiones de las Jornadas Internacionales sobre el tejo y las tejeras en el Mediterráneo Occidental. Uno de cuyos puntos dice literalmente:

*Existen poblaciones en el norte peninsular en las que la gestión es urgente debido al desplazamiento de la especie por el haya (*Fagus sylvatica*) o el pino albar (*Pinus sylvestris*) o, de forma generalizada en todo el territorio ibérico, debido al ramoneo intenso de la fauna ungulada (silvestre y doméstica). El caso más relevante es el de la Tejera del Suevo (Asturias), el LIC más importante para el hábitat del tejo en España, y probablemente la tejera de mayor extensión en toda Europa Occidental, objeto de frecuentes agresiones por ramoneo, tala, quema, etc.⁵*

EL CUELLO DE BOTELLA



Recapitulando todo lo anterior, podemos decir que los mecanismos de facilitación están funcionando en el Suevo perfectamente, que los tejos consiguen desarrollarse al amparo de otras plantas, en las grietas del lapiaz, sobre las rocas y en los lugares más abruptos. Como era de esperar no se produce el desarrollo de plántulas en el interior de la tejeda, sin embargo en las zonas periféricas la renovación es intensa. Hay pequeñas tejedas incipientes en las que se pueden contar centenares de tejos (a veces en áreas reducidas de tan solo 5000 metros cuadrados) que en un tiempo relativamente breve podrían

⁵ Se publicaron las ponencias y conclusiones en un libro llamado: El tejo en el Mediterráneo Occidental. Jornadas Internacionales sobre el tejo y las tejeras en el Mediterráneo Occidental. Generalitat Valenciana. Alcoy 2007

formar rodales sanos y con numerosos pies si se diera un descenso suficiente de la presión de los herbívoros.

Pese a todas las estrategias de regeneración que en el pasado han tenido éxito como evidencia la presencia de los ejemplares maduros; en la actualidad, podemos contar en toda la sierra con los dedos de una mano los ejemplares jóvenes, es decir, menores de 30 centímetros de diámetro y mayores de 5 cm. de diámetro y 2 m. de altura que consideramos ya viables en un alto porcentaje. La falta de árboles jóvenes convierte por tanto a estas tejedas en ecosistemas fosilizados desde hace muchas décadas. Sin duda el fuego, el pisoteo y el ramoneo son como hemos visto factores decisivos, pero enseguida veremos que existen otros más difíciles de valorar que podrían tener mucha más importancia de la que parece y que no solo mermarían la capacidad de regeneración del bosque sino que podrían incluso determinar su regresión.



Regeneración en el Suevo.



Ejemplos de regeneración truncada en la que los árboles no llegan a “abrir el paraguas” desarrollando una copa que les permita escapar del diente de los herbívoros. Algunos grupos podrían convertirse en verdaderas tejedas. (Sueve)



Los viejos ejemplares muestran que la regeneración se ha producido en tiempos antiguos siguiendo las mismas pautas que en la actualidad. (Sueve)

8 OTROS FACTORES QUE INFLUYEN EN LA REGENERACIÓN

LA CULTURA DEL TEJO EN EL SUEVE Y SU ENTORNO GEOGRÁFICO



Dintel de tejo en la cabaña de una braña asturiana.

En gran parte del Arco Atlántico europeo, una antiquísima cultura que tenía como tótem al tejo, ha sobrevivido hasta nuestros días. Una de sus manifestaciones más importantes es la plantación de tejos junto a iglesias, ermitas, caserías, etc. Prácticamente todos los árboles provenían en este caso de los montes. El efecto de su arranque, en el Suevo y otros lugares de nuestra geografía, resulta difícilmente cuantificable. Un poco más adelante veremos que las consecuencias de esta sustracción de plantones de un bosque con dificultades de regeneración pueden haber sido mucho más importantes de lo que parece; pero por el momento insistiremos en la parte positiva de la tradición, que ponía en valor al tejo en concreto y al árbol en general.

Existen datos para sospechar que hubo una selección positiva hacia el tejo en las tejedas del Suevo, en el marco de esta tradición en la que este árbol mereció un respeto que rayaba en veneración u una protección que pudo favorecerlos frente a otras especies que por ejemplo se usaban sin reparo para leña, forraje, etc. en el mismo monte.

En efecto, por todos los alrededores del Suevo continuamos viendo tejos traídos de la montaña y plantados incluso en tiempos actuales, junto a casas y ermitas. La justificación que daban en Carrandi como frase hecha para explicar la plantación de un árbol que “no da nada” es: “pa sombra pa cuando sea viejo”. En el mismo pueblo se ponían sobre el ataúd de los seres queridos dos ramitos de tejo cruzados y aún podemos ver en el cementerio de Gobiendes estos mismos ramos (quizá del ejemplar que hay junto a la iglesia) adornando las tumbas.



Ramos de texu en el cementerio de Gobiendes.



Hace mas de 20 años que Fernando Pis (en la foto con 84 años), plantó este texu, uno de los numerosos ejemplares que se encuentran junto a casas por todo el pueblo de Carrandi.

Sería inagotable la relación de todos los rituales, creencias y costumbres relacionadas con este árbol sagrado, que ya en las estelas vadinienses (siglos II y III) presentes en la comarca, aparece representado.

Una anécdota que da una idea de la vehemencia de esta defensa, nos la contaba hace poco Adolfo René, vecino de Huexes (Parres), pueblo situado justo en la falda sur del Sueve: Al parecer antaño eran intocables los tejos de iglesia o caserías de los que se solía decir “trájolu del monte guelín, trájolu el bisabuelo...” No se les quitaba ni una rama: “ni quitarles un caño”, salvo en alguna ocasión en que se cortaba una rama para hacer una gaita. En una ocasión, el antiguo “señorito” del Palacio de Nevares (aledaño a

la iglesia), mandó a un criado a desbrozar maleza y éste la amontonó bajo un texu de otro paisano del pueblo donde el señorito le prendió fuego. El fuego alcanzó al texu y lo chamuscó. El paisano ni corto ni perezoso dio una soberana paliza a aquel señorito sin que nadie denunciara ni hiciera nada puesto que se trataba de un texu.

En los últimos tiempos estas reglas se han ido relajando e incluso, el uso continuado de su madera para ejes de carros pudo haber cambiado radicalmente esta percepción. En todo caso es muy difícil saber hasta que punto ha influido esta cultura en la pervivencia actual de los tejos del Sueve y en su dominancia sobre otras especies.

Concurrirían por tanto dos tendencias muy dispares pero coincidentes, que nos permiten explicar la presencia de estos bosques singulares: por un lado las condiciones favorables de inaccesibilidad, climáticas, etc. que nos hacen recordar al bosque primario. Y paradójicamente por otra parte el respeto hacia el tejo que creemos fue en tiempos pasados mucho más importante y que favorecería sin duda a esta especie frente a sus competidoras. Hay muchos otros factores tanto positivos como negativos a tener en cuenta, pero para ahondar en éste último recurrimos al pueblo más alto de Asturias donde hemos podido recoger la memoria más antigua sobre la presencia y significado del tejo y la evolución de esta cultura. Incluimos un resumen de los testimonios que encontramos allí y que podemos recoger por toda Asturias, aunque difícilmente de forma tan completa:

Se tiene memoria de que los tratos y ventas de jatos o transacciones diversas se hacían antaño especialmente en los días señalados de San Sebastián, San Pedro, San Juan y San Miguel, bajo los texos, o bien el de La Caballar o el de “Encima’l Pareón”. Se solía decir: Si es testigo un texu, esto puede dir a misa. O bien: Si desto fue testigo un texu, esto puede dir a misa. Los tratos o palabras bajo el texu eran inviolables y también se hacían allí las promesas de casamientos.

Hasta mil setecientos y pico se celebraban los conceyos en la “Casa’l Conceyo”, una cabaña en la mayada de La Caballar, que decían era la primera fundación del pueblo. Esta cabaña era del común y la utilizaban los más necesitados. Se encontraba al lado de un gran tejo y otros dos más pequeños y antiguamente, cuando había que deliberar algo se hacía bajo aquel tejo.

Cuando una persona es de palabra dicen: É verídica como un santo de texu, Y al contrario se dice también: É falso como un santu de pláganu (Acer pseudoplatanus). Cuando se construyó esta iglesia se escondieron los santos de tejo y una virgen negra también de madera de tejo, de gran valor artístico que había en la capilla. Se trataba de una virgen de la O con niño en el regazo y bola del mundo, de 65 a 70 cm. de altura. Los vecinos ocultaron estas imágenes para evitar la rapiña de los curas pues temían que las vendieran. Hoy parece que aquella imagen ha desaparecido para siempre. Rodeando Sotres, en los montes, abundaba muchísimo el tejo hasta los años 40; se usaba para la construcción de tejados porque era “invencible” para las goteras y humedades. La ripia era de jaya. Todos los cabrios de Sotres eran de tejo porque también aguantaban el peso de la nieve. No así las vigas grandes porque era imposible serrarlas. El portal de las casas siempre tenía poste de tejo y piedra en la base (aún queda alguno).

Tradicionalmente, los tejos solo se usaban cuando había que construir una casa, nunca para leña y esto se llevaba a rajatabla. Se recuerda un vecino que había ojeao un tejo y fue a podarlo para leña. Cayó del texu y se cortó con el hacha y quedó baldado para siempre. Su desgracia la atribuyeron en el pueblo por un lado a que lo hizo uno de los tres días más sagrado del año, el del Corpus Christi, lo cual era en sí una “herejía”, pero por otro a que se atreviera a cortar el texu para leña.

También, se recuerda, había texos en la Mayada del Texu, hoy no quedan. En El Texedal donde hay una cueva para quesos y había un bosque de tejos no muy grande, hoy no quedan. En Tres el Texu donde también los hubo y no quedan. Explican su desaparición porque se codiciaban muchísimo para la construcción.

Entre los años de 1927 y 1932, había mucha necesidad y el pueblo hizo una “concentración parcelaria” repartiendo parcelas entre los vecinos en el monte Robredo, una gigantesca colina. Los vecinos cortaron los tejos que había en sus parcelas.

Es posiblemente un relato que puede extrapolarse al Sueve y otros muchos lugares y nos da una pista de la paulatina pérdida de los tabúes que impedían cortar o podar estos árboles. La mejor expresión en este aspecto es una frase rotunda que recogimos en Sotres pero que con variantes se puede oír en otros muchos lugares: *Entre cortar un texu y matar a un paisanu: dejar el texu y matar al paisanu*. Sin duda en el último siglo este proverbio ha perdido todo su sentido.

En efecto, aquella antigua veneración se ha ido olvidando desde hace mucho por toda Asturias. Quizás nunca lleguemos a entender en toda su magnitud el efecto que tuvieron estos tabúes por ejemplo para preservar los árboles silvestres más viejos, aunque algunos testimonios concretos señalan el acotamiento de un bosque determinado en el que sus dueños no aprovechaban ni permitían el aprovechamiento ni de las leñas muertas siquiera (concretamente en la zona de Onís). La evolución de la sociedad hacia el materialismo y la racionalidad ha ido paulatinamente desdibujando muchas de estas viejas prácticas y creencias dendrolátricas que estaban muy arraigadas en la antigua cultura. La decadencia de estas antiguas costumbres en relación al tejo, se constata también en los viejos árboles de conceyu e iglesia que han pasado de ser respetados como árboles sagrados con enorme sentido religioso y simbólico, a ser maltratados por todo tipo de obras y mutilaciones.

INCIDENCIA DEI ARRANQUE DE TEJOS DE MONTE PARA LA PLANTACIÓN EN IGLESIAS Y CASERÍAS



Tejo junto a la ermita de Santa Marina en Bodes (Parres), en la ladera oriental del Sueve.

En todos los alrededores de esta montaña, al igual que por toda Asturias, la tradición de plantar el tejo junto a ermitas e iglesias, pero también junto a palacios, casonas, caserías, etc. continúa viva e incluso de moda en muchos lugares. Gran parte de estos árboles provienen del Sueve en toda la comarca limítrofe.

Gobiendes, Caravia, Bodes, Borines, Pernús... son algunos de los pueblos con viejos tejos de iglesia. Hay pueblos enteros como Carrandi con numerosos ejemplares junto a las casas que se plantaron aquí y por toda el área del Arco Atlántico, en parte para protección de los edificios (del viento e inclemencias climatológicas) y en parte por diversas creencias relacionadas con el carácter totémico de éste árbol. Incluso en la cercana localidad de la Isla nos contaron la reciente moda de plantar tejos junto a los chalets.

Casi invariablemente si se pregunta en la comarca por la procedencia de los tejos, nos contarán que vinieron del Puertu Sueve. El texu de la iglesia de Pernos, un ejemplar enorme que se quemó hará unos 20 años, nos cuentan en el pueblo, fue replantado con un ejemplar del Sueve. Los mismos informantes plantaron otro en su casa en el mismo pueblo que viene también del Sueve. La incidencia aparentemente nimia de arrancar algunos pies con estos fines debe contemplarse sin embargo desde la perspectiva de la nula regeneración. Cuando milagrosamente un tejo sobresalía y se hacía suficientemente “guapo”, era invariablemente arrancado para llevar y frecuentemente regalar atendiendo a las numerosas peticiones de este demandado árbol. Si la regeneración final (árboles que superan los 2 m. de altura y pueden empezar a formar copa), equivale prácticamente a 0 en esta montaña, se comprende el dramático efecto de llevarse el “ejemplar único” que consiguió burlar el diente de los herbívoros.

Hay que señalar asimismo que todos los testimonios (comunes tanto en el Sueve como en otras comarcas donde existe la misma costumbre) concuerdan en que rara vez estos tejos de monte arraigan a la primera y es preciso reponerlos varias veces hasta conseguir que uno finalmente crezca en la antojana de la casería.

En los últimos tiempos hemos escuchado también testimonios en el sentido de que antiguamente había más tejos junto a casas, cuadras, portilleras de fincas y otros lugares significativos de los pueblos y sus inmediaciones. Han ido desapareciendo en gran parte debido a las cada vez más frecuentes remodelaciones y obras de todo tipo y a un olvido de la tradición en el medio rural. Un paisano de la Isla nos contaba que él mismo derribó un tejo de unos 30 cm. de diámetro que crecía junto a una casa, porque decían que la chimenea no tiraba bien. Paradójicamente también se ha puesto de moda en la Isla y pueblos de los alrededores, la plantación de tejos junto a chalets y casas de fin de semana, aunque en estos casos comienzan a plantarse tejos de vivero.

No sabemos hasta que punto la normativa que prohíbe desde 2001 el arranque de tejos, se conoce y respeta pero tenemos el testimonio de un paisano al que hace unos 15 años pilló el guarda con un tejo arrancado y al explicarle que era para plantar en su casa, le dejó marchar sin mayor problema (no estaba en vigor el Plan de manejo del Tejo y posiblemente su arranque ni siquiera constituía una falta). Ignoramos también si los paisanos continúan recogiendo tejos del Sueve, aunque la mayor disponibilidad de árboles en vivero puede tener un efecto disuasorio en este sentido. Pese a todo, no debería relajarse la vigilancia.



Tejos plantados junto a una casa de Colunga, provenían del Suevo y se plantaron hace 30 años, al terminar la edificación. El de la derecha sobrevive aún aunque a duras penas.



Izquierda: Tejo en la Riera plantado hace casi 90 años. Vino del Suevo. Derecha: Tejo en Gobiendes.



Algunos de los tejos junto a las casas de Carrandi, al pie mismo del Puertu Sueve.



Casa restaurada en San Juan de Duz (Colunga). Los nuevos dueños la han llamado El Texu (igual que otra de nueva construcción en La Isla) y plantado el correspondiente texu en 2008.

USOS TRADICIONALES DE LA MADERA



Muñón de una rama cortada con gran probabilidad para hacer un eje de carro.

Con cierta frecuencia en las áreas más accesibles de las Tejedas del Suevo, encontramos las huellas inequívocas de muñones de ramas o árboles cortados, que delatan la costumbre hasta tiempos recientes de utilizar piezas de unos 30. de diámetro, para hacer las llamadas *exas*, los ejes de carro tradicionales, entre los cuales los de tejo eran los preferidos. Tenían el inconveniente de que los antiguos sistemas de freno de zapata no funcionaban muy bien con este material, que sin embargo era preferido por su larga duración y resistencia a la fricción. Aún encontramos algunos testimonios de paisanos como Fernando Pis, de Carrandi, de 84 años (en mayo de 2009), que cuenta haber bajado al hombro junto a su hermano, una *exa* de tejo, cuando tenía 14 o 15 años.



Carro del país, con detalle de la “exa” de madera y freno de zapata.

La existencia en Cocaña de un taller de construcción de carros, empresa familiar con marca A. Gancedo, que mantuvo su actividad hasta aproximadamente 1940, tuvo sin duda incidencia en la desaparición de árboles de aquel calibre. Las últimas exas se recogieron hace unos 50 años, según testimonio de los sucesores y de trabajadores que pusieron exas de tejo, no solo en este taller, sino también por su cuenta, para hacer o arreglar carros de vecinos o amigos. Se labraban los ejes a azuela y formón y más tarde con un torno que trajeron ex profeso.



Restos de tejos cortados hace unas décadas.

También se hacían los *xugus*, yugos de este material, pesado pero muy resistente y por tanto apreciado. En este caso el calibre buscado era algo mayor.

Un uso tradicional ampliamente extendido y que aún puede verse en la majada del Bustaco en el Sueve y en brañas y majadas de toda la cornisa cantábrica (como ya vimos en Sotres), es el de las vigas de tejo para armar las techumbres y dinteles de las cabañas, en especial el cumbral. Este material era preferido a cualquier otro porque soporta el peso de la nieve y resulta casi imputrescible. A veces se iba muy lejos a buscar estos maderos, en aquellos lugares donde había alguna disponibilidad de este material que quedaba “para siempre”.



Cepillo de moldurar de tejo, Carrandi.

Por otro lado es muy probable que el tejo haya servido como en otros lugares para hacer gaitas y tenemos numerosos testimonios de su empleo en toda la zona para un sinfín de usos y objetos diversos como la manilla y el remo de los astiles de guadaña, mangos, los mayos para mayar sidra o los cepillos de carpintero que en Carrandi se hacían de tejo. Por otro lado esta madera era muy apreciada en toda la zona porque tiene fama de que no mengua y puede ponerse en verde.

Todo esto es preciso ponerlo en el contexto por un lado de la orografía, que limitó cualquier explotación industrial del bosque. “El que corta madera en mala parte tien que la sacar al hombro” dicen en Somiedo y los caminos hacia la tejeda dificultaban la extracción de maderos mayores que aquellos ejes de carro.

Como excepción hemos podido ver y contrastar con los paisanos, la corta de un gran tejo junto a la fuente de Biescalluenga, del que al parecer se llevaron una gran roya de un metro de longitud (y unos 60 cm. de diámetro). Es posible que fuera destinado a talla ya que este material es también muy apreciado para escultura e imaginería.

Es muy difícil cuantificar la incidencia de estos usos en la regeneración de la tejeda, habida cuenta de que normalmente se escogían ejemplares “jóvenes” (los de 40 centímetros sin embargo superaban con creces el siglo). En cualquier caso actualmente creemos que esta actividad se ha reducido prácticamente a cero. Ya no se usan aquellos aperos y utensilios y está estrictamente prohibida la corta. Podría haber algún caso de furtivismo para hacer gaitas de tejo también muy apreciadas, pero no hemos detectado el corte reciente de ninguna pieza.



La viga de tejo, tradicional por su duración y resistencia, para construir el cumbral de muchas bordas o cabañas de pastores es la única parte que ha sobrevivido en ésta de Itxina (Vizcaya)

YAMADORI, BONSAI “RECUPERADO”



Tejo “recuperado” de la montaña asturiana y convertido en bonsái.

El 10 de abril de 2009, el periódico La Nueva España publicaba una noticia con el siguiente titular: Un tejo asturiano, el bonsái estrella. Y continuaba el subtítulo destacado: Un ejemplar de 800 años de vida y 70 centímetros de altura protagoniza un congreso internacional en Murcia.

Reproduzco íntegro el texto que seguía:

Un tejo nacido hace siglos en las montañas asturianas se ha convertido en todo un bonsái estrella. El ejemplar fue el protagonista del XXV Congreso Internacional de la Asociación Europea de Bonsáis, que se celebró en marzo en Lorca (Murcia).

El árbol, que presentaba una altura original de un metro, fue recuperado de una montaña asturiana hace un par de años por un joven leonés aficionado a los bonsáis. Posteriormente, fue podado por Kevin Willson, que lo redujo a unos 70 centímetros. El tejo, con un llamativo tronco múltiple y frondoso ramaje, tiene una edad cercana a los 800 años, según las estimaciones realizadas por Willson en el congreso de Lorca. La expectación que despertó el ejemplar asturiano fue tal que será protagonista de varias revistas especializadas. El tejo («Taxus baccata») es uno de los árboles más emblemáticos y escasos de Asturias. Muchos de ellos se conservan en el entorno de capillas y de iglesias.

En primer lugar hay que añadir que el Plan de Manejo del Tejo prohíbe el arranque de tejos y por tanto esta noticia dio pie a la interposición de una denuncia ante el Seprona que inició las diligencias oportunas para comprobar en primer lugar la veracidad de los hechos.

A raíz de hacer pública también la denuncia hemos podido constatar que ésta era simplemente la punta del iceberg de una práctica que en terminología del mundo del bonsái se denomina Yamadori y que consiste en “recuperar” árboles silvestres para convertirlos en bonsáis. Esta práctica viene siendo muy contestada entre los propios aficionados porque ha proliferado la rapiña de tejos y otras especies de los montes, alentada por el prestigio de poseerlos y las pequeñas fortunas que llegan a pagarse por los buenos ejemplares.

Por citar algunos ejemplos cercanos hemos se ha conocido y denunciado el auténtico saqueo perpetrado en el Aramo, donde miembros de un club de bonsáis de otra provincia, acampaban y recolectaban tejos que previamente avistaban recorriendo la sierra con motos de trial. Llenaban un furgón con este botín y marchaban.

Sin intención de hacer un informe exhaustivo sobre estos hechos, sí interesa resaltar las astronómicas cantidades que se pagan por estos árboles que sirven incluso para blanquear dinero. Catálogos con ejemplares de tejo Yamadori, se muestran por los clubs y en los congresos y hay verdaderos especialistas que recorren las montañas, incluido el Suevo, señalando la localización con GPS, para que otros vengan a “recuperar” los arbolitos.

Un gran tanto por ciento de estos Yamadori secan y son irrecuperables en poco tiempo después del trasplante.

No tenemos información sobre el alcance de esta práctica concretamente en el Suevo; número de ejemplares que se han podido sustraer o zonas donde se recogieron, pero al parecer aquí y en otras montañas asturianas han actuado grupos semiprofesionales. Pese a las dificultades de sacarlos que existen en esta montaña por la falta de vías de acceso, el valor de estos árboles puede propiciar su descaste y ser un factor añadido para la problemática de regeneración.



Tejo en algún lugar de la montaña leonesa.



Tejo en algún lugar de la montaña asturiana.

Aparte de otras consideraciones como la vigilancia que habría que establecer sobre esta nueva forma de rapiña, conviene señalar la importancia de no publicar ni divulgar de forma masiva las coordenadas exactas que sirvan para localizar estos ejemplares.

9 HERVÍBOROS



Ganado doméstico y gamos sesteando en la tejedas.

El efecto de los herbívoros, salvajes y domésticos es muy distinto para cada especie y debe ser estudiado por separado, sin embargo, la gran incidencia del pisoteo para la regeneración debe contemplarse también en conjunto. Por otra parte en los terrenos más pendientes y en los suelos desnudos del interior de la viesca existen problemas de compactación y erosión, debidos también al tránsito de todo tipo de animales. Se produce incluso el descalzamiento de algunos árboles con lo que a la falta de regeneración hemos de añadir un riesgo de pérdida de la masa arbórea, en unos bosques que se caracterizan por tener muy poca profundidad de suelo.



Erosión en los puntos donde tienen lugar los encuentros durante el celo del gamo.

La destrucción de la pradera por hozado del jabalí y el agotamiento que sufren los pastos, especialmente en los años más secos, tiene por otro lado como consecuencia un ramoneo intenso de árboles y arbustos al que se ven obligados incluso los herbívoros menos especializados. Hay que tener en cuenta en todo caso que el manejo del gamo resulta más sencillo y sus poblaciones pueden recuperarse con enorme facilidad, mientras que la gestión del ganado doméstico puede generar diversos problemas y su recuperación, caso de retirarse de forma natural o mediante compensaciones, puede ser muy difícil.

Por otra parte la necesaria regulación de las poblaciones de todos ellos, no debe perder de vista los problemas de matorralización que ya existen en el Suevo y podrían verse agravados con un descenso drástico del número de herbívoros. En este sentido la cabaña ganadera resulta mucho más interesante por cuanto su manejo permite una gestión más ajustada.

Como hemos visto, las tejedas, tanto en el Suevo como en otros lugares, tienen por lo general el denominador común de una gran presión de herbívoros, salvajes y (o) domésticos, que eliminan eficazmente la competencia; mientras que actúan de forma limitada sobre el tejo y especies asociadas, dotadas de las defensas oportunas.

En la actualidad, sin embargo, la presión es tan intensa en el Suevo que ni siquiera estas especies mejor adaptadas tienen oportunidad de regenerarse. Pero en los lugares donde por el abandono del medio rural u otra causa, se produce un descenso del ramoneo, nacen pujantes tejedas como la de Miserclos (Gerona) que en un breve espacio de tiempo pueden formar rodales muy puros de esta especie. Tenemos ejemplos mucho más cercanos en algunas zonas de la propia comarca.

Las fluctuaciones más o menos acusadas en el número de herbívoros marcan sin duda las tendencias de la vegetación. Sucesos como grandes nevadas o la entrada de lobos y más recientemente perros asilvestrados (aún en 1998) pueden determinar un gran descenso de estas poblaciones.

En cuanto a la defensa química algunos animales como la cabra y el gamo ramonean el tejo, aparentemente sin problemas, aunque es muy posible que deban dosificar este alimento y en cambio el ganado vacuno y sobre todo el equino, pueden comer poco o nada como veremos y en este caso ejercen una acción favorecedora del tejo al eliminar preferentemente otras especies como el haya o el fresno que compiten por los mismos espacios (aunque el efecto del pisoteo puede hacer como se ha dicho que la regeneración solo se produzca sobre las rocas y lugares resguardados).

En 1896 se publicaba por vez primera el Vocabulario Dialectológico del Concejo de Colunga de Braulio Vigón que recoge muchos topónimos del Suevo. Entre ellos hemos contado hasta 44 referencias a cabañinos, cabañas, brañas o majadas. Aún pueden verse restos de algunos de ellos en el área de la tejeda (Busantiguo, Navales, Ordiales...), dentro del propio bosque incluso, y a veces acompañados por grandes fresnos que en su día fueron desmochados y hoy tienen enormes ramas desgajadas. Todo ello da una idea del intenso poblamiento de la sierra durante el verano y el gran número de cabezas de ganado que debió soportar este espacio.

Una descripción del Suevo de hace poco más de un siglo refleja por otra parte la diversidad de fauna que albergó este Puerto:

Suevo (Monte o Puerto de): ...Arriba en lo alto hay grandes praderas cubiertas de heno, y está durante el verano lleno de ganado vacuno, caballar y lanar, de los concejos colindantes que los pastean en "comuña"; allí hay infinidad de chozas para los pastores. Tienen fama los caballos criados en este puerto, aunque, generalmente, son de poca talla. (...) En los montes de Suevo abunda la caza de liebres, corzos,

venados, jabalíes, cabras monteses y lobos; suelen verse también algunos osos durante el invierno, pero en verano se corren hacia los picos de Europa. (Diccionario Geográfico de Asturias. José González Aguirre 1897 editorial Auseva, Gijón 1991)

Es preciso recordar que a lo largo de los siglos el tejo no solo ha coexistido, sino que ha logrado renovarse exitosamente, como es obvio, pese a esta situación aparentemente tan difícil. Esto se debe, en gran parte a las estrategias que vimos al estudiar la regeneración y en parte a las condiciones ambientales favorables, pero posiblemente también al respeto cultural que mereció este árbol totémico.

En cualquier caso contrasta la cita anterior con los datos que encontraremos pocas décadas después, cuando la generalización de las armas de fuego y la erradicación del lobo cambian radicalmente el panorama. Desaparece la cabra montesa, el venado y, como se verá, prácticamente de forma total el corzo. El abandono de las brañas veraniegas conlleva una menor presión sobre el bosque para la recogida de leña, o forraje, y sobre el matorral que los pastores mantenían a raya de todos los modos posibles ya fuera para erradicarlo o para utilizarlo (rozo, cercados de protección...). Desaparecen los cerdos que solían criarse en estas brañas de altura y esporádicamente los lobos o perros asilvestrados reaparecen con el consiguiente retraimiento temporal del ganado menor que ya no tiene perros ni pastores que lo acompañen. Los zorros que pueden verse en el área misma de la tejeda, también atacan a las crías de los herbívoros aunque su efecto no puede compararse al de los grandes cánidos en el control de sus poblaciones.

Como contraparte, en el bosque y las praderas prolifera el gamo a partir de su introducción en 1960. Sin duda es este uno de los factores más negativos para la regeneración del bosque.

Por otro lado es importante señalar que en un terreno kárstico como este en el que el agua es un bien escaso, la disponibilidad de la misma tiene un efecto limitador, tanto para la fauna salvaje como para el ganado doméstico.

Gran parte de las antiguas fuentes de las que nos habla por ejemplo Braulio Vigón, a comienzos del siglo XX, se han perdido y en los últimos años se ha seguido una política a petición de los ganaderos de construcción de balsas que alimentan bebederos en puntos distintos. Las nuevas directrices en materia de conservación, que deben adecuarse al LIC, Paisaje Protegido, Monumento Natural, etc. tendrán que contemplar la adaptación de estas infraestructuras al nivel estético y paisajístico que exigen estas figuras de protección. Pero sobre todo a los intereses de la conservación de los bosques y ecosistemas en los que se asientan.

Es posible que gran parte de estos bebederos, que tienen un innegable efecto de asentamiento del ganado y animales salvajes a su alrededor, deban replantearse a partir de ahora, en función también de los intereses de la tejeda. Sería necesario procurar una disminución de la presión de herbívoros en las viescas, favoreciendo su asentamiento en las laderas exteriores del macizo. Las actuaciones al respecto ahora mismo parecen ir en la dirección contraria.



Balsa para la fuente de la Texona. La administración ha promovido actuaciones como esta de dudoso efecto estético, en un intento de salvaguardar los puntos de agua.



Fuente de los Vasos, una de las pocas fuentes tradicionales que mantienen un grado aceptable de uso.



Erosión intensa en las zonas más transitadas del interior del bosque.

HERVÍBOROS SALVAJES

La Reserva de Caza del Suevo, creada en 1960, supuso un cambio notable en la gestión del espacio, especialmente por la introducción del gamo, especie considerada no autóctona que ha generado numerosos problemas. La competencia por el pasto con el ganado local ha sido desde entonces creciente y los daños que causan esta y otras especies deben ser sufragados por el Principado que paga por este concepto, tan solo a la Junta de pastos 3000 € anuales que sin embargo representan una cantidad irrisoria para los daños reales que se producen.

La administración regional hasta el momento ha dado prioridad a esta actividad cinegética pese a ser deficitaria, en detrimento de otros intereses como los de la conservación o la economía tradicional. A falta de un análisis más profundo de esta situación todo apunta a una forma de entender el manejo del territorio irracional y casi feudal, basada en intereses y aficiones particulares, que se impone sobre los derechos legítimos y ancestrales de los vecinos y atentan contra la propia sostenibilidad del medio.

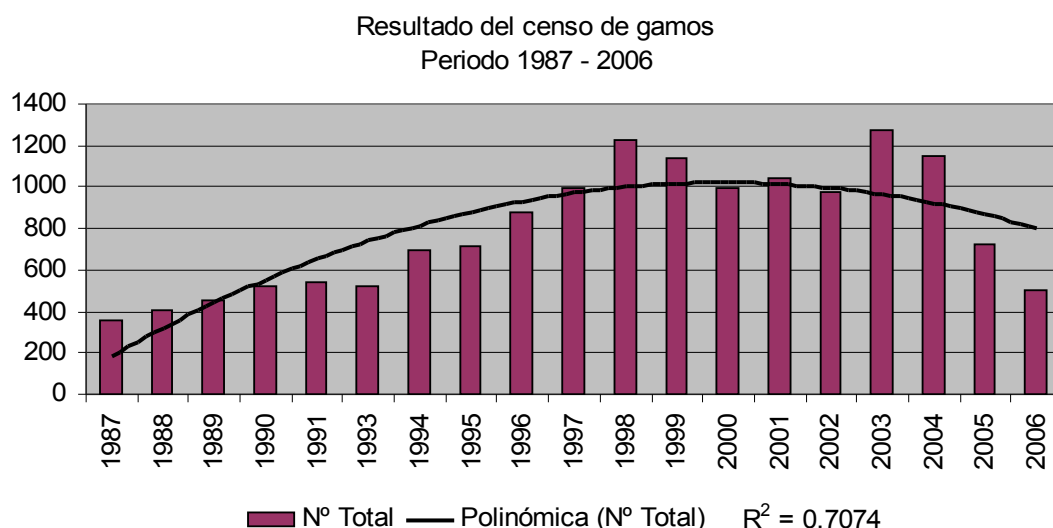
Aunque se ofrecen algunos datos de censos, como se verá, dada la difícil orografía y la extensión de bosques en el Suevo, las cifras que se obtienen por conteo pueden bailar enormemente y por tanto es preciso recurrir a otros bioindicadores que ofrecen pistas más fiables de la presión que ejercen realmente estos animales sobre la vegetación. Por otro lado, es muy posible que cuando se aumenta sensiblemente la presión cinegética, los animales se vuelven más esquivos y por tanto difíciles de censar.

GAMO

La presencia del gamo data en el Suevo de 1959 (año en que se inician los trámites para la creación de la Reserva de Caza), cuando se soltaron 50 ejemplares procedentes de Riofrío (Segovia) de los cuales tan solo sobrevivieron 40 porque algunos llegaron en mal estado. Se instalaron en la zona alta de praderas y viescas y en 1967 se censaron ya 200 ejemplares, comenzando en 1968 a cazarse mediante la modalidad de rececho. Su población llega en 1976 a los 478, por encima de los 360 ejemplares que en aquel entonces se consideraba la población óptima para la Reserva. Se estimaba aceptable la densidad de unos 6 gamos por hectárea. Ya en 1977 se inicia la caza de control selectivo para reducir la población y equilibrar la proporción de sexos.⁶

Sin embargo todas estas estimaciones de la carga óptima se estaban haciendo en aquel momento por un lado sin tener en cuenta el valor los ecosistemas de este macizo y la necesidad de permitir su regeneración y por otro sin una valoración de la difícil situación que ya tenían en aquel momento tanto los bosques como los pastizales, a juzgar por el vacío de árboles en el bosque actual, que denota aquella carencia desde tiempos anteriores.

Para tendencias más actuales podemos ver los datos de la Consejería:



Los últimos censos han arrojado los datos de 505 gamos en 2006, 758 en 2007 y 605 en 2008.

Mientras tanto si hasta mayo de 2007 el Director General de Recursos Naturales, Cristino Ruano y sus asesores aseguraban que el número de gamos que se estimaba

⁶ Francisco Ortuño y Jorge de la Peña. RESERVAS Y COTOS NACIONALES DE CAZA – 2. REGIÓN CANTÁBRICA. INCAFO. Madrid 1977

sostenible era de 400 para toda la reserva e incluso el propio director revelaba esta misma cifra ante la prensa (Oviedo Diario 5 de mayo de 2007), cuando se hizo el censo en el otoño de 2007 la estimación de la consejería del número de ejemplares que podía soportar la reserva aumentó hasta 800 ejemplares, aunque más tarde en comunicaciones personales hemos escuchado barajar la cifra de entre 400 – 500 ejemplares.

Evidentemente todas estas apreciaciones deberían hacerse en relación al número total de herbívoros que soporta la sierra, especialmente las cabras que tienen el efecto más parecido sobre el bosque y el pastizal.

El gamo es una de las especies mas perniciosas en ese sentido por el intenso pisoteo y el ramoneo que ejerce sobre plántulas y brotes. Parece tener una predilección muy especial por el tejo que explicaría en gran medida la actual falta de regeneración. Tampoco debemos olvidar otros daños producidos por estos animales al rascarse la cornamenta en la corteza de los tejos (aunque el número de árboles afectados suele ser pequeño) o al descalzar los árboles en zonas de pendiente.



Daños por escodado del gamo sobre la corteza del tejo.

Pero al margen de la conservación de las tejedas y bosques asociados, la introducción de esta especie tuvo indudables efectos negativos para la ganadería de la zona por la competencia intensa por los pastos. Estacionalmente, un buen número de gamos baja de la montaña llegando incluso hasta el Sella, aunque de nuevo regresen y se reagrupen en esta montaña durante el celo que tiene lugar en septiembre - octubre. El gamo desplaza además al corzo a los campos circundantes de las faldas del Suevo y rasa costera, dificultando el mantenimiento de cultivos en las fincas de los vecinos. Desde este punto

de vista la gestión cinegética de la reserva resulta muy negativa para la economía local y una actividad deficitaria para las arcas del Principado, que deben pagar daños y compensaciones, y mantener una guardería imprescindible para la gestión de la reserva. Con todo sorprende la satisfacción con la que valoran algunos funcionarios esta actividad cinegética. La explicación mas sorprendente que nos aportaba un jefe de sección de caza de la consejería fue que en ningún otro lugar del mundo se puede cazar el gamo viendo el mar desde la montaña (opinión esta que no compartía necesariamente esta persona pero que refleja bien la realidad). Los cazadores y sus esposas o familia pueden disfrutar al mismo tiempo de hoteles de lujo, playas y una amplia oferta gastronómica y turística. Estas y otras consideraciones permiten pensar que la gestión cinegética se ha primado frente a otros intereses, favoreciendo una población de gamos desmesurada, para asegurar que los cazadores, sin duda un influyente y elitista lobby, puedan cobrar sus piezas cada vez que vienen al Suevo.

A falta de un estudio económico riguroso, creemos que este tipo de relaciones puede favorecer determinadas corruptelas y su aportación al desarrollo turístico de la comarca difícilmente compensa los efectos sobre el ecosistema y la economía tradicional.

La erradicación del gamo ni siquiera puede plantearse seriamente entre otras cosas por la inviabilidad de tal empeño. Por tanto parece lógico continuar con una gestión cinegética supeditada estrechamente a la conservación del medio y los usos tradicionales que deberían ser prioritarios. En este punto es preciso recordar la oposición manifestada a la presencia de este animal, por parte de la Junta de pastos del Suevo. Una postura lógica de defensa de unos pastos que muchos años a duras penas mantienen un número tan desorbitado de herbívoros.

Parece que hoy hay un acuerdo generalizado en que en el control del gamo está la clave para reinvertir la tendencia degenerativa del bosque, para frenar la erosión y evitar el sobrepastoreo de la pradera. La duda es si se empezará a gestionar o se mantendrá la actual situación para favorecer los intereses de unos pocos, como parece ha sucedido hasta ahora. Recientes declaraciones que hemos podido leer y oír a los responsables de Medio Ambiente del Principado, insisten en dar cifras de 400 a 500 gamos, es decir, en mantener el actual estatus sin asumir la necesidad urgente de un cambio radical como el que aquí proponemos: 200 gamos para toda la sierra. Es decir, un control de la población hasta que en el censo se llegue a un número aproximado de 200 gamos, que en la realidad y por muy minucioso que se haga el conteo, va a ser muy superior, por las dificultades de avistamiento en este medio que ya hemos señalado.

En otro orden, el control del matorral que ejerce el gamo podría ser bastante limitado si atendemos a la reducción de sus efectivos en una época veraniega que tradicionalmente se ha utilizado precisamente como época idónea para descascar los matos. En efecto, es en esta época cuando los gamos se dispersan y bajan en gran número de la montaña ocupando los pastos más bajos y permitiendo el rebrote intenso de zarzas y matos.



Gamos pastando en el campo de golf de Berbes.

CORZO

Su presencia en el Suevo ha debido ser más o menos constante hasta su práctica desaparición en la primera mitad del XX. La creación de la Reserva de Caza favoreció extraordinariamente al corzo. En 1967 solo se habían localizado 6 ejemplares, y en el inventario de 1976 se contabilizaban 173. Ya en 1972 había empezado a cazarse en las partes bajas de la sierra. Aunque no parecen afectar a las tejedas al menos en la parte alta, sí conviene vigilar la tendencia ya que si finalmente se produce un descenso significativo en el número de gamos, podrían ampliar hacia esta zona su territorio. Por otro lado su efecto es muy negativo sobre las repoblaciones silvícolas y las pomaradas.

CIERVO

Desaparecido de la montaña asturiana a principios del siglo XX, se ha reintroducido en distintos puntos de la región. En 1970 se sueltan 14 venados en el Suevo, que al poco emigran, pero en los últimos tiempos han ido ocupando la Biescona, aparecen en Busfrío y otras zonas de las laderas septentrionales aunque se mantienen en general fuera del área de la tejeda (con apariciones muy esporádicas) hay que decir como en el caso del corzo que habría que vigilar la tendencia caso de que el número de gamos disminuyera significativamente.

JABALÍ

El hozado y pisoteo de este animal tienen un efecto muy negativo para la regeneración de las jóvenes plántulas. Por otro lado, la desorbitada población de jabalí en este macizo

y la destrucción de las praderas que conlleva, es un factor limitante de los pastos que obliga a otros herbívoros a ramonear el follaje de árboles y arbustos. Parece importante y urgente el control de este animal que en todo caso resulta difícil en un medio tan abrupto. Sería oportuno en este sentido intensificar su control en una amplia zona que comprenda las laderas del Suevo y todos los alrededores.



Manada de jabalíes sobre la Texuca.



Daños del jabalí en las praderas de Cordobana y Busfrío

GANADO DOMÉSTICO

La actividad ganadera es la principal fuente de riqueza en el área del Paisaje Protegido. Desde tiempo inmemorial los vecinos de los alrededores del Suevo llevan sus ganados a pastar a esta sierra y como se ha dicho existe un hondo sentimiento de “propiedad” o derecho secular sobre este espacio, que aconseja, al margen de cualquier consideración jurídica, ecológica o de otra índole, planificar y gestionar este entorno teniendo muy en cuenta las necesidades e inquietudes de los usufructuarios y municipios afectados y mediante el diálogo y la transparencia que permitan lograr acuerdos duraderos en los que ellos mismos puedan ser partícipes de la conservación de las tejedas y bosques asociados.

Al margen de cualquier otra consideración sobre la situación de la ganadería en este espacio, es preciso entender a los propios paisanos como gestores y depositarios de una tradición y cultura estrechamente ligada al paisaje. Hay unos valores como la toponimia, la etnografía, el conocimiento del medio, etc. cuya pérdida sería irreparable. Y aunque socialmente apenas se reconoce la contribución de estos colectivos a la preservación de los paisajes, vemos en este informe que en el caso que nos ocupa es muy posible que el respeto secular hacia el tejo en el contexto de esta cultura, haya resultado un factor decisivo para la conservación de las tejedas. Incluso hoy día, entre los paisanos mayores, se percibe un respeto y casi veneración hacia este árbol y cortar un viejo ejemplar es algo impensable.

Es difícil imaginar un futuro de estos espacios sin los paisanos que los han conformado. A los valores humanos y culturales en parte expresados o a la importante economía basada en productos de excepcional calidad, suman un potencial irrenunciable en labores de cooperación para la conservación del medio. Además del célebre asturcón, en este espacio se mantienen razas autóctonas de indudable interés por su adaptación y valor genético. Casi todo el ganado vacuno que es sin duda el predominante, se cría para carne.

La reducción o desaparición más o menos inminente de las subvenciones, es muy probable que afecte de forma notable a corto plazo al número de ganaderos que utiliza estos pastos. En sus palabras, cuando falten estas subvenciones desaparecerá el ganado del monte. Es importante tener en cuenta esta situación porque puede ser relativamente fácil mediante la regulación y compensaciones oportunas, reducir el número de cabezas de ganado, pero enormemente difícil aumentarlo en el caso de que en un futuro próximo se vea la necesidad de aumentar la presión para evitar la matorralización o incluso favorecer la regeneración del tejo (actuando como hemos dicho sobre las especies competidoras peor adaptadas al sobrepastoreo).

El artículo 10 del Reglamento de la Comunidad del Puerto de Sueve da algunas pautas interesantes sobre la regulación de los derechos de pastos:

“Por lo que a los pastos del Puerto se refiere, el derecho de sus aprovechamientos por los ganaderos, es igual e indistinto para los vecinos de todos o cada uno de los pueblos partícipes, cualquiera que sea el punto o lugar pastable del monte y por muy distante y opuesto que resulte respecto al pueblo del ganado pastante”.

Esta libertad de movimientos es total y es muy frecuentes que vecinos de Colunga tengan su ganado asentado en terrenos de Piloña por poner un ejemplo, resultando por tanto muy difícil el cálculo de la carga ganadera en un determinado lugar del monte. Aunque es cierto que hay una tendencia natural a buscar los pastos más cercanos, la diferencia notable de unos y otros e incluso la preferencia del propio ganado, marcan las tendencias reales en mayor medida incluso que la cercanía. Otro factor decisivo es la accesibilidad con vehículos de motor que facilita el manejo y propicia un uso más intenso de los pastos de Espineros, El Potril, El Bustacu y zonas con acceso rodado. Para el manejo del ganado en el Puerto Sueve, tenemos un documento de excepción en el libro *Arte General de Granjerías* (1711 – 1714) que el dominico Fray Toribio de Santo Tomás y Pumarada escribe para su sobrino con anotaciones precisas para el buen gobierno de su hacienda. Vemos que muchos problemas de la época existen hoy incluso agudizados como cuando habla de la escasez de ‘fatos’ (rebaños) de ovejas en el Puerto: “...tampoco este ganado escussa en cada fato, aunque sea pequeño, un perro mastín bien listo y bien enseñado. Y por esso ha más de noventa años que en esse lugar ay muy poca grangería deste ganado, porque lo han dado en echar al monte, folgueros y reburdios, a la buena ventura, sin pastor ni perro.”



Busfríu, pastos en la ladera norte del Suevo, castigados por el hozado del jabalí.

En cuanto a los censos que manejan tanto la Junta de pastos como la consejería, no son del todo fiables porque existe un número indeterminado de ganado “furtivo” que posiblemente se controla menos que antaño, cuando era habitual que se prindara el ganado de los pastores intrusos. En este caso se trata casi siempre de yeguas.

Ya en 1996 la Junta editaba un folleto con todas las marcas de los ganaderos con derechos, para “identificar a esos furtivos que no teniendo derecho a pastos en el monte echan sus ganados a él.

Las 2400 has. de pasto que calcula la Junta existen hoy día en el total del monte, se van reduciendo paulatinamente por el avance del matorral. Mientras, los gamos y las yeguas que permanecen en muchos casos todo el invierno, hacen que cuando se sube el ganado en primavera, se produzca ya en esta época una escasez de alimento disponible.

Parece necesario por tanto realizar un censo y control más riguroso del ganado que sube al monte y de la permanencia en el mismo, como paso previo a cualquier otra actuación reguladora de la cabaña ganadera.

Es preciso tener en cuenta a partir de aquí que los montes comunales que componen el futuro paisaje protegido según la nueva propuesta, rebasan los límites de dicho Paisaje Protegido, es decir, que el número de cabezas se reparte en un espacio algo más amplio que los 34'54 km² que se contemplan en este momento para el LIC.

La complejidad para conocer su efecto sobre el área de las tejedas en concreto es aún mayor al carecer de datos fidedignos sobre el uso de esta zona en concreto. Es importante tener datos más precisos en este sentido, pero también hay que relativizar las cifras por varias razones: 1º porque su incidencia depende también de las poblaciones de herbívoros salvajes que ocupan este espacio. 2º porque para hacer una evaluación

más certera habría que conocer como hemos dicho el número de cabezas y su permanencia en el área. 3º porque no resulta igual evidentemente el efecto para la regeneración del tejo y otros árboles, del ganado cabrío, el vacuno o el equino. 4º porque en un bosque con la singularidad de las tejedas y otros ecosistemas claramente ligados a la acción secular de los herbívoros, extrapolar cifras y fórmulas de carga ganadera de otras situaciones distintas, puede resultar equívoco e inoportuno. Parece mucho más certero por tanto un diagnóstico basado en la observación de la evolución de la vegetación. Bioindicadores como el rusco (*Ruscus aculeatus*) o la Daphne (*Daphne laureola*), que aparecen recomidos en el Suevo en los últimos tiempos, indican de forma muy precisa la intensidad del sobrepastoreo. El propio tejo recomido, es una señal inequívoca de que es preciso controlar el número de herbívoros para permitir la regeneración. Pero al mismo tiempo hay que mantener la presión suficiente que impide una matorralización excesiva y la dominancia de fresnos, hayas, etc. De ahí que la propuesta de regulación del ganado sea más bien de retirada del ganado descontrolado y tan solo en caso de que se percibiera la necesidad después de un descenso en el número de gamos, se abordaría esta regulación, aunque todo hace suponer que no sería conveniente.

De cualquier forma podemos extractar como referencia algunos datos sobre la cabaña ganadera del Suevo: el número de cabezas ascendía a 2629 en 1995 (entre vacuno, caballar, cabrío y lanar), a 2552 en 2006, de las cuales un 60% (1472 cabezas) eran de vacuno., 21% caballar, 13'7% lanar y 7% cabrío. Actualmente el número llega a las 3426 cabezas. Las fluctuaciones de los últimos tiempos han sido mayores en la parte de Colunga donde se pasó de 731'5 UGM⁷ en 2004 a 1145 UGM en 2005 y 2006, frente a las 436 UGM y 511'5 UGM en Parres y Piloña respectivamente. En la actualidad Colunga mantiene en el Suevo 1200 cabezas de ganado equivalentes a 1105 UGM. Pese al aumento de cabezas de ganado, hay una tendencia desde hace mucho tiempo al descenso del número de ganaderos que evidentemente llevan más ganado al monte.

CABALLERÍAS



Los caballos conviven con la tejeda desde tiempo inmemorial, pese a la elevada toxicidad del tejo para estos animales.

⁷ Las equivalencias para el cálculo de las U.G.M. son : vacuno de más de dos años 1 U.G.M., vacuno de seis meses a dos años; 0,6 U.G.M. Caprino de un año en adelante la 0,15 U.G.M. Igual que el ovino de un año en adelante. Caballar de seis meses en adelante 1 U.G.M.



Asturcón en el interior de la tejeda.

El nombre del Suevo está indudablemente ligado al asturcón por haber quedado en esta sierra una de las últimas yeguas de la mítica raza.

En 1977, de las 1200 cabezas de ganado equino que había en la sierra, se estimaban en 50 los ejemplares de raza pura de caballo asturcón y 300 o 400 mezclados con otras razas. Esta población junto a otro pequeño núcleo en el occidente asturiano fueron los únicos reductos donde sobrevivió esta raza primitiva y a partir de estas exiguas poblaciones y gracias a un gran esfuerzo de los conservacionistas, se ha logrado salvar del exterminio. Su efecto sobre el medio, que como veremos puede favorecer al tejo, debe ser muy parecido al de sus antiguos congéneres salvajes y el aprecio que Roma tuvo hacia este caballo muy resistente y útil para la guerra, permite sospechar que en algún tiempo se hubiera criado a gran escala para la exportación. Con gran probabilidad el Suevo y los alrededores pudieron suministrar los pastos para estos caballos cuya cría y exportación promoverían los destacamentos romanos de Colunga. Son evidentemente conjeturas pero de una innegable verosimilitud.

El asturcón es una seña de identidad para el Suevo, pero por extensión lo es para toda Asturias. Su figura es casi tan emblemática como la del oso o el tejo y el reconocimiento a nivel nacional de esta raza, se produjo por una Orden del Ministerio de Agricultura del 19 de marzo de 1980 que lo declaraba raza autóctona.

Asturcones y caballos de otras razas, pastan libremente en el Suevo y en otoño, se recogen en *pescaderos*, pequeños cercados, para marcarlos y llevar a cabo los manejos correspondientes.

La presencia de manadas de caballos tiene el indudable efecto negativo para la regeneración del bosque por pisoteo, sin embargo se produce un efecto contrario positivo en el caso del tejo a cuyos alcaloides son tan sensibles estos animales. El ganado equino no tolera este tóxico, letal para ellos incluso en pequeñas dosis. Es un

hecho muy bien conocido entre los ganaderos, que incluso ha causado en el entorno inmediato envenenamientos mortales muy graves para los criadores. En Sofelguera, (Piloña), dos caballos sementales de pura raza recién traídos de Alemania, murieron al ser atados al tejo de la capilla del palacio.



El tejo centenario del Palacio de Sofelguera (Piloña) fue cortado tras el envenenamiento de unos caballos que fueron atados a su tronco. Foto junio de 1991.

Los envenenamientos se producen habitualmente cuando se ata el caballo al árbol o se trata de ejemplares que no han tenido contacto previo con éste árbol. Por el contrario los asturcones y caballos de todo tipo en el Suevo, conviven perfectamente con el tejo sin que se produzca este problema.

Conocemos casos por toda Europa en los que las intoxicaciones por tejo de alguna res, han propiciado la corta del ejemplar e incluso el intento de erradicación del árbol de una zona para evitar el problema. Esta claro, dada la abundancia de tejos por toda la comarca, tanto silvestres como plantados, que esto no ha ocurrido nunca aquí, o si acaso de forma muy puntual como en el caso de Sofelguera en el que el dueño terminó talando el árbol; aunque hay que señalar que no se trataba de un paisano sino de un empresario que evidentemente desconocía los efectos del árbol.

Por otra parte se da la circunstancia de que cuando prácticamente todo el ganado se baja a los pueblos - tradicionalmente en el Suevo por San Miguel, el 29 de septiembre-, los caballos continúan en la sierra, a veces todo el invierno. Especialmente cuando nieva ramonean especies perennes como acebo, hiedra y tojo y si la nevada es grande y quedan atrapados, la práctica habitual consiste en subir a verlos y cortar algún árbol edrau (en el habla local con hiedra) para que puedan comer. Lógicamente, nunca se usa tejo para este fin, con lo que suelen ser espineras u otros árboles los que se talan, favoreciendo una vez más al tejo frente a aquellos competidores. El acebo se ha usado del mismo modo como forraje cortado.

En los últimos tiempos han proliferado los criadores aficionados de caballos, jubilados o profesionales de otras actividades, que sueltan unas pocas cabezas en el monte y suben a

verlas de cuando en cuando. La cabaña equina podría haber llegado a los 2000 ejemplares, según estimaciones de fuentes relacionadas con la Junta de pastos del Suevo. Gran parte de ellos no estarían declarados y contabilizados por esta Junta administrativa.

En definitiva, éste único habitante doméstico invernal de la sierra, puede resultar un buen aliado del tejo, aunque, una vez más es preciso matizar que la población de équidos debe estar regulada y contemplarse en relación a la de otros herbívoros para evitar que el pisoteo excesivo cause problemas de regeneración y erosión del terreno.

OVINO

El ganado ovino (especialmente cuando se trata de grandes rebaños conducidos por un pastor) perpetúa los pastos, ejerciendo una acción muy intensa y localizada sobre la pradera. La labor complementaria del fuego, el desbroce de los pastores y el hato de cabras que solía estar asociado a este ganado como veremos enseguida, mantenían bajo control el matorral. Esta pieza clave para la conservación de las praderas ha desaparecido prácticamente del Suevo y se ven tan solo algunos pequeños grupos sin pastor que evidentemente no cumplen la función de antaño.



Pequeños rebaños de ovejas en la parte alta del Puertu, encima de Sedores.

CABRÍO



Rebaño de cabras bajando del monte en el Bustacu.

La ausencia de lobos favorece que en la actualidad existan algunos rebaños de cabras que campan por todo el área de las tejedas gran parte del año. Entre los ganados domésticos es sin duda el que más influencia tiene sobre la regeneración del bosque en general por su clara tendencia al ramoneo. Sin embargo también es el que mejor controla el matorral y por ello debería regularse estrechamente su presencia, con un control fiable del número de cabezas, evitando especialmente que entren de forma desordenada y vigilando su acción.

Tradicionalmente, sabemos por el libro de Fray Toribio⁸ que se apacentaba este ganado juntándolo con los rebaños de ovejas:

“...dígoate que el cabrío mayor de yguadas, cabras y capados, es regla general que debe andar junto en un mismo fato con el ovejío macho carneral. La razón es porque dexar aí el cabrío andar en fato aparte es querer que se fundia en la azoreda y ande en lo más montuoso. Y esto ya se vee que sería dar ocasión al lobo (...) andando con el ovejío macho, escússase el dicho perro de más. Y basta cuando más añadir un zagalico al pastor del dicho ovejuno, para que cuando el cabrío dé remetón a lo vecino montuoso uno de ellos lo siga, y en viendo que está bueno de zampar lo buelva hafalar para el fato ovejuno. Item, porque en los términos donde arriba diximos traigas el dicho ovejío es bien cierto que no le faltará al cabrío y por allí alrededor, qué comer de matos, cotolles y otra rama (...) y assí lo usan los pastores de las merinas que traen junto el cabrío con el ovejío.”

⁸ SANTO TOMÁS Y PUMARADA, FRAY TORIBIO DE. *Arte General de Granjerías* (1711 – 1714) Ed. Dan Esteban y Museo del Pueblo de Asturias. 2006. Libro de reciente edición de un manuscrito que trata sobre la gestión y usos tradicionales del Suevo y su entorno.



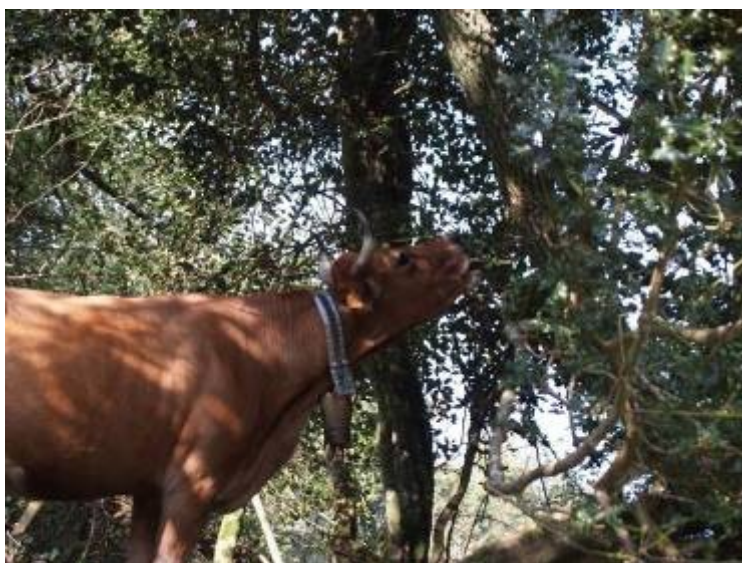
Cabra ramoneando escayos (*Rosa sp.*) en plena tejeda.

El efecto de la cabra sobre el tejo es evidente pero difícilmente cuantificable. La toxicidad sobre este ganado parece que tiene un efecto limitador si atendemos a testimonios como el de Pío Font Quer en su famoso *Dioscórides Renovado* (1961) donde refiere esta anécdota en las montañas de Cardó: "...durante el verano de 1942, era tanta la sequía y la falta de pastos, que los pastores echaron a las cabras ramón de tejo. Yo pregunté a uno, y me dijo que podían comerlo, pero no hartarse de él; porque si se les da en demasía cogen dentera y no pueden comer de otras hierbas. Éste era el saber del pastor; pero, en realidad, el estado de la cabra que ha comido tejo no debe ser una simple dentera." Otros testimonios de pastores redundan en el efecto limitador de la toxicidad del tejo sobre las costumbres ramoneadoras de la cabra.■



Ramoneo de cabra sobre acebo.

GANADO VACUNO



Vaca ramoneando acebo en pleno agosto en las Tejedas del Sueve.

El tiempo de permanencia del ganado vacuno en el Sueve no ha variado al menos desde principios del XVIII, cuando Fray Toribio señala: “De fin de Mayo hasta San Miguel (29 sept.) debes traer tu baccada en el puerto. Y hacer cabanín con buena llave para guardar la leche y recogerse los pastores...” Un poco más adelante aconseja: “Hasta San Miguel queda dicho que tengas tu baccada en Suebe. Y si hace buen tiempo no la amiyes hasta mediado octubre.”

Aconseja asimismo el fraile instalar la cabaña y un cabanín para recoger las crías, “quanto más cerca de la falda de la peñas altas.”

Aunque la estacionalidad es la misma, las costumbres han cambiado; las cabañas se han derrumbado hace mucho y ya no se ordeña ni se hacen quesos ni se conduce al ganado a los pastos diariamente sino que se deja pastar a su libre albedrío y se va a visitarlo un par de veces a la semana.



Vacada sesteando en el Foyu les Ortigues.

PORCINO

Aunque en la actualidad no existe ganado porcino en la parte alta del macizo, su presencia en el Suevo, como en las brañas y majadas de otras montañas, la cría de cerdos debió ser un hecho habitual con notable influencia en la falta de regeneración de los bosques. Se criaban piaras más o menos importantes durante todo el verano y aunque no insistamos en ello porque parece una práctica del pasado en este macizo, sí señalaremos el hecho para reforzar la idea de la coexistencia del bosque bajo una gran presión. A principios del siglo XVIII, el libro de Fray Toribio que reseñamos en bibliografía, relata ya sobre la cría de los cerdos que “se deben traer de hibierno al monte y de verano al puerto, en un fato, con zagalejo y perrillo cuando fuere necesario. Y en el puerto junto al cabanín...” El mismo autor habla del empleo de un “brinquillo”, artilugio que se colocaba en el hocico de los más fozadores para impedir que estropearan la pradera.

10 EL FUEGO EN EL SUEVE



Octubre de 1997, fuego provocado en el área de las tejedas.

El uso del fuego en la gestión de los pastizales ha propiciado en gran medida la actual formación de praderas y zonas desnudas o de matorral intercaladas entre las viescas. La antigüedad de las quemas para controlar el matorral y obtener pastos, debe ser muy remota en el macizo igual que en todo el ámbito geográfico regional y así lo prueban numerosos topónimos presentes tanto en el Suevo como en gran parte del norte peninsular cuya raíz *bust*, designa los “nuevos” pastos obtenidos por la quema del terreno. En el Suevo son muy frecuentes y a menudo se confunden con zonas de viesca y tejeda: *Buscagaya*, *Busantiguo*, *Buscontriz*, *Busfríco*, *Busfríu*, *Buslladrón*, *Busnuevo*, *Buspiñoble*, *Bustaco*, *Bustenaldo*, *Bustrioso*, *Busventoso*...

La coexistencia secular del fuego con estos ecosistemas puede descifrarse en el propio paisaje en el que los pliegues de las montañas; las zonas menos venteadas y más umbrías, recogidas y húmedas, son las que albergan el bosque más denso, salvo en puntos determinados como el Cuetu la Texa en los que se detiene especialmente la niebla. Asimismo las zonas de lapiaz, más rocosas y abruptas y de menor interés para la

formación de pradera, son en ocasiones ocupadas por el bosque ya que la presión del fuego y del ganado suele ser menor.

Numerosos testimonios de los viejos pastores indican que siempre se ha quemado en el “Puertu”. La práctica más habitual que hemos llegado a presenciar, consistía en “quemar el matu”, es decir, prender las cotoyas (*Ulex sp.*), acebos y otros matos y arbustos uno a uno (“mato a mato” como dicen los paisanos). La intensa humareda que levanta cada cotoya es visible desde muy lejos y el dicho común es que prenden para que desde el pueblo (Carrandi y otros de la zona) vean por donde va el pastor.



Cotoya quemada en la periferia de la viesca.

Evidentemente la intención es sobre todo “limpiar” el monte para mantener la pradera. También por febrero se hacían quemas en el Suevo en pequeñas zonas más invadidas por el matorral para que echaran pasto de primavera. Se tenía especial cuidado de no quemar en “serrizo” es decir en laderas de arenisca, ya que el suelo se pierde. En cambio en “calear”, dicen los paisanos que la quema abona el terreno.

Esta quema mato a mato, practicada por un gran número de pastores, servía para mantener a raya el matorral, conservar la pradera y evitar el riesgo de incendios. Lo mejor contra el fuego es el fuego, dicen los propios paisanos. Pero además la intensa utilización de todos los recursos, fueran helechos para cama de ganados o matorrales (rozo) para combustible, abono, cama, etc. mantenía los montes y especialmente las zonas más cercanas a los pueblos, majadas o cabañas, perfectamente “limpios”.

Por otro lado se ejercía también una gran presión sobre el matorral por un lado mediante el manejo oportuno del ganado y por otro con las cuadrillas de desbroce que hace tan solo unos años funcionaban en el Puertu.

La matorralización de los últimos tiempos debida a una gestión cada vez más pasiva del medio y una nueva generación que se caracteriza por un número mucho más reducido de pastores y ganaderos que permanecen menos tiempo en el monte, ha favorecido que estos incendios se provocaran para quemar mayores extensiones. La falta de control ha originado en ocasiones el consiguiente peligro para el monte en su conjunto.

Particularmente pudimos ver en la primavera de 1997, incendios provocados con gran peligro por las fuertes rachas de viento que avivaban el fuego incluso en el interior del

bosque de Ordiales. Los incendiarios habían aprovechado una sequía tan intensa que llegaba a arder incluso el musgo, con un fuego intenso sin llama. Estos fuegos son particularmente dañinos porque llega a arder el propio terreno hasta cierta profundidad.



Fuego en el interior de la viesca Ordiales en primavera de 1997.

Años antes otro fuego provocado en la ladera N. amenazó con quemar incluso la aldea de Ablanedo. Aunque las temperaturas son evidentemente más altas en verano, el índice de peligro de incendio es muy elevado también en primavera, cuando el helecho, la maleza y la hierba están agostados tras las heladas invernales.

La solución a este problema es muy difícil actualmente sin el concurso de las administraciones que efectúan quemas controladas y desbroces. En los últimos años se puede contemplar de forma patente que el esfuerzo realizado no es suficiente y la matorralización especialmente de las laderas, pero también en la parte central de las tejedas, hace que los pastos se pierdan y el peligro de incendio aumente.

Un informe del INDUROT sobre el impacto de los incendios forestales en Asturias señalaba que en los últimos 20 años han ardido cerca de 400 has. del espacio al que nos referimos, del cual una proporción del 11'4% ha ardido al menos en una ocasión.

Los daños directos que hemos podido constatar por esta causa en el bosque fueron relativamente pequeños, considerando el devastador efecto que podría haber tenido un viento más intenso. Matos de acebos y cotoyas quemados completamente en la periferia, y grandes tejos con el follaje más o menos chamuscado (alguno completamente quemado). Es preciso añadir sin embargo que incendios reiterados terminan matando también a los tejos o afectándoles por entrada de hongos. La presencia de algunos ejemplares caídos en la zona periférica de la viesca de Ordiales, o aún en pie pero secos y con claras señales del paso del fuego, hace pensar que los fuegos además de dificultar la regeneración de esta zona donde se dan las condiciones óptimas para la expansión del bosque, podrían haber provocado la regresión más o menos importante de la masa boscosa en tiempos recientes.

Hay que señalar que el tejo, de corteza fina y elevada combustibilidad, no es una especie particularmente tolerante al fuego y tan solo la humedad habitual de las tejedas, hace más difícil la quema de las tejedas. Es preciso insistir por tanto en el peligro potencial en estas circunstancias de sequía extrema y fuertes vientos que podrían ser catastróficas para estos ecosistemas, sobre todo si tenemos en cuenta la gran cantidad de matorral presente tanto en las praderas como entre las viescas.

Por otro lado la quema de matos neutraliza los mecanismos de regeneración del bosque. Las plantas que crecen en estos refugios espinosos de acebo, espinera y otras especies y constituyen la única esperanza de renovación, sucumben cuando arde su planta nodriza, lo cual podría haber sido otra causa importante de la falta de regeneración del tejo.



6 – II – 1997, tejo chamuscado que volvió a rebrotar al año siguiente. A la derecha imagen de junio de 2009



Izquierda el mismo tejo y las secuelas del fuego. Derecha otro ejemplar quemado.



Tejos chamuscados por quemas en marzo de 1999.



1996. Tejo caído en la periferia del bosque, probable víctima de los fuegos continuados que se producían en esta zona.

A partir de 2005 hemos podido constatar una drástica disminución de los incendios tras una reunión del equipo de la dirección general de Medio Ambiente, en la que se adoptó la decisión de atajarlos mediante acuerdos con los pastores. Sin que podamos decir que los fuegos descontrolados se erradicaron por completo, aquellos acuerdos tuvieron su fruto y en el interior del macizo apenas se han visto otras quemas que las controladas a cargo de la consejería.

A este respecto y para permitir una expansión de la tejeda parece importante evitar el fuego al menos en toda la cubeta interna donde se encuentran los bosques y las praderas y roquedos. Al mismo tiempo sería necesario un control del matorral con la doble funcionalidad de mantener la pradera y prevenir los incendios y con una planificación adecuada para no impedir la regeneración del bosque en las zonas más propicias que interesaría delimitar.

Por otra parte un estudio más pormenorizado debería evaluar las compensaciones que reciben los ganaderos por la pérdida de pastos, que se condiciona a la ausencia total de incendios y se ha venido compensando con dichas quemas controladas, el cuidado y apertura de pistas, o la instalación de abrevaderos.

Particularmente la incidencia de los abrevaderos en la conservación de las tejedas puede ser muy importante para regular el asentamiento del ganado en las laderas exteriores del macizo. La habilitación en estas mismas laderas de praderas mediante desbroce de matorral, serviría asimismo para disminuir la presión de ramoneo en el bosque y en sus linderos.

En otro orden deberían condicionarse también las subvenciones, compensaciones y ayudas a la adecuada gestión de los pastores además de acotarse rigurosamente los terrenos quemados durante un largo periodo que sirva para disuadir a los incendiarios. Recordaremos que aún hemos podido ver incendios de cierta magnitud (con la intervención de bomberos en 2008), en día de viento y en monte con matorral y arbolado.



Incendio descontrolado en abril de 2008, en las cercanías de Casa Julia.



Helechal en mayo. Las frondas secas del año anterior hacen que en primavera la combustibilidad sea muy elevada.



Cortafuegos creado por desbroce en 2008. Actuaciones como esta en la entrada de la Biescona realizadas por la Consejería de Medio Rural son modélicas para la prevención de incendios. El excelente pasto permite que la presión del ganado sobre esta franja, mantenga el cortafuegos con toda su funcionalidad.

La respuesta a este problema no es sencilla. La simple prohibición no es ninguna solución pues aboca a los pastores a ver cada vez más reducidos sus pastos mientras aumenta paradójicamente el riesgo de incendios provocados o no.

Es preciso para terminar este apartado decir que en el contexto actual de cambio climático, la quema de montes tiene menos sentido que nunca y sería necesario empezar a pensar en desbroces mecánicos con utilización de la biomasa para obtener energía, abonos, etc.

La matorralización es ya tan intensa en el Suevo que existe un creciente peligro de incendio descontrolado de grandes dimensiones que podría resultar fatal para el paisaje que se quiere proteger. Por tanto éste parece uno de los problemas más urgentes tanto para las tejedas como para los ganaderos y el paisaje en el que se asientan. De ahí que dediquemos una parte de este informe a esbozar la problemática del matorral.

11 EL MATORRAL, PROBLEMÁTICA Y GESTIÓN



Desbroce del matorral en Busfríu

La gestión del matorral resulta aquí esencial tanto por su influencia en la regeneración del bosque y la importancia de estos ecosistemas en la dinámica del bosque y la pradera, como por los problemas que puede conllevar en el futuro un manejo erróneo de este medio complejo.

Las condiciones de intensa umbría del interior de la tejeda apenas permiten la supervivencia de algunas especies, generalmente tóxicas como *Dahpne laureola*, *Helleborus foetidus*, *Helleborus viridis subsp. occidentalis*, *Euphorbia amygdaloides*... *Ruscus aculeatus* es también frecuente en el sotobosque, especialmente en las viescas más bajas. También es importante constatar la presencia de clemátide y de hiedra (con ejemplares de ambas de porte impresionante) y otras especies que colonizan los claros producidos por la caída de árboles, en las cercanías de los linderos o en las formaciones menos umbrías como sotobosque de otros árboles. *Rubus ulmifolius* es muy frecuente en estas situaciones pero existen muchas otras especies que permanecen en los linderos o se adentran en la pradera, en busca de condiciones más luminosas o por su mejor adaptación al fuego y otras circunstancias.

Rosa sp., *Prunus spinosa*, *Ulex europaeus* y *Ulex gallii* (el primero en las partes más bajas de las sierra), *Genista hispanica subsp. occidentalis* son algunas de las especies más comunes además de los brezos entre los que encontramos:

Daboecia cantabrica, *Erica ciliaris*, *Erica mackaiana*, *Erica vagans* (en áreas más degradadas *Erica australis subsp. aragonensis*). El helecho común *Pteridium aquilinum* se apodera de la pradera, especialmente en las laderas exteriores, favorecido por los fuegos otoñales y el abandono de las praderas. También el acebo y el espino albar ramoneados, forman parte de este matorral que facilita el crecimiento de los primeros estadios del tejo y otras especies que se acogen a la defensa del mato y son sistemáticamente comidas.

El desarrollo de estos ecosistemas forma parte de las series naturales de vegetación a medio camino entre la pradera y el bosque y su proliferación no es necesariamente, como suele pensarse, producto de un descenso de la población de herbívoros que hace retroceder la pradera, sino, con mayor frecuencia, el resultado de cambios sustanciales

en la gestión tradicional del territorio en el que se ejercía un control estricto de la “maleza” para mantener praderas “limpias” y en perfecto estado. El fuego era como en otro apartado estudiamos, una de las herramientas de control, pero la “reciella”, el ganado menor compuesto por ovejas y cabras, tenía también una importante función. Mientras el ganado vacuno aumenta, hoy las ovejas tienen una presencia mucho más modesta que antaño y se mueven en pequeños rebaños. En cualquier caso, este ganado anda hoy suelto sin los pastores que antaño lo conducían a las zonas que más interesaba para obtener el mejor alimento y controlar el matorral. Llevando el rebaño a los lugares recién desbrozados o quemados, el matorral tendía a desaparecer en beneficio de las gramíneas.

No menos importante era la labor constante del paisano para desbrozar y mantener la pradera, ya fuera mediante sextafurias y trabajos comunales o con su labor diaria y constante mediante la cual, helechos, zarzas, brezos, cardos... eran descastados de forma implacable con el tajamatas o mediante la siega en la época adecuada y con técnicas tan simples como arrimar un poco de estiércol de oveja a la mata de brezo para “quemarlo”, o cortar la raíz de los cardos desde abajo mediante una herramienta parecida a una bayoneta, con el fin de acabar con ellos.

La guerra al matorral tiene un origen remoto y en ocasiones se ha convertido en verdadera obsesión por parte de los pastores por la pérdida de pastos que conlleva su proliferación. Sin embargo, estos ecosistemas garantizan la biodiversidad y la regeneración no solo del bosque sino de las poblaciones de numerosas aves, mamíferos, etc. que encuentran en este medio refugio y sustento.

Una regulación de este espacio debe por tanto no solo conservar la pradera y el bosque sino permitir también la existencia de zonas de matorral, en la periferia de la viesca especialmente, sin consentir que se apodere como ocurre hoy en día de grandes extensiones que pueden arder fácilmente y restan espacio a la pradera obligando al ramoneo incluso a los animales menos especializados.

Más que en otros temas, se impone aquí la colaboración de los ganaderos y la guardería actuando bajo una planificación y renovando los sistemas de trabajo comunales donde fuera posible.



Los helechales ocupan ya una gran proporción de las praderas del SUEVE.



Restos de cabañas en el Puertu Sueve (Los Navales). Ortigas y cardos se apoderan de estos lugares más nitrogenados. Su abandono propicia la pérdida de las praderas.

BIOINDICADORES

La presencia misma del matorral, su composición y estado, es un fiel bioindicador de lo que ocurre en el medio y en el Sueve pueden leerse perfectamente en este estrato de la vegetación, las señales inequívocas del fuego y el sobrepastoreo intenso. Sin embargo en los últimos tiempos parece que la situación se ha agudizado. En febrero de 1999 comenzamos a ver las matas de Rusco, *Ruscus aculeatus* ramoneadas, un hecho muy raro en toda la cordillera que denotaba el aumento de la presión de herbívoros sobre el medio. En 2005 anotamos por vez primera el ramoneo sobre *Daphne laureola* que se ha ido haciendo más intenso hasta llegar a recomer incluso los tallos. Más recientemente incluso se han visto esporádicamente algunas Euforbias, *Euphorbia sp.* ramoneadas. Estos bioindicadores y la simple constatación de la imposibilidad de desarrollo de los pequeños tejos, acebos, etc.; reflejan mucho más fielmente que los censos la presión real que sufre el ecosistema

Existen por otra parte otros bioindicadores que señalan de forma certera por ejemplo en las praderas al pie de Cordobana, la gran presión a la que se someten estos pastos. Efectivamente, ortigas, cardos y megaforbias, son bioindicadores de suelos muy ricos en nutrientes que suelen hallarse precisamente en los dormideros y lugares donde se acumula el ganado. Pero el propio pasto, el estado del suelo o los brotes de los tejos son también indicadores excelentes de la evolución del ecosistema.



Izquierda: Regeneración natural en tejeda dentro de hayedo de Canales de la Boya (Aller). Derecha: ejemplar adulto dentro del mismo hayedo. Sin duda el mejor bioindicador de la salud del sistema es la regeneración del tejo.



Rusco ramoneado dentro de la tejeda.



Izquierda *Dafne laureola*. Derecha *Daphne laureola* ramoneada en el Suevo en noviembre de 2005.

12 ALGUNAS ACTUACIONES PARA EVITAR O REGULAR

EXPLOTACIÓN TURÍSTICA

En el contexto de una comarca que está ya muy masificada y urbanizada por un turismo de playa, pero también por los numerosos atractivos de la zona (museos, rutas gastronómicas y culturales...), es absurdo y desaconsejable entrar en la dinámica de propaganda turística de un nuevo espacio dirigida al gran público.

La declaración de Paisaje Protegido y Monumento Natural, no debería convertirse en un simple reclamo turístico sino entrar a fondo en la problemática de conservación y comenzar a gestionar el paisaje con criterios de sostenibilidad.

Las rutas tradicionales que atraviesan el macizo por el lado Sur (El Fito – Pienzu – La Llama) resultan perfectamente compatibles hasta la fecha, con la protección de las tejedas, aunque la creación de infraestructuras como las que se plantean en el Fito, para “abrir la puerta al Suevo”, podría cambiar la situación si se masifican estas rutas.

No deberían fomentarse por el contrario las rutas que atraviesan las tejedas, hasta la fecha poco transitadas por montañeros y en todo caso sería necesario valorar la necesidad de regular las visitas a estas áreas.

En el apéndice 2 se ofrecen algunos consejos para la gestión de estos enclaves.

Es importante señalar que a los visitantes al Suevo, al menos en época estival, se les debe prevenir e informar del riesgo de contraer la borreliosis o enfermedad de Lyme, que transmiten las garrapatas con cierta frecuencia en este macizo. La detección inmediata de una infección por esta bacteria evitará problemas que pueden llegar a ser muy graves y manifestarse a largo plazo, siendo entonces de difícil diagnóstico.

VISITAS A LA TEJEDA

Las visitas guiadas, máxime si se hacen en grupos numerosos, deberían regularse de forma precisa. La actual práctica desde el Centro de Interpretación del Suevo, de alquiler de GPS con puntos marcados es incompatible con la conservación del medio, toda vez que en la práctica se señalan itinerarios y se facilita la creación de senderos, tan peligrosos en las inmediaciones de viejos árboles. Especialmente desacertada es la señalización de estos viejos árboles silvestres que tan mal soportan las visitas masificadas, máxime sin la vigilancia de un guía.

Desde la Asociación de Amigos del Tejo se propuso una regulación de visitas a la Tejeda al estilo Muniellos, que dada la erosión que sufren determinados lugares, podría

valorarse tanto en lo que respecta al número de persona como a la utilización obligatoria de los senderos ya existentes.

La señalización de los mismos debería hacerse, si acaso, con los hitos o montones de piedra tradicionales y debería prohibirse taxativamente la colocación de carteles, pintura, etc. que distorsiona la naturalidad de este medio.

La falta de estudios sobre este espacio no permite evaluar correctamente la incidencia que pudiera tener el turismo sobre especies particularmente sensibles. Tenemos constancia por ejemplo de la presencia de la ratilla nival *Microtus nivalis abulensis*, que vive en roquedos en plena área de las tejedas, siendo una especie muy vulnerable a los efectos del turismo de montaña.

CREACIÓN DE PISTAS E INFRAESTRUCTURAS



Ladera de Sol de Miguel. La pista, de unos 300 metros, se abrió a partir de una senda hacia 2005, acercando el acceso de los vehículos a la tejeda. La apertura de pistas como la de la imagen, muy cerca ya de la tejeda, hace más vulnerable el espacio a proteger y termina con elementos del patrimonio etnográfico como el calero que existía al borde mismo de aquel sendero.

La propuesta de creación de vías de acceso a las tejedas que se ha sugerido desde el Centro de Interpretación del Suevo para facilitar el estudio científico, resulta en primer lugar un agravio comparativo para los pastores y ganaderos que durante toda su vida y generaciones incontables han subido caminando casi a diario.

Que el botánico Francis Hallé a sus 70 años hiciera lo propio para recorrer las tejedas, es todo un ejemplo de cómo la ciencia debe interferir lo menos posible en los procesos que estudia, máxime si hablamos de enclaves naturales de esta índole que se han conservado en gran parte por su inaccesibilidad.

La apertura de pistas y senderos puede por el contrario favorecer unos intereses de explotación turística u otros, que podrían ser incompatibles con la conservación de estos bosques, si no existe un estudio, planificación, seguimiento y control riguroso de estas actividades.

Los accesos restringidos pueden regularse de forma muy estricta para permitir tan solo el paso a ganaderos, estudiosos, etc.; sin embargo, los cambios políticos y sociales, la relajación de la vigilancia, la orientación turística de la gestión, etc. pueden propiciar un uso distinto al que se destinaron originalmente las infraestructuras y afectar de forma más o menos grave al bosque. No cabe duda de que los accesos favorecen el trabajo de los ganaderos y las labores de vigilancia y conservación. Sin embargo la mejor garantía para la conservación de estas tejedas es sin duda que permanezcan en el secular aislamiento que las ha preservado hasta nuestros días.

En cuanto a pistas existentes como la que parte de Gobiendes y, por Robazo, llega hasta Busfríu, es decir, a las puertas mismas de la tejeda, sería conveniente señalar la prohibición de tránsito salvo para ganaderos y vehículos autorizados.

Por otro lado sería interesante rehabilitar la casona de la Isla de titularidad pública, que sirvió durante muchos años para hacer las prácticas de biología de la universidad y que podría tener uso en una triple vertiente de conservación, investigación y divulgación de los valores del bosque, sirviendo de “campo base” al pie del Sueve con la infraestructura adecuada para los investigadores y rentabilizándose con exposiciones temáticas sobre el bosque, dentro y fuera del recinto.

Las molestias para los ganaderos por esta política de conservación, restrictiva en cuanto a la apertura de nuevas pistas, deberían compensarse con actuaciones que favorezcan el asentamiento del ganado en los puntos más cercanos a su procedencia, en las laderas exteriores del macizo en las cuales pueden optimizarse los pastos en detrimento de los helechales y el brezal - tojal que han proliferado en los últimos tiempos.

CERCADOS DE EXCLUSIÓN

Los cercados de exclusión que resultan tan útiles para la regeneración de hayedos e incluso para la protección de tejedas y ejemplares aislados en poblaciones muy exiguas como las del Mediterráneo, podrían plantear más problemas que soluciones en el caso del Sueve. Se trata de un error conceptual, ya que lo “más natural”, a falta de lobo y un equilibrio propio, es evidentemente el control de la población de herbívoros para disminuir el sobrepastoreo y pisoteo. Cuando hablamos de bosques de esta magnitud, con millares de ejemplares de tejo y otras especies asociadas que resultan igualmente importantes para el ecosistema en conjunto, deberíamos abordar el problema de la falta de regeneración desde la misma raíz que es sin duda la intensa presión de los herbívoros.

La creación de cercados de exclusión podría generar los siguientes problemas:

1º Para los árboles dominantes en este medio como el tejo o el acebo que por sus mecanismos de defensa frente a los herbívoros tienen una ventaja frente a otras especies, la eliminación total de la acción de estos herbívoros favorece precisamente a aquellas otras especies como el haya o el fresno, que compiten peor en condiciones de sobrepastoreo. En efecto, pese a que casi todos los animales a excepción de los équidos pueden comer tejo, su toxicidad es un factor limitante como lo son las espinas de *Crataegus*, *Ilex*, etc. Los cercados de exclusión favorecerán por tanto un bosque muy diferente al que desde hace milenios ha conformado, entre otros factores importantes, la acción de la fauna salvaje y doméstica de este macizo. La posible actuación selectiva

dentro de los cercados de exclusión aumentaría aún la artificialidad que generarán estas actuaciones.

2º La instalación de los cercados de exclusión tiene un impacto ambiental inaceptable en un lugar de estas características, que debería preservarse en un estado lo más “natural” posible, tal como defiende por otro lado la propia normativa en el decreto denominado Plan de Manejo del Tejo, que prohíbe específicamente aumentar la artificialidad de estos entornos⁹. Si comparamos estas viescas con el bosque primigenio y hablamos entre otros valores de la belleza y sensación de naturalidad de este espacio, parece cuando menos incongruente la creación de estos cercados que para el gamo no pueden tener menos de dos metros de altura.

3º La propia instalación, en un terreno como éste, en el que la roca aflora en tantos lugares, provocará un impacto notable ya que la cimentación de los postes puede ser particularmente difícil y lesiva para el medio.

4º Sean pequeños o grandes, los cercados de exclusión aumentan poco o mucho la presión sobre el entorno inmediato ya muy castigado.

5º Pese a todos estos impactos entre los que el estético no es el menor, existe un alto riesgo de que la oposición más o menos claramente manifestada de los ganaderos u otros colectivos, atente contra estas construcciones como ha sucedido en otros lugares, inhabilitando su función y convirtiéndolas en un desecho cuya retirada rara vez se asume. El fuego, la rotura de los cercados e incluso el introducir animales para que coman dentro, es una práctica habitual en lugares donde no son aceptados.

7º En un espacio cuya gestión se ha postergado durante muchos años la instalación de cercados puede servir de coartada y desviar la atención de la verdadera actuación que debería acometerse en este caso.

8º La única explicación razonable para la instalación de estos cercados, el estudio científico de la dinámica del bosque, creando estos “laboratorios experimentales”, resulta incongruente en un caso como este en el que el cambio en las condiciones es tan fundamental que no permite sacar unas conclusiones aplicables que justifiquen el efecto de los cercados.

⁹ DECRETO 145/2001, de 13 de diciembre, por el que se aprueba el Plan de Manejo del Tejo (*Taxus baccata*). Algunos artículos del Plan de manejo del Tejo que es preciso recordar:

5.3.1. Se promoverá la declaración como monumento natural de los árboles o formaciones que por sus características merezcan una protección especial, quedando, con arreglo a las determinaciones que establece el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de Asturias, sometidos a protección preventiva hasta su declaración efectiva.

5.3.2. Igualmente, y tanto los ejemplares aislados como las tejedas de interés en función de su porte, emplazamiento paisajístico, singularidad o arraigo cultural, se incluirán, por Resolución del Consejero en el que recaigan las competencias en materia de especies protegidas, en un Catálogo abierto de árboles y formaciones de interés de actualización permanente.

5.3.3. En los ejemplares o formaciones sujetos a las figuras definidas en los apartados 5.2.1, 5.3.1 y 5.3.2 se cuidará el estado de limpieza general del emplazamiento y se evitarán las acciones que aumenten la artificialidad del entorno...



Plántula de tejo protegida en Mallorca

Frente al mismo problema de intensa presión de cabras salvajes y domésticas y demás herbívoros, en muchos enclaves peninsulares en los que la conservación de la especie era muy comprometida por el escaso número de tejos, se han adoptado medidas de protección cercando ejemplares aislados o grupos, para evitar su exterminio. Citaremos las actuaciones de Sierra Tegea o de algunas tejedas mallorquinas en las que se protegen incluso las jóvenes plántulas.



El Requexu, sobre este antiguo aprisco se construyó hacia 1990 la primera balsa del Suevo. Hoy la cerca funciona en la práctica como cercado de exclusión en el que los fresnos comienzan a adquirir una clara dominancia.

Por el contrario, en un medio como el Suevo comprobamos que los resultados pueden ser muy diferentes. Un claro ejemplo lo tenemos en la balsa del Requexu, cercana a Espineros, en la que el cercado está propiciando el nacimiento de un pujante grupo de fresnos. Los espinos albares se mantendrían en todo caso como sotobosque de esta nueva formación, pese a que al otro lado del cercado el espino albar es prácticamente la única especie arbórea que se atreve a desafiar a los herbívoros. El gran número de fresnos junto a cabañas en esta zona y en las tejedas (especialmente Ordiales) y las hayas salpicadas por el macizo, especialmente abundantes en Busantiguo, hacen

previsible que la situación se repita en similares condiciones en otros lugares, en los que tejo, acebo y espino albar pasarían a formar parte del sotobosque como está ocurriendo en las viescas occidentales del macizo, o incluso a ir desapareciendo a largo plazo. Uno de los factores clave parece ser en este sentido la disponibilidad de semillas y aquí el fresno tiene un enorme potencial que junto a la rapidez de crecimiento terminará eclipsando a otras especies. De hecho es muy probable que los usos pastoriles que respetaban al tejo y podaban o cortaban los fresnos y otras especies forrajeras, hayan favorecido en tiempos pasados a los primeros.



Ejemplar de tejo entre rocas en Mallorca. El rozamiento de las pezuñas de las cabras que vienen a ramonearlo es tan intenso en la parte inferior que no es posible la regeneración de la corteza, viva tan solo en una estrecha línea junto a la roca.

PLANTACIÓN DE ÁRBOLES

Dadas las características del medio y su enorme capacidad potencial de regeneración, la plantación de árboles en el entorno de las tejedas resulta un empeño absurdo, salvo que se desee imitar la introducción de especies que se plantaron tradicionalmente como el cerezo o el castaño. Las plántulas que crecen naturalmente son sin duda las más adaptadas y no implican ningún impacto artificioso en el medio; tan solo es preciso propiciar que las condiciones permitan su desarrollo.

ESTUDIOS CIENTÍFICOS CON TÉCNICAS AGRESIVAS

No cabe duda de que las Tejedas del Sueve y todo el macizo en general, constituyen un espacio único, apenas estudiado y que merece por su singularidad estudios de muy diversa índole algunos de los cuales se proponen en este informe. Por la edad y configuración de los bosques y el interés de algunas especies como el tejo resulta sin duda toda una tentación la investigación en el campo de la dendrocronología. Es preciso señalar sin embargo que el tejo parece especialmente sensible a las heridas causadas por la barrena Pressler y hemos podido ver como los aparentemente insignificantes agujeros que causa esta herramienta, tardan muchos años en cicatrizar y continúan manando savia todas las primaveras con el peligro de infección por hongos que ello supone. A falta de estudios al respecto, parece que *Capnobotrys dingleyae*, el hongo que coloniza casi invariablemente estas heridas con flujo constante de savia, no resulta muy nocivo para los tejos en los que está especializado. Más preocupante sería la llegada de *Laetiporus sulphureus* que hemos visto en unos cuantos ejemplares repartidos por toda la tejeda.



Fotos de las heridas causadas por barrena Pressler en tejos del Sueve, siete años después de la perforación. El hongo *Capnobotrys dingleyae* puede verse con su característico aspecto de hollín.



Laetiporus sulphureus sobre tejo en el Suevo.

Por otra parte, la frecuente caída de árboles debida al viento y a las dificultades de anclaje en las zonas de suelo más superficial, permite realizar estos estudios en los ejemplares caídos una vez que mueren. Pues incluso deberían respetarse los que logran sobrevivir más o menos tiempo una vez caídos gracias a la elevada humedad atmosférica de la tejeda.

DESCASTE DE HIEDRAS

Más que en ningún otro lugar, la hiedra debe entenderse aquí como una pieza fundamental en el complejo puzzle de especies que se complementan y coexisten desde hace siglos. Llama la atención que prácticamente cada tejo y cada árbol de estas viescas tiene una hiedra, algunas verdaderamente gruesas. Como hemos visto su interés es muy grande para el ecosistema y sus efectos perjudiciales casi nulos. Pese al gran número de árboles con hiedra en estas tejedas, debería evitarse la tentación de descaste que se lleva a cabo como práctica silvícola habitual en otros bosques.

13 CONCLUSIONES

De manera esquemática podemos expresar en algunos puntos, las conclusiones de este informe:

1º Unas condiciones ambientales extraordinariamente favorables de inaccesibilidad, elevada humedad atmosférica y suaves temperaturas, han propiciado la existencia de este bosque, único en todo el ámbito europeo.

2º Sus valores son entre otros:

- La rareza de estos ecosistemas con un número tan elevado de tejos que nos permite hablar con propiedad de tejeda.
- La edad de los árboles, en gran parte centenarios y que alcanzan extraordinarios desarrollos.
- La propia atmósfera del bosque que evoca la vieja selva europea, exterminada en todo el continente y suplantada en los alrededores del Suevo por los eucaliptales.

- La oportunidad que representa un hábitat de estas características, prácticamente virgen en cuanto a investigaciones se refiere, para ahondar en el conocimiento de la dinámica de los bosques y realizar todo tipo de estudios científicos.

3º Unas condiciones ambientales favorables, la presencia de herbívoros salvajes y domésticos y los manejos ganaderos asociados y la cultura de respeto hacia el tejo entre otros factores, han podido resultar claves para la actual dominancia del tejo. Si estas condiciones pueden compararse o no a las de un bosque primario, puede ser objeto de especulaciones y estudios de gran interés. Pero en cualquier caso queda fuera de toda duda el valor de estos ecosistemas y la gran responsabilidad que representa su conservación.

4º Hay un acuerdo general en la falta de regeneración que sufre el bosque en general y el tejo en particular por el efecto de una sobrepoblación de herbívoros (y otras causas que aquí contemplamos) que desde hace décadas no permiten la renovación y causan problemas añadidos de erosión e incluso regresión del bosque y descalzamiento de árboles maduros.

5º Paradójicamente, la presencia de herbívoros favorece algunas especies de estas viescas como el tejo o el acebo, en detrimento de otras como el haya y el fresno que compiten peor. Por tanto se hace necesaria una reducción de la población que permita la regeneración de los primeros, pero nunca debe ser tan drástica como para que se establezca la dominancia de aquellas especies que hoy tienen menor presencia en el Suevo precisamente por esta presión. Debe evitarse asimismo una excesiva proliferación de los matorrales, cuyo papel ecológico es esencial, pero que pueden terminar con el “equilibrio” o tensión actual entre pastos y bosques y generar problemas de incendios.

6º Algunos usos tradicionales como la extracción de tejos jóvenes para distintos usos, han podido influir desde hace décadas en el vacío de toda una generación de árboles menores de 40 cm. de diámetro. A este efecto antrópico negativo que hoy no se produce (al menos con la antigua frecuencia), hay que sumar el que se producía por la corta y poda de especies como el fresno y acebo para su uso como forrajeras. El abandono de estas prácticas podría estar propiciando la dominancia de estos árboles y cabría estudiar más a fondo este fenómeno y en su caso controlar la expansión del haya y el fresno, especialmente, que podrían relegar al tejo.

RECOMENDACIONES PARA FACILITAR LA REGENERACIÓN DEL BOSQUE

- La reducción del número de gamos hasta una cifra de 200, posiblemente sería suficiente para invertir la tendencia. El fracaso de la política anterior que durante décadas ha barajado números entre los 360 a 400 (incluso el doble en los últimos tiempos) como idóneos para la superficie del Suevo, aconseja reducir drásticamente estas estimaciones. El número aquí propuesto atiende también a las dificultades para el censo en el Suevo, dada la difícil orografía, que impide realizar de forma fiable dicho recuento. Esta forma de regular es sin duda la más simple y natural teniendo en cuenta que se trata de una especie introducida con enorme capacidad de recuperación.
- El control del jabalí parece también imprescindible teniendo en cuenta los enormes daños que causa por pisoteo y hozado en todo el entorno. La

- destrucción de la pradera obliga a otros animales a consumir mayor cantidad de ramón.
- La regulación del ganado se llevaría a cabo tan solo en el hipotético caso de que fuera necesario. Hay algunas actuaciones que podrían aplicarse con relativa sencillez y con el acuerdo de los ganaderos como son:
 - La retirada de ganado furtivo mediante vigilancia de las marcas y con la colaboración entre la Consejería de Medio Rural y los vecinos.
 - El establecimiento de bebederos y los desbroces del monte son una excelente herramienta para asentar el ganado fuera de la zona de las tejedas si se hacen en las laderas exteriores del macizo, más cercanas a los lugares de procedencia. Estos desbroces tienen la doble funcionalidad de impedir incendios y crear pastos.
 - La prohibición de los incendios hemos visto que no es suficiente por sí sola. Es preciso controlar este punto de forma rigurosa pero el mejor modo es favorecer mediante desbroces el pasto y evitar que la proliferación de malezas aumente el peligro de incendios.
 - La regeneración del propio tejo, así como algunos bioindicadores como el estado y composición del pastizal, o el ramoneo de especies como *Daphne laureola*, *Ruscus aculeatus* o *Euphorbia sp.* debe indicar si la reducción del número de herbívoros es excesiva o insuficiente.
 - Debe evitarse toda tentación de artificialidad como la facilitación artificial que aquí se produce de forma espontánea, la repoblación en el entorno de las viescas o los cercados de exclusión que tendrían un efecto contrario al que se pretende.
 - Es necesario vigilar la sustracción de los tejos del monte para su uso como bonsái, para la plantación en caserías o para utilizar su madera.

Como último punto pero uno de los más importantes para la conservación de la tejeda y para lograr el necesario clima favorable, es preciso comenzar una nueva relación de transparencia y confianza mutua con los paisanos y la Junta de pastos. Articular las medidas para lograr acuerdos duraderos con los ganaderos y establecer las compensaciones oportunas para que la conservación de este paisaje no sea una nueva carga sino un orgullo como por otro lado siempre lo ha sido. Es preciso recordar en todo momento que ellos al menos en generaciones anteriores sí convivieron con la tejeda. Los intereses del bosque en este caso no parecen opuestos a los del ganado. Al contrario, el control de las poblaciones de gamo y de jabalí y el desbroce de matorrales benefician a ambas partes. Una regulación adecuada debería controlar el matorral permitiendo su desarrollo limitado, pero sobre todo debe permitir la regeneración del bosque y un equilibrio que favorezca la existencia de una pradera sostenible, nutritiva, saludable y suficiente para los animales que se alimentan de ella. Es importante asimismo la apertura de este espacio protegido a otras inquietudes sociales y culturales y la presencia en los órganos administrativos de representantes de grupos ecologistas.

OTRAS RECOMENDACIONES CONCRETAS

Aunque se han hecho numerosas recomendaciones implícitas a lo largo de estas páginas, señalaremos algunas complementarias y paralelas a la gestión. En primer lugar, en lo que respecta a los estudios que parecen necesarios, incluso algunos de ellos urgentes:

- Estudios jurídicos sobre la propiedad y la gestión del territorio que sirvan de base para acuerdos con los gestores (administraciones implicadas, ganaderos...) y se divulguen y debatan convenientemente para acercar posturas.
- Estudios sobre distribución y composición de la cubierta vegetal de tejedas y zonas limítrofes con cartografía minuciosa que sirvan de base para la gestión y planificación de las zonas de especial protección y regeneración del bosque.
- Elaboración de un catálogo florístico exhaustivo de la tejeda y el paisaje protegido.
- Estudios de etnobotánica, etnografía, toponimia, etc. que nos permitan recoger el legado tradicional de conocimientos y costumbres de toda la zona que como se ha visto tanta influencia ha tenido en tejeda y el Paisaje Protegido.

En otro orden es importante también establecer diversos canales de comunicación con Ayuntamientos, con la Junta Administrativa de pastos del Suevo y otros representantes de los ganaderos, así como con montañeros, conservacionistas, cazadores... Son imprescindibles los acuerdos y la participación de todos incluso en la planificación para obtener un consenso lo más amplio posible. Para todo ello es imprescindible la absoluta transparencia y fluidez de la información en todos los sentidos.

REPOBLACIONES

Para mantener esa atmósfera única que conservan las Tejedas del Suevo, debería evitarse toda tentación de actuación incluso de repoblación, control de hiedras, cercados... Sería muy interesante en cambio restablecer algunos boques como los que la Diputación Provincial taló en la Biescona en 1946 o los que existían en Obaya a principios de siglo, naturalmente con especies autóctonas que podrían explotarse en turnos largos y planificarse cuidadosamente para que tuvieran también diversos aprovechamientos y usos incluso didácticos y de esparcimiento. La creación de alguna tejeda en las laderas exteriores con plantones de tejo, criados a partir de los rodales del Suevo, sería de enorme interés para el estudio complementario de la dinámica del bosque.

La especial aptitud del Suevo y sus alrededores para los cultivos selvícolas, debida a las condiciones privilegiadas de temperatura, suelo, y humedad atmosférica y edáfica, permitiría la repoblación rápida de bosques autóctonos. En todo caso, si estas repoblaciones se hacen con criterios de multifuncionalidad y una planificación adecuada en términos de paisajismo, podrían obtenerse otros rendimientos como los que generaría el turismo y otras actividades como la micología. La entrada a la Biescona es particularmente interesante por el gran número de especies arbóreas que pueden identificarse en un pequeño espacio.

En todo caso, cualquier actuación en este sentido debe hacerse con el consentimiento y beneficio de los actuales administradores y propietarios de los montes. Sobremanera contando con la Junta de pastos para evitar cometer los mismos errores del pasado.

APÉNDICE 1



Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono
Albergue Juvenil “Richard Schirrmann”
Casa de Campo s/n – 28011 Madrid
Teléf. 914796593
E-mail: arba@arba-s.org

DOSSIER PARA LA SOLICITUD URGENTE DE LA PROTECCIÓN DE LAS TEJEDAS DE LA SIERRA DEL SUEVE

ANTECEDENTES SOBRE LA SOLICITUD DE PROTECCIÓN DE LA TEJEDA DEL SUEVE

Hace ya más de 10 años comenzábamos a llamar la atención en las instancias oportunas de la administración asturiana sobre el patrimonio único de las Tejedas del Suevo y los bosques mixtos asociados y su falta de regeneración y decadencia. En agosto de 1998 publicamos con este mismo fin un artículo en la revista *Biológica*, denunciando la misma dejación y abandono en la que insistimos hoy día. El tiempo ha pasado y lejos de solucionarse los problemas de estos ecosistemas, constatamos un creciente deterioro.

Desde hace más de una década escuchamos que el Suevo iba a declararse de forma inminente Paisaje Protegido. Sin embargo la degeneración de la cubierta vegetal, la regresión del bosque y la erosión del suelo se han ido haciendo más patentes y la única respuesta a los múltiples problemas ha sido el control de las poblaciones de gamo. La cuestión es mucho más compleja; incluso si admitiéramos que los censos son fiables y dicha población disminuye en los términos que nos indican, cualquier planificación sería de contemplar la situación de las otras poblaciones de herbívoros y jabalíes y la disponibilidad de praderas por poner algunos ejemplos patentes. Ciertamente se ha encargado, ¡por fin! un estudio al INDUROT, en el que tenemos grandes esperanzas; sin embargo, debido a la falta de sensibilidad que ha mostrado esta administración en lo relativo a este tema y en vista también del alarmante y pronunciado declive del medio, creemos que es momento de continuar exigiendo la protección efectiva de estos bosques y ecosistemas asociados hasta que podamos constatar que se invierte la actual tendencia degenerativa.

ACTUALIDAD

Con este fin ensayamos una fórmula que antes de empezar ya se está exportando a otros lugares con situaciones parecidas: hemos reunido a los mejores especialistas en tejedas y ecosistemas asociados de todo el país y algunos representantes de grupos conservacionistas. Pese a que la convocatoria ha sido muy restringida para evitar la masificación y el impacto sobre el medio, finalmente contamos con más de 30 asistentes y muchos más que han participado de distintos modos. Cataluña, Valencia y Baleares, Navarra y País Vasco, Cantabria, Castilla y León, Madrid, Extremadura y Andalucía, han sido algunas de las comunidades "representadas", precisamente en muchos casos por los expertos que han llevado a cabo los censos o labores de gestión sobre las tejedas de sus respectivas comunidades.

Las jornadas del tejo que hemos llamado coloquialmente "El Congreso del bosque", se han prolongado a lo largo de tres días. Dos de ellos dedicados enteramente a los recorridos por la sierra que hemos realizado en grupos de trabajo separados para hacer más operativa la labor de campo. Finalmente hemos debatido y acordado la publicación de este manifiesto y la creación de la asociación "Amigos del Tejo" con el fin de favorecer el conocimiento y la protección de esta especie.

Nos hemos comprometido también de algún modo a realizar un seguimiento sobre las tejedas y su evolución. Por otro lado y en días anteriores, especialistas en árboles viejos y monumentales, han visitado algunos de los tejos más notables de este otro

patrimonio impresionante de viejos tejos junto a iglesias y ermitas de nuestra región. Han podido constatar asimismo la decadencia acelerada de estos árboles, casi siempre debida a las obras que se realizan en sus entornos y en este sentido nos comprometemos también a trabajar activamente para su preservación.

MANIFIESTO PARA LA PROTECCIÓN INTEGRAL DE LOS “TEXEDALES DEL SUEVE” *BOSQUES PUROS Y MIXTOS DE *Taxus baccata**

Los bosques del Suevo representan un patrimonio único que ha llegado hasta nosotros conviviendo durante cientos, probablemente miles de años con nuestros antepasados. Su valor es incalculable desde los distintos puntos de vista que se enumeran a continuación y, sin embargo, en las últimas décadas sufren una regresión y decadencia cada vez mas preocupantes. Su precaria situación precisa una actuación inmediata y decidida para invertir la actual tendencia degenerativa. Instamos a la administración asturiana, que tiene todas las competencias en esta materia, a ejercer sus responsabilidades para la conservación urgente de estos **bosques singulares**.

PRINCIPALES VALORES:

- Una de las más **antiguas y peculiares masas boscosas** de toda Europa. De un lado por sus millares de tejos y árboles centenarios, pero también porque parece una asombrosa representación de lo que pudieron ser las selvas de otros periodos geológicos, adaptadas a las condiciones de temperatura y humedad atmosférica elevadas que se encuentran en esta cordillera. Tienen por tanto un marcado carácter relicto.
- Se trata sin duda de **la mayor tejeda** de la Comunidad Europea y uno de los espacios naturales más bellos y sorprendentes de la Península. Las tejedas del Suevo son la prueba viva de que este tipo de bosque, cuya existencia ha sido puesta en duda en medios botánicos a causa de la rareza y exigüidad de sus poblaciones, es sin embargo una realidad que tan solo ha perdurado en los lugares más inaccesibles de los que no ha podido extraerse su preciada madera. En total podemos estimar más de ocho mil pies de tejo, de edad media y avanzada, que forman masas puras o mixtas y ecosistemas asociados de enorme interés..
- Un **bosque único** por su situación, características geomorfológicas y composición; de un valor incalculable desde el punto de vista de la biodiversidad. En pocos lugares como éste se dan las condiciones para que todo el ciclo del bosque se cumpla enteramente, incluido el retorno de la madera muerta.
- Un **hábitat frágil** en un entorno profundamente degradado en el que los eucaliptales y la presión urbanística, han desplazado los ecosistemas tradicionales del resto de la comarca.

- Un verdadero **santuario natural** para la avifauna, tanto de aves migratorias como sedentarias. Su gran altitud y su cercanía a la costa permiten la orientación de las aves que atraviesan el mar y encuentran un punto de referencia vital. Hábitat además de otras especies de fauna silvestre y de algunas razas autóctonas de ganado, como el caballo asturcón.
- Un lugar con unos **valores estéticos** y paisajísticos muy elevados, verdadero laboratorio científico vivo para el estudio y la conservación.

SITUACIÓN ACTUAL Y PROBLEMÁTICA AMBIENTAL

El valor incommensurable que representan estas características contrasta con la penosa situación en que se encuentra la masa forestal de este macizo. A falta de un estudio más profundo creemos que el diagnóstico de los problemas y sus soluciones puede resumirse en estos puntos:

PROPUESTAS Y SOLUCIONES

- Como paso previo a cualquier actuación que se lleve a cabo es imprescindible un estudio profundo y riguroso que determine los sistemas idóneos de gestión del medio y contemple las restricciones y usos tanto cinegéticos y ganaderos como turísticos o científicos. Urge una nueva ordenación del monte, ante la ineficacia de la actual gestión.
- La erosión, a causa de la sobrepoblación de herbívoros, es un fenómeno cada vez más notorio y alarmante por cuanto el suelo representa el fundamento mismo, la garantía de futuro de las tejedas, praderas y gran parte de los ecosistemas y seres vivos que conforman este paisaje.
- Concretamente la introducción y proliferación del gamo ha resultado uno de los factores más decisivos para el declive de este bosque y debería replantearse la orientación cinegética que se ha dado a este espacio natural. Del mismo modo la excesiva población de jabalíes representa actualmente uno de los peligros más graves para el arbolado y las praderas y los ecosistemas asociados en este macizo. Pensamos que es importante plantearse como prioritario el control drástico del gamo en estos bosques.
- El factor de inaccesibilidad que ha impedido la explotación de recursos madereros y el tránsito de vehículos por el interior del macizo, explica en gran medida la pervivencia de las tejedas. Sería un error gravísimo la creación y ensanchamiento de pistas, como las que ya se han practicado hasta Busfrú. Consideramos un grave atentado y uno de los mayores peligros potenciales para la conservación de los bosques interiores del Suevo, la apertura de pistas por este lado norte, especialmente las que pudieran acercarse al interior del macizo por Cordobana.

- Debería favorecerse urgentemente la restauración y la regeneración del bosque y evitarse en lo posible toda actuación excesiva y artificiosa de plantación y cercados, habida cuenta de la enorme capacidad de regeneración de estos bosques que se evidencia por la gran cantidad de plántulas que sin embargo mueren por la presión de los herbívoros salvajes y domésticos. De ahí que las medidas para favorecer la regeneración deban ser de control de las poblaciones, tanto de gamo y jabalí, como de cabra doméstica y ganado en general. En definitiva se pide una regulación adecuada de la carga de herbívoros.
- Creemos que es esencial que la actividad ganadera que en gran parte ha conformado estos ecosistemas tenga una continuidad, pero siempre bajo una planificación cuidadosa y controles estrictos, teniendo claro que la conservación y no la explotación debe ser el criterio predominante en este paraje. Por otro lado resulta esencial que los ganaderos tengan las justas compensaciones por las restricciones y molestias que la conservación de estos bosques puedan causarles y un factor clave es en este caso que la percepción de estos profesionales en cuanto a cómo les afecta la protección del paisaje sea positiva. En este sentido parece adecuado favorecer su actividad mediante rozas, gestión de abrevaderos y otros servicios compensatorios (realizados por supuesto sin impacto visual paisajístico). Finalmente éste colectivo debe constatar que la conservación y recuperación del bosque tiene para ellos más ventajas y compensaciones que inconvenientes y restricciones.
- Creemos que los sistemas prioritarios para el control del matorral deben ser el propio ganado y la roza del monte, en vez de los incendios controlados que empobrecen el suelo y representan la continua degradación. Deberían delimitarse para ello las áreas susceptibles de regeneración en las que el matorral debe ser respetado para asegurar la facilitación que representan estas especies como refugio de los plantones de acebo, tejo, etc. que encuentran en su interior una posibilidad de supervivencia.
- Pedimos por fin que más allá de la protección que los tejos y tejedas tienen en las leyes y normas reguladoras de Espacios Naturales, dicha protección se haga efectiva y real arbitrando las medidas necesarias en cada caso y poniendo los medios para que aquellos ordenamientos no sean como hasta ahora papel mojado.
- Finalmente, proponemos la creación de una figura de protección específica del máximo nivel para este verdadero “Santuario natural” de las Tejedas puras y mixtas del Sueve, equiparable al menos al bosque de Muniellos, que atienda a la singularidad de este ecosistema y sirva para distinguirlo y adaptarse de forma flexible a las necesidades y retos que implique su conservación. Todo ello dentro del marco general de protección de toda la sierra, actualmente propuesta como Paisaje Protegido.

La pérdida irreparable que ya está sufriendo este bosque por la ausencia de nuevas generaciones de árboles y su regresión, envejecimiento y deterioro, es un desastre que nos priva a nosotros mismos y a nuestros sucesores de una parte esencial de nuestra identidad y nuestro paisaje. Los jóvenes árboles que ahora deberían tomar el relevo,

tendrían una longevidad potencial de cientos de años, al menos un milenio en el caso de los tejos. Este legado espléndido de vida, belleza y diversidad lo estamos hurtando del futuro por simple desidia, falta de voluntad e ignorancia. Es por ello que pedimos a todos los responsables de esta situación, que tomen conciencia del significado de estos bosques (“viescas” en terminología local) y trabajen de forma decidida para invertir su lamentable degeneración. Que sean conscientes de que esta es una oportunidad única de conservación de un lugar muy especial único en el contexto nacional y europeo, cuyo valor ha pasado desapercibido hasta la actualidad.

Firmado en el lugar de Busantigüo, el 1 de noviembre de 2006, en el Congreso del Bosque, en el que además ha tenido lugar la constitución de la **Asociación Amigos del Tejo**.

FIRMAN Y RUBRICAN ESTE MANIFIESTO LAS SIGUIENTES PERSONAS Y ASOCIACIONES:

A) PERSONAS ESTUDIOSAS O PROFESIONALES DE LOS BOSQUES IBÉRICOS Y SU CONSERVACIÓN ASÍ COMO ESPECIALISTAS EN TEJOS, TEJEDAS Y ECOSISTEMA ASOCIADOS

- **Emilio Blanco Castro**. Doctor en Biología. Botánico. Ha publicado numerosos trabajos divulgativos y científicos sobre bosques ibéricos. Coautor del libro “Los Bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica” y de “El libro del tejo en España”.
- **Bernabé Moya Sánchez**. Botánico. Director del Departamento de Árboles Monumentales de la Diputación de Valencia. Ha realizado numerosas publicaciones científicas y divulgativas. Coautor del libro Árboles Monumentales de España.
- **Ignacio Abella Mina**. Escritor, estudioso y divulgador de aspectos biológicos y culturales relacionados con tejos. Autor de libros como “La magia de los árboles” o “La magia de los Bosques”.
- **Oscar Schwendtner García**. Ingeniero de Montes de la Sección de Gestión Forestal del Departamento de Medio Ambiente. Gobierno de Navarra. Miembro de la Junta Directiva de la Asociación Amigos de los Árboles Viejos. Secretario de la asociación Amigos del tejo.
- **Prudencio Fernández González**. Botánico; Cartografía y conservación de Flora y Vegetación; Presidente de la asociación ARBA-Valladolid.
- **Antònia Caritat Compte**. Bióloga. participante en proyectos de investigación sobre el tejo en la Universitat de Girona.
- **Fernando Vasco Encuentra**. Coautor de " El libro del Tejo". Miembro de ARBA.
- **Alfonso Expósito**. Podador de altura. Profesor de poda y arboricultura. Responsable denuncias www.trepa.net
- **Fausto González de Dios**. Diplomado en Espacios Naturales y Terrenos Cinegéticos. Miembro de SEO y ARBA.
- **Vicente Serena García**. Producción de material forestal de T. Baccata para planes de conservación. C. Valenciana

- **Xavier García Martí.** Producción de material forestal de *T. Baccata* para planes de conservación. C. Valenciana. Presidente de la Asociación Amigos del tejo.
- **Enrique García Gomariz.** Investigador y colaborador en diversas publicaciones relacionadas con el tejo y las tejedas de la Península.
- **José Vicente Moya Sánchez.** Ingeniero Técnico Avícola. Técnico del Departamento de Árboles Monumentales de la Diputación de Valencia. Coautor del libro Árboles Monumentales de España.
- **Alberto Gil Chamorro.** Autor del libro Árboles Singulares de Extremadura. Gestor de los Árboles Singulares de Extremadura entre 1998 y 2005. Investigador colaborador en diversos proyectos para la conservación de las especies forestales amenazadas de Extremadura.
- **Juan Antonio Durán Gómez.** Cartografía de Vegetación en LIC de Cantabria (Montaña Oriental: Oyambre, Collados del Ason....)
- **Julio Cesar Ramos Fernández.** Ingeniero Agrónomo. Miembro de T.R.E.P.A.
- **Luis Carlos Luengo Nicolau.** Arboricultor. Podador de altura y miembro de TREPA.
- **Susana Cárcamo Bravo.** Zoóloga especializada en gestión de fauna de los ecosistemas forestales. Presidenta de la asociación Amigos de los Árboles Viejos.
- **David García Muñoz:** Librero de viejo, colaborador con ARBA.
- **Emilio Laguna Lumbreras.** Doctor en Ciencias Biológicas. Premio Europeo ‘Silver Leaf Award’ a la conservación de la flora europea. Creador de la figura técnica y normativa ‘microreserva de flora’
- **Antoni Marzo i Pastor.** Biólogo. Director del Banco de Semillas Forestales de la Generalitat Valenciana.
- **Pablo Ferrer Gallego.** Biólogo. Estudios referentes a la biología vegetal, taxonomía y conservación.
- **Neus Albert Ivars.** I.T.Agrícola. Coautora del ‘Manual de especies del litoral valenciano’
- **Vicent Cerdán Martínez.** I.T.Agrícola. Ha trabajado como técnico en el Parc Natural de la Font Roja en gestión de *Taxus Baccata*.
- **Jesús Martínez Llistó:** I.T.Agrícola. Gestión y conservación de especies forestales en la C. Valenciana.
- **Inma Ferrando Pardo.** Bióloga. Conservación de flora endémica, rara ó amenazada.
- **Albert Josep Navarro Peris.** Biólogo. Conservación de flora endémica, rara ó amenazada.
- **Mari Carmen Escrivá Baeza.** I.T. Agrícola. Conservación de flora endémica, rara ó amenazada.
- **Daniel Arizpe Ochoa.** Agrónomo. Conservación y gestión de material forestal de reproducción.
- **Raquel Herreros García.** Bióloga. Conservación y gestión de flora. Taxonomía.
- **Charles E. Carpenter,** Arborista - Podador Diplomado, miembro de la ISA y de la AEA.
- **Helios Sainz Ollero.** Doctor Ingeniero de Montes. Profesor de Geobotánica del Departamento De Biología de la Universidad Autónoma

de Madrid. Coordinador del programa de doctorado de Biología evolutiva y biodiversidad de la UAM.

- **Felipe Castilla Lattke.** Licenciado en Ciencias Biológicas, especialidad Botánica. Coordinador del Centro de Educación Ambiental Arboreto Luis Ceballos de la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid.
- Manuel del Rivero Pérez. Gestor Cultural. Responsable de las Jornadas del Suevo que, anualmente, se organizan en la Casa de Cultura de Colunga (Asturias)

B) ASOCIACIONES CONSERVACIONISTAS Y PROTECCIONISTAS:

**ARBA - ASOCIACION PARA LA RECUPERACIÓN DEL BOSQUE AUTÓCTONO
ARBA VALLADOLID Y TODOS LOS GRUPOS LOCALES DE ARBA**

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TEJO

**ASOCIACIÓN TREPA - TRABAJADORES ESPECIALIZADOS EN PODA Y
ARBORICULTURA**

AEA - ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ARBORICULTURA

ANA – ASOCIACIÓN ASTURIANA DE AMIGOS DE LA NATURALEZA.

SEO/BirdLife

**A MORTEIRA - ASOCIACIÓN PARA LA CONSERVACIÓN DE LOS ÁRBOLES
MONUMENTALES DE LA COMARCA DEL BIERZO (LEÓN)**

AMIGOS DE LOS ÁRBOLES VIEJOS (Asociación para la conservación y el estudio
de los árboles y bosques viejos y de su Biodiversidad asociada)

ASOCIACION SUEVE VERDE

ASOCIACIÓN CULTURAL BANYAL-BAHAR (MALLORCA, BALEARES)

ASOCIACIÓN MEDIOAMBIENTAL LA CIRIGÜEÑA DE MORCIN

ASTAGARIO BARDORBAKO NATURZSALEAK (NAVARRA)

COLECTIVO ECOLOGISTA DE AVILÉS

COORDINADORA ECOLOXISTA D'ASTURIES

FAPAS (FONDO PARA LA PROTECCIÓN DE LOS ANIMALES SALVAJES)

FUNDACIÓN BELENOS

GREEN - GRUPO RECUPERACIÓN Y ESTUDIO DE ESPACIOS NATURALES.

SOS ÁRBOLES DE MADRID

ECOLOXISTES N'AICIÓN D'ASTURIES.

PLATAFORMA PARA LA DEFENSA DE LA CORDILLERA CANTÁBRICA.

INSTITUTO PARA LA CALIDAD Y LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

APÉNDICE 2

DECÁLOGO ÉTICO PARA LA VISITA Y CONSERVACIÓN DE LOS ÁRBOLES Y BOSQUES MONUMENTALES SILVESTRES

En los últimos tiempos los árboles monumentales y bosques de especial interés, están soportando una presión acentuada a causa de la curiosidad y la creciente atención que merecen. Sin embargo, este legítimo interés pone en grave peligro a corto plazo a unos seres y ecosistemas de incalculable valor que han llegado hasta nosotros -en no pocas ocasiones- por encontrarse en lugares inaccesibles o poco conocidos. Urge regular del modo más preciso y exigente, las visitas guiadas a estos verdaderos santuarios de la vida silvestre.

La proliferación de malas prácticas en este sentido, ha llevado a los abajo firmantes, personas y asociaciones comprometidas con el estudio, la gestión y conservación de estos árboles y arboledas monumentales (incluidas o no en figuras de protección oficiales) a elaborar un decálogo ético que sirva de guía para evitar la pérdida o menoscabo de este patrimonio.

Al margen de los árboles monumentales en plazas, parques e iglesias, en cercanías de los pueblos y lugares más o menos humanizados, cuya visita es aconsejable (siempre que se respete escrupulosamente el entorno) y tiene un extraordinario sentido didáctico; los árboles y bosques monumentales silvestres deberían -en nuestra opinión- salvaguardarse con las precauciones que concretamos en este decálogo. Cualquier alteración de estas pautas, debería efectuarse tan solo tras un estudio cuidadoso de las posibilidades y las restricciones que, en su caso, se considerasen necesarias para preservar este patrimonio arbóreo. Hemos de pensar que basta un grupo o una persona, una administración poco escrupulosa, o una actuación descuidada durante un breve lapso de tiempo, para terminar con la vida de un árbol o sentenciar un bosque centenario, comprometiendo un proceso vital que deberíamos transmitir a las generaciones futuras, quien sabe si por cientos de años aún.

Hay que propugnar que las administraciones locales, autonómicas y del estado, cumplan la ley. Y establezcan los mecanismos reales de control, gestión y uso, con medios materiales, humanos, técnicos y económicos específicos.

DECÁLOGO

1. Todo árbol o bosque monumental que ha sobrepasado cierta edad, por la simple protección del olvido, el desconocimiento, la inaccesibilidad o el respeto, debería tener una consideración legal, pero antes de nada, ética, que sirviera para garantizar de forma efectiva su protección.
2. La divulgación y publicación de la localización de árboles y bosques monumentales silvestres, puede hacerlos vulnerables y los deja indefensos frente a visitas mas o menos masivas y planes irresponsables de desarrollo turístico que “venden” este nuevo producto sin preocuparse de analizar convenientemente el estado del patrimonio y de su entorno y el grado de afectación al que se le somete. Se recomienda especialmente no publicitar localizaciones GPS, itinerarios o situaciones demasiado exactas.
3. Cuando, a efectos de la declaración bajo una figura de protección determinada, o por cualquier otro motivo se produzca la divulgación de la situación exacta de estos árboles, deberán establecerse previamente las condiciones oportunas y si

no ha sido así, convendría acentuar de forma inmediata la vigilancia y restringir -si fuera necesario- el número de visitas al ejemplar y su entorno como forma de minimizar en lo posible los efectos que pudiera acarrear el aumento de la presión.

4. En ningún caso empresas privadas con fines comerciales u organizaciones de cualquier tipo, deberían publicitar y “vender” este patrimonio al margen de una estricta regulación que sería imprescindible para conservar este legado. Tampoco deberían favorecerse ni anunciarse las visitas en grupo.
5. Pese a la apariencia de seres invulnerables e irreductibles que puedan tener estos árboles y bosques, pueden resultar extraordinariamente frágiles y sensibles a los cambios repentinos en su entorno, a las agresiones a su sistema radicular e incluso a las visitas que de pronto trepan, pisan constantemente las raíces del cuello, y causan daños graves por descortezamiento, apelmazamiento del terreno, actos vandálicos...
6. Es importante, si se asume la responsabilidad de acercarse a conocer estos árboles o bosques excepcionales, hacerlo en solitario o en un grupo reducido, además de contar con el conocimiento de la Administración responsable y la autorización del propietario.
7. En cualquier caso, las visitas a estos lugares deberían hacerse caminando y evitando el acercamiento en vehículos motorizados que distorsionan el entorno y banalizan la propia percepción del valor de estos árboles y ecosistemas.
8. La construcción y adecuación de senderos o pistas de acceso, incluso bajo el lema del “ecoturismo”, puede acarrear a corto o medio plazo, la pérdida o deterioro del patrimonio que se pretende explotar y altera drásticamente la estética y el equilibrio del ecosistema.
9. Debería prohibirse expresamente la recolección de material vegetal y cualquier cosa u objeto del árbol y del entorno, incluida tierra, madera caída o la materia orgánica del interior de los troncos en descomposición. Es de difícil justificación la perforación de estos árboles con barrenas “pressler”, usadas para determinar la edad del árbol. Asimismo es una irresponsabilidad y falta de la más básica educación, el marcar la corteza o ensuciar el entorno.
10. **La regla de oro en todo caso ha de ser no dejar huella.** Estos lugares y sus inmediaciones, idealmente, tendrían que encontrarse libres de señales, marcas o carteles que desvirtúan el paisaje y resultan de dudoso gusto.

FIRMADO:

Emilio Blanco Castro, Bernabé Moya Sánchez, José Moya Sánchez, José Plumed Sancho, Mariano Sánchez García, César-Javier Palacios, Ignacio Abella Mina.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TEJO. ARBA (Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono). ASOCIACIÓN EREBA, ECOLOGÍA Y PATRIMONIO. COA (Coordinadora Ornitológica de Asturias). GREEN. - Grupo de Recuperación y Estudio de Espacios Naturales. PLATAFORMA PARA LA DEFENSA DE LA CORDILLERA CANTÁBRICA. A MORTEIRA. SECA (Sociedad de Estudios Culturales y Ambientales) ECOLOGISTAS EN ACCIÓN DE TOLEDO. TREPA (Trabajadores Especializados en Poda y Arboricultura)

NOTA - El Tejo de Barondillo y la Acebeda de Becerril en la zona centro, son dos ejemplos claros de lugares que entran dentro de las consideraciones expresadas en este decálogo y su visita no debería favorecerse públicamente. También es preciso concretar

de forma específica la amenaza que podría suponer para las tejedas del Suevo (Asturias), la apertura de vías de acceso, tal como últimamente se ha preconizado. Son simples ejemplos de algunos peligros de los que no están enteramente exentos los árboles en entornos más humanizados.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (2002). Plan de Manejo del Tejo (*Taxus baccata*) Boletín Oficial del Principado de Asturias, 18-I-2002, pp. 453-457.
- Indurot (Instituto de Recursos Naturales y Ordenación del Territorio – Universidad de Oviedo) Informe para la declaración del Paisaje Protegido de la Sierra del Suevo (Borrador Junio de 2008)
- ABELLA, I. *El bosque olvidado del macizo del Suevo*. Revista Biológica, agosto de 1998.
- ABELLA, I. El principio del fin de la última tejeda, *Quercus* 238:29, 2005.
- ABELLA, I. *El Texu, árbol sagrau de la nuesa memoria*. Revista Asturias, xunetu de 2001.
- ABELLA, I. La Memoria del bosque. RBA. Barcelona 2007.
- ÁLVAREZ MÉNDEZ, A. CABALLERO MERINO, D. MARINO ALFONSO, J. L. RODRIGUEZ BERDASCO, J. M. La Tejeda del Suevo: un problema de regeneración natural. (inédito)
- BLANCO, CASADO, COSTA, ESCRIBANO, GARCIA, GENOVA, GOMEZ-MANZANEQUE, MORENO, MORLA, REGATO & SANZ (1997). *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*. Planeta. Barcelona.
- BOURDU, ROBERT. L'if, Actes Sud. Arles 2003.
- CORTÉS, S., VASCO, F. & BLANCO, E. (2000). *El libro del tejo. Un proyecto para su conservación*. ARBA. Madrid.
- GARCÍA, D. – OBESO, R. *Facilitation by herbivore-mediated nurse plants in a threatened tree, Taxus baccata: local effects and landscape level consistency*. *Ecography* 26, 2003.
- GARCÍA, D. *Regeneración natural y conservación del tejo (Taxus baccata L.) en la cordillera Cantábrica: la importancia de las interacciones ecológicas*. I Jornadas sobre el tejo en el Mediterráneo Occidental. Ed. Luis Serra. Generalitat Valenciana. Alcoy 2007.
- GARCÍA, D. *Regeneración natural de tejo Taxus baccata L. en la Cordillera Cantábrica: implicaciones para su conservación*. II Congreso de Biología de la Conservación de Plantas. Gijón 2005
- HAGENEDER, FRED. *Yew, a History*. Sutton Publishing Limited. England 2007
- HAL HARTZELL, JR. The Yew Tree. Hugolosi. Oregon 1991.
- HEVIA LLAVONA, I. Conceyu de Colunga, Parroquia de Gobiendes. Toponimia 114. Academia de la Llingua asturiana. Oviedo 2007.
- LAGUNA E. & GAMISANS J. Situación del tejo (*Taxus baccata* L.) en Córcega y acciones para su conservación. I Jornadas sobre el tejo en el Mediterráneo Occidental. Ed. Luis Serra. Generalitat Valenciana. Alcoy 2007.
- OLANO GURRIARÁN, E. El tejo y el Teixadal de Casaio (Ourense) Diputación de Orense – 2004
- PEÑALBA, M^a C. *Biogeografía holocena de las principales especies forestales del norte de la península ibérica*. Cuadernos de Sección Historia 20. (1992) p. 391 – 40) Donostia – Eusko Ikaskuntza
- PERLIN, J. Historia de los bosques. Gaia, Madrid 1999.

SANTO TOMÁS Y PUMARADA, FRAY TORIBIO DE. *Arte General de Granjerías* (1711 – 1714) Ed. Dan Esteban y Museo del Pueblo de Asturias. 2006. Libro de reciente edición de un manuscrito que trata sobre la gestión y usos tradicionales del Sueve y su entorno.

O. SCHWENDTNER, S. CÁRCAMO, A. LARRAÑAGA, L. MIÑAMBRES & J.L. REMÓN. (2001), Las Tejedas de Navarra. Ecología, Dinámica y Conservación. *III Congreso Forestal Español*. SRCF Granada.

VIGÓN, B. Vocabulario Dialectológico del Concejo de Colunga. Madrid, CSIC, 1955.

AGRADECIMIENTOS: a lo largo de casi 15 años son muchas las personas con las que hemos compartido visita a las tejedas, especialmente científicos y gestores de toda procedencia. De todos hemos aprendido mucho, ya fuera por sus conocimientos o por su manera de ver. Manifestamos nuestro agradecimiento de manera especial a:

Pedro Uribe Echevarría. Antonio Pulido. Emilio Blanco. Helios Sainz. Elia San Miguel. Álvaro Bueno. Luis Mario Arce. Jesús García Albá. Jose Ramón Obeso. Carlos Lastra. Daniel García. Francis Hallé. Jean Luc Bouvret. Elisa Berganzo. Ana López. Antonio Arias. Tom Fernández...

Autor: Ignacio Abella Mina. En Colunga a 15 de Junio de 2009

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE MEDIO RURAL Y PESCA